Memoria a 40 años



Pedro Milos
Editor

Jorge Leiva
Dagoberto Latorre
Carlos Montes
Raúl Aravena
Carlos Cortez
Patricio Palma
Alfredo Joignant
Alfonso Néspolo
Raúl Vergara
Bosco Parra
Jaime Gazmuri
José Cademartori
Ricardo Núñez
Renán Fuentealba


Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

Memoria a 40 años



Pedro Milos
Editor

Jorge Leiva
Dagoberto Latorre
Carlos Montes
Raúl Aravena
Carlos Cortez
Patricio Palma
Alfredo Joignant
Alfonso Néspolo
Raúl Vergara
Bosco Parra
Jaime Gazmuri
José Cademartori
Ricardo Núñez
Renán Fuentealba



MEMORIA A 40 AÑOS



CHILE 1972

DESDE ‘EL ARRAYÁN’ HASTA

EL ‘PARO DE OCTUBRE’

Memoria a 40 años

Chile 1972

Desde ‘El Arrayán’ hasta el ‘paro de octubre’

Pedro Milos

Editor

Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Alameda 1869– Santiago de Chile

mgarciam@uahurtado.cl– 56-02-28897726

www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile

Octubre de 2013

ISBN libro digital: 978-956-9320-52-1

Registro de propiedad intelectual Nº 234079

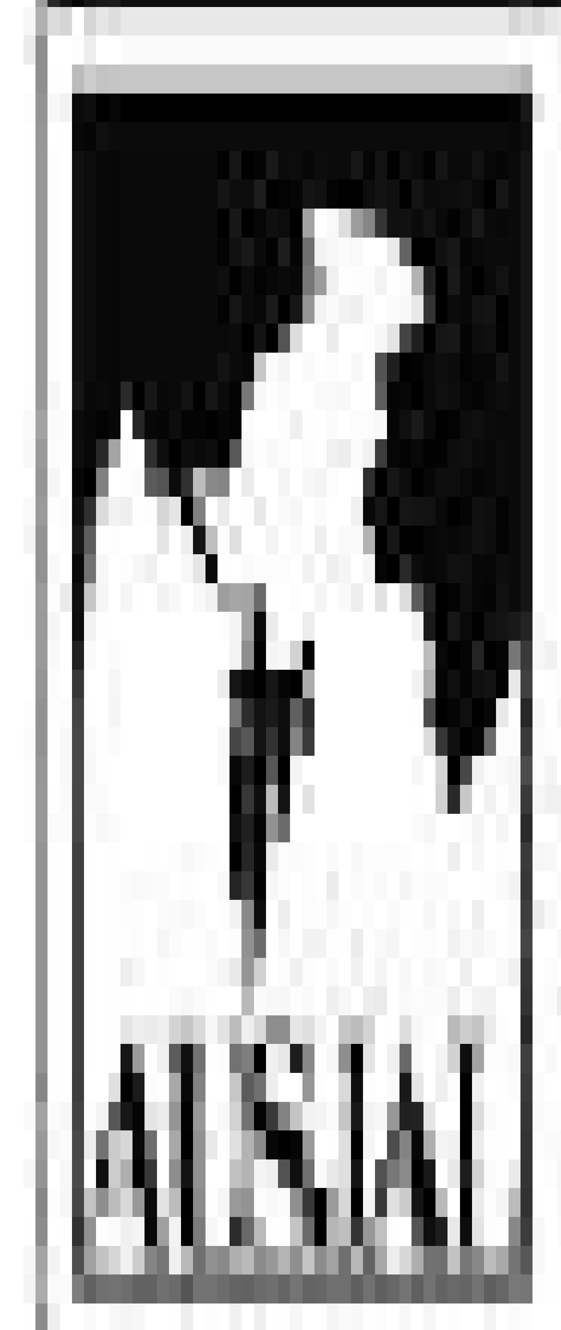
Diseño de portada

Francisca Toral

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com



MIEMBRO DE LA

Red de Editoriales Universitarias de AUSJAL

www.ausjal.org

MEMORIA A 40 AÑOS



CHILE 1972

DESDE ‘EL ARRAYÁN’ HASTA

EL ‘PARO DE OCTUBRE’

Pedro Milos

Editor

Autores

Jorge Leiva

Dagoberto Latorre

Carlos Montes

Raúl Aravena

Carlos Charlie Cortez

Patricio Palma

Alfredo Joignant

Alfonso Néspolo

Raúl Vergara

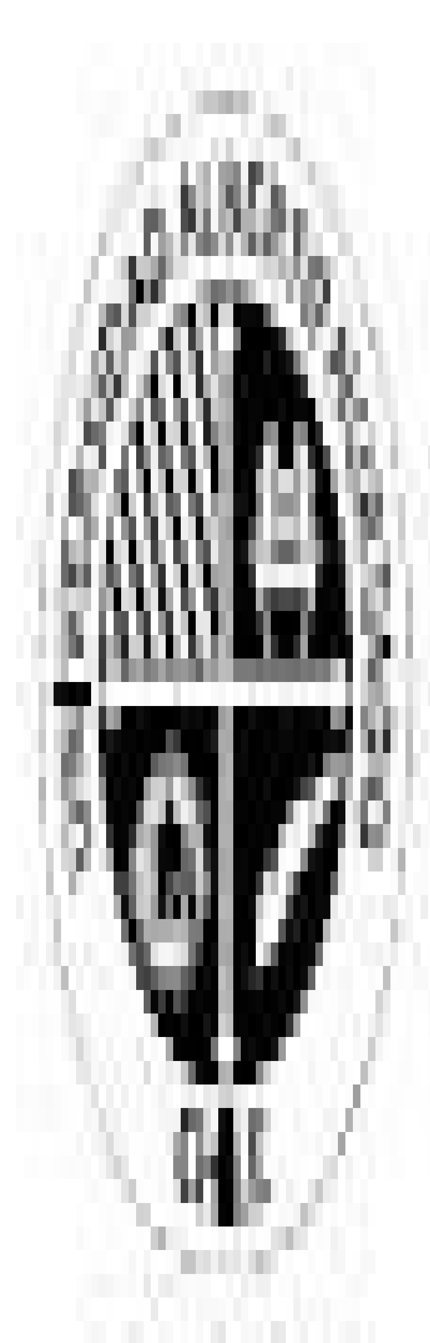
Bosco Parra

Jaime Gazmuri

José Cademartori

Ricardo Núñez

Renán Fuentealba



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN



MEMORIA A 40 AÑOS es un proyecto que se inició en 2010 con el Seminario Chile 1970, realizado con ocasión de los cuarenta años de la elección del Presidente Allende. De ahí en adelante, año a año, se fue siguiendo el desarrollo histórico de la experiencia de la Unidad Popular hasta su término en septiembre 1973. Esta 'saga' finalizó este año 2013 con el Seminario Chile 1973 y en total convocó a alrededor de sesenta personas, la mayoría de ellas actores o testigos directos de esos años, más algunos académicos. Los registros transcritos de esta rememoración colectiva dan lugar a cuatro volúmenes que hoy ven la luz pública, buscando constituirse tanto en testimonios de una memoria como en fuentes posibles para una nueva historia de este periodo. Este volumen es uno de ellos.

MEMORIA A 40 AÑOS responde a una hipótesis respecto del recuerdo que existe sobre este convulsionado período y sobre la relación entre memoria e historia. Tenemos la impresión de que, en general, cuando se menciona a la Unidad Popular o se habla de Salvador Allende, nuestra memoria colectiva activa distintos focos aglutinadores de recuerdos. Al menos cuatro. En primer lugar, se activa el recuerdo del proceso de esos tres años que corresponden al Gobierno de la Unidad Popular, haciendo de ellos un todo sin distinciones. Un segundo foco —tal vez el más recurrente— se relaciona específicamente con el golpe de Estado de 1973, asociando el recuerdo de la Unidad Popular y de Salvador Allende a ese acontecimiento, con la enorme carga emotiva y política que tiene para nuestro país. En tercer lugar, ese recuerdo se asocia a la vivencia de la dictadura, ya que buena parte de la experiencia autoritaria se vincula con lo sucedido en nuestro país a partir de 1970. Por último, una cuarta evocación está relacionada con el discurso y la vivencia democrática de los últimos veinte años, uno de cuyos pilares fue 'recuperar' la democracia que se había extinguido el año 1973.

En cualquiera de los cuatro casos mencionados, la memoria se muestra reticente a recordar de manera pormenorizada o 'reconstructivamente' aquello que, en términos más estrictamente históricos, representaron la Unidad Popular y la figura de Salvador Allende. Y es comprensible y saludable que así sea porque no

está en la naturaleza de la memoria ese tipo de reconstrucción ‘racional’ o pretendidamente objetiva. En efecto, la memoria entendida como práctica social a través de la cual los sujetos, individual o colectivamente, construyen sentidos respecto del pasado, opera de manera distinta a la historia. No es raro, entonces, que la memoria evoque distintos sentidos o construya significados diferentes para un mismo proceso. Sin embargo, en este caso, al hacerlo —y del modo como lo hemos caracterizado— creemos que como sociedad estamos retrasando una comprensión más ‘empática’ o comprensiva de este período tan gravitante en nuestras vidas personales como también en su dimensión colectiva.

MEMORIA A 40 AÑOS ha querido aportar, entonces, una práctica conmemorativa diferente. Busca potenciar la relación entre memoria e historia, por la vía de la interpelación de la memoria desde interrogantes propias de la historiografía: proponiendo un andamiaje temático y un marco temporal que ayuden a situar los recuerdos de un modo más cercano a los acontecimientos y a las fases del proceso. De allí el corte, por cierto arbitrario, entre cada año, progresivamente, y la identificación de temas que para cada uno de esos años se supone significativos. Un intento por reconstituir el ritmo y la cadencia del proceso, del modo lo más cercano posible a cómo lo vivieron los actores, o sea intentando no considerar el futuro de los hechos ni las consecuencias de sus propias acciones. Así, quienes fueron invitados a participar de este proyecto debieron realizar un ejercicio especial y, en cierto modo, artificial: recordar su experiencia en un año específico, sin olvidar que, en ese momento, no sabían lo que vendría después.

MEMORIA A 40 AÑOS, sin embargo, reconoce y asume otro sesgo: es una iniciativa que no ha buscado representatividad o ecuanimidad alguna en el sentido de convocar a partidarios y/o detractores de la Unidad Popular. Por el contrario, creemos haber invitado a actores que, de distintos modos y en distintas circunstancias, estuvieron comprometidos con el proceso que se buscaba rememorar. La mayoría de ellos con responsabilidades políticas, técnicas o sociales en esos años, próximas al Gobierno o bien con posiciones relativamente afines o cercanas. Con una sola excepción: en cada una de las mesas en que se discutió el contexto político, se invitó a un dirigente o militante democratacristiano activo en la época. En el caso de los académicos o analistas,

en cambio, se invitó a quienes hubiesen realizado trabajos sobre los temas en discusión. Las razones de estas opciones son múltiples; tal vez la principal de ellas sea la dificultad de crear condiciones para un diálogo efectivo entre memorias tan disímiles y polémicas.

MEMORIA A 40 AÑOS, cuatro volúmenes que contienen huellas de un pasado reciente, que cambió la línea de las vidas de millones de chilenos y chilenas. Una serie de testimonios que busca evitar que la brutalidad y el dramatismo del golpe de Estado de 1973 ensombrezcan el recuerdo y determinen el análisis del tiempo que lo precedió. Un conjunto de 'fuentes' que van más allá de esa fecha símbolo y que remontan su historia.

Memoria a 40 AÑOS, es también la publicación que inaugura la nueva serie de Documentos para la Historia del Chile Contemporáneo de la Colección Historia de la Universidad Alberto Hurtado, espacio editorial para la difusión de fuentes históricas que aporten a la comprensión de nuestro presente.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

INTRODUCCIÓN



Pedro Milos

¿Podremos, cuatro décadas después, recordar y desentrañar las claves de comprensión específicas que nos aporta el año 1972, respecto de un proceso complejo como lo fue la experiencia de la Unidad Popular? Esta fue la pregunta que animó el Seminario Chile 1972 organizado en diciembre de 2012 por el Departamento de Historia de la Universidad Alberto Hurtado y del cual damos cuenta en esta publicación[1]. Siempre bajo la hipótesis —al igual que en los seminarios anteriores de 2010 y 2011— de que aquello no solo era posible, sino también necesario: comprender el sentido histórico de esa experiencia requiere un esfuerzo por reconstruir la cadencia del proceso, recordando y analizando la particularidad de sus distintas fases y momentos.

En lo político, el año 1972 resulta vertiginoso. Comienza con sendos traspiés electorales, en que los candidatos de la Unidad Popular no logran imponerse a los candidatos de la Democracia Cristiana, en un caso, y a los de la derecha, en otro. No obstante haber logrado votaciones importantes, la discusión sobre los modos de alcanzar las mayorías necesarias para sostener el proceso se agudiza. La declaración del Comité Político Nacional de la Unidad Popular, tras el cónclave de El Arrayán en el mes de febrero, da cuenta de las tensiones internas. El modo de relacionarse tanto con la DC como con el MIR atraviesan los debates del año en curso. Por otra parte, la relación entre el Gobierno y el Parlamento se vuelve cada vez más conflictiva: proyectos de ley emblemáticos, como la ley de control de armas y la que regula las tres áreas de la economía, dan cuenta de la profundidad del conflicto. Las Fuerzas Armadas comienzan a ser un actor relevante llegando a jugar un rol determinante, cuando en el último trimestre se integran al gabinete. Paradojalmente, un proceso que en lo interno vive momentos cruciales y aciagos recibe en el exterior grandes muestras de adhesión, tal como lo experimenta el Presidente Allende en la gira internacional con la que cierra el año.

En lo económico, las aguas no se muestran necesariamente más calmas. A las dificultades legislativas para constituir el Área de Propiedad Social se suman los problemas de abastecimiento, generados por una mayor demanda y una capacidad productiva instalada que no logra satisfacerla. El crecimiento

alcanzado en 1971, que se empinó al 8,5% no fue suficiente. El déficit en la producción agraria también se hace evidente. En el plano financiero, 1972 será el año en que se completa la estatización de la banca. La balanza de pagos, por su parte, resulta deficitaria. Y la inflación alcanzará, hacia finales del año, el 143%. Los efectos económicos del paro de octubre mermarán la afligida economía nacional y terminarán de instalar los problemas de abastecimiento y de mercado negro. La participación de los trabajadores en la gestión de las empresas estatizadas, así como las nuevas formas de distribución centralizada y la acción local de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), si bien constituyen avances, no logran revertir la situación.

En el plano internacional, las acciones emprendidas por las compañías norteamericanas afectadas con la Nacionalización del cobre se sumarán a la incertidumbre interna. Durante todo ese año 1972, Richard Nixon continúa financiando a la oposición obstruyendo las negociaciones de la deuda y bloqueando créditos e intercambios comerciales. El Gobierno busca hacer frente a esta ofensiva, apoyándose entre otros recursos, en las denuncias conocidas durante el año acerca de la intervención en Chile de la transnacional ITT. La mencionada gira del Presidente Allende permite igualmente ganar respaldos de otras regiones del planeta, aunque sin lograr el apoyo económico del Área Social ista de la época.

Durante 1972 el clima social se irá enrareciendo. Los enfrentamientos entre grupos y posiciones fueron haciéndose más directos y menos controlables. Tanto la oposición como los grupos de apoyo al Gobierno se movilizan constantemente. Las elecciones de la CUT arrojaron un 70% de apoyo para los representantes de la Unidad Popular y casi un 30% para los dirigentes democratacristianos. Este apoyo de la clase obrera al proceso fue mayoritario pero menor al que se esperaba. Los grupos más extremos del arco político e ideológico cobran mayor relevancia ampliando los escenarios del conflicto más allá de los espacios institucionales. Las alternativas son cada vez más polares. En este contexto social, el llamado paro de octubre viene a trastornar la vida cotidiana de los habitantes de las grandes ciudades del país así como la conectividad entre sus distintas provincias. Paro que finaliza el 5 de noviembre, justo cuando Salvador Allende cumple dos años en La Moneda. Una nota casi

poética en medio de este fragor social: un pueblo emocionado festeja en un repleto Estadio Nacional el Premio Nobel de Literatura que ha recibido Pablo Neruda; los discursos corren por cuenta del VicePresidente de la República, el general Carlos Prats, y del propio poeta.

“Chile 1972. Desde ‘El Arrayán’ al ‘paro de octubre’” es el tercer volumen de la serie MEMORIA A 40 AÑOS y sus catorce autores aportan a la comprensión de los principales hitos que marcaron el segundo año de Gobierno de la Unidad Popular. Un año en que la sociedad chilena asiste a una creciente polarización social y política, en un escenario en el que el Gobierno debe enfrentar dificultades cada vez más complejas que afectan su estrategia política, su propuesta económica y el clima social del país. Es el año en el que, además, ganan protagonismo dos nuevos actores: las Fuerzas Armadas, que se incorporan al Gobierno, y los gremios, que se suman activamente a la oposición.

Los testimonios de Jorge Leiva, Dagoberto Latorre y Carlos Montes entregan tres visiones complementarias sobre el panorama económico durante el año 1972. Leiva, desde su experiencia como parte de los equipos técnicos de la época, devela la permanente tensión entre ‘prudentes’ y ‘entusiastas’ y cómo estos deben ceder a mediados del año 1972. La idea del ‘déficit programado’ fue sobrepasada por la realidad y el giro se produce tras la reunión de Lo Curro. ¿El problema principal? El tema financiero y la política fiscal: los recursos disponibles son insuficientes. Dagoberto Latorre le pone nombre propio y rostro humano al proceso de constitución del Área de Propiedad Social y a la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Director regional de Corfo señala que a fines de 1972 la Corporación tenía en sus manos 320 empresas a nivel nacional: muchas más de las programadas. Carlos Montes, finalmente, inserta el problema de la escasez y del desabastecimiento en un análisis más completo de la economía ese año, destacando el punto de inflexión que implicó transformar a las JAP de organizaciones de control en canales de distribución.

Las formas de organización y participación popular son también parte de la tensión que va generando el proceso de la Unidad Popular y que se expresa en 1972. Los textos de Raúl Aravena y de Carlos Cortez[2], dan cuenta tanto del peso e importancia que tenían las organizaciones tradicionales de la clase obrera y del campesinado como de los aires de renovación que traían las organizaciones llamadas del ‘poder popular’. En efecto, Aravena, dirigente campesino de la Confederación Triunfo Campesino relata el rol que jugaba la organización como nexo entre los asentamientos de la Reforma Agraria y los organismos de apoyo del Gobierno Central, como Indap. Y los conflictos incipientes con organizaciones de carácter territorial que disputaban conducción y liderazgo, como los Consejos Campesinos. O como el cordón industrial y el comando comunal del cual formaba parte Carlos Cortez ese mismo año 1972; una realidad que en su testimonio aparece desprovista de aquella imagen de organizaciones sobreideologizadas, y mucho más cercana a las trayectorias y a los problemas cotidianos de sus adherentes.

Patricio Palma y Alfredo Joignant fueron también dos actores y testigos privilegiados de los acontecimientos del año 1972. El primero como Director de Dirinco y el segundo como Intendente de Santiago. Ambos concurren con sus testimonios a esclarecer los significados de uno de los hitos marcantes de aquel año: el paro de octubre. Palma, que jugó un rol clave al dirigir un organismo heredero del Comisariato de los años 30 y antecesor de Sernac de los 80, que podía fijar y regular los precios, así como requisar industrias y comercios, no desconoce que el paro de octubre tenía por propósito derrocar al Gobierno. Sin embargo, prefiere destacarlo como el momento de mayor fortaleza del Gobierno: a la reacción de apoyo popular, el Presidente Allende habría sumado el respaldo de las Fuerzas Armadas. Alfredo Joignant, en cambio, lo releva como un intento más, dentro de la estrategia de derrocamiento que la derecha impulsa desde el mismo 4 de septiembre de 1970.

Alfonso Néspolo y Raúl Vergara, también actores del período —el primero como asesor económico de Gobierno y el segundo como Capitán de la Fuerza Aérea— profundizan tanto en un análisis sobre la presencia militar en la historia de Chile y en esos años en particular, como en la lógica interna

de las Fuerzas Armadas. Según Néspolo, para comprender la llegada de los altos mandos al gabinete en 1972 es fundamental considerar el esfuerzo que las Fuerzas Armadas venían realizando por ganar mayor espacio en la sociedad y en la toma de decisiones; las señales que recibieron de la Unidad Popular en el Gobierno; y las experiencias de colaboración que ya se estaban dando, por lo menos desde el año 71, con ocasión del terremoto. Destaca también la figura y el peculiar pensamiento institucional de Carlos Prats. El Capitán Vergara, por su parte, reconoce que quienes desde el mundo militar se sentían cercanos al Gobierno promovían, además del apoyo legal e institucional, una adhesión racional al proceso; sabían también que en el proceso se requeriría de la fuerza, pero que ella no podría ser aportada sino desde las Fuerzas Armadas.

El encuentro de El Arrayán, que marcaría no solo el destino de la discusión al interior de la Unidad Popular durante el año 1972, sino su propia evolución como coalición y como estrategia política, es el tema que recorre los aportes de Bosco Parra, Jaime Gazmuri, José Cademartori y Ricardo Núñez en este libro. Con la participación también del dirigente democratacristiano, entonces opositor al Gobierno, Renán Fuentealba y de Parra y Gazmuri que también estuvieron presentes en esa reunión. Cademartori participó de su preparación y Núñez vivió el debate al interior de su partido. “Invitado de piedra” como el mismo —con humor— se calificó, Renán Fuentealba expresa el sentimiento de no haber sido escuchado ese año 72, cuando aún había posibilidades de entenderse, y guarda el recuerdo de un Presidente Allende que conversaba con la DC para ‘ganar tiempo’. La presentación de Bosco Parra se basa en un documento de la época: el informe que él mismo escribiera para dar cuenta de la reunión de El Arrayán ante la dirección de su partido, la Izquierda Cristiana. Además analiza cuatro temas a su juicio cruciales en 1972: la toma de decisiones al interior de la UP; el grado de cumplimiento del programa; la relación con el MIR; y el emergente movimiento de masas. Jaime Gazmuri, en tanto, señala con claridad lo que El Arrayán afirma, como acuerdos, e identifica aquello que a su juicio el documento silencia, para concluir que la gran omisión es la ausencia de una estrategia política para enfrentar el peligro que se veía venir. Cademartori expone, sin ambages, la tensión que El Arrayán expresa entre la conducción económica de Pedro Vuskovic y la postura del Partido Comunista al respecto. Sin embargo, llama la atención también sobre otros aspectos del año 1972, tales como la conspiración golpista de Chiñihue, los documentos secretos de la ITT, la

proyección internacional del proceso y la elección de la CUT de ese año. El planteamiento de Ricardo Núñez refuerza —con varios ejemplos— la idea de que en la Unidad Popular había temas no resueltos, particularmente entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, de larga data y nuevos, y que ellos se manifiestan a todo lo largo de 1972.

“Chile 1972. Desde ‘El Arrayán’ al ‘paro de octubre’”, el tercer volumen de la serie MEMORIA A 40 AÑOS, nos confronta, sin duda, al año más intenso de la Unidad Popular, en sus aspectos y contradicciones internas. Efectivamente, la reunión de El Arrayán marca —como lo señalan los cuatro autores que se refieren explícitamente a ella— los alcances y los límites de los acuerdos existentes, tanto como omite aquello respecto de lo cual no hay acuerdo o, ni siquiera, posición. Una reunión que encuentra en el cónclave de Lo Curro, a mediados de año, un complemento que encara parte de las contradicciones, aquellas que tienen que ver con la conducción económica. ¿Las resuelve? En realidad, no. Las inclina hacia un lado, lo que lejos de resolverlas, en algunos casos las transforma en desentendimiento o franca oposición.

1972 es un año largo, que se inicia en diciembre de 1971, tras los efectos de la visita de Fidel Castro y de la ‘marcha de las cacerolas vacías’, y que se extiende hasta las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, necesariamente, una vez que se ha sorteado y superado el paro de octubre. ‘Necesariamente’, por el modo en que se resolvió dicho impasse: prolongando el empate entre la vía institucional del Gobierno y la vía insurreccional de parte importante de la oposición, con el concurso de las Fuerzas Armadas, que otorgan una pequeña ventaja a la primera. Lo que ha sucedido, en todo caso, no es menor: los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas han ejercido su mando y han decidido responder al llamado del Presidente Allende, reforzando así la institucionalidad. La derecha, por su parte, con el concurso de los gremios y de porciones de la población cada vez más numerosos, ha empujado el carro de la ingobernabilidad hasta límites pocos meses antes impensables; el daño económico, el efecto político y las implicancias sociales son enormes, no solo para el Gobierno sino para el país en su conjunto.

En el intertanto, sin embargo, han ocurrido cosas importantes que no alcanzan visibilidad o que forman parte de acumulaciones para batallas que vendrán, como, por ejemplo, “un proyecto de Constitución Política, que se redacta en agosto del 72”, al cual alude Bosco Parra —casi a la pasada— en su presentación. En efecto, el Presidente Allende el año 1972 ha constituido ya una comisión encargada de trabajar en la propuesta de un nuevo marco constitucional, que permita dar salida a un conflicto institucional que, en cualquier escenario, no dejará de incrementarse. Este proyecto de nueva Constitución estará a la base, luego, al año siguiente, de su propuesta de convocar a un referéndum o plebiscito. 1972 es un año que, en general, deja esa impresión: un tiempo en que los distintos actores —en cierto modo— se ‘autonomizan’, se vuelven hacia sí mismos y parecen estar acumulando fuerzas para enfrentar un escenario de mayor polarización y radicalidad. Un año más sombrío que 1971 y que, a la postre, se tornaría más decisivo que lo que los propios actores pudieron imaginar. Las solidaridades al interior de cada bloque —y de cada actor colectivo probablemente— se debilitan y la conducción común, consensuada, se hace cada vez más difícil. Así lo comienza a vivir la Unidad Popular internamente y en su relación con aquella izquierda que no formaba parte de ella; y así también lo empieza a vivir la oposición, en la cual el pacto electoral para enfrentar las elecciones de marzo de 1973 no alcanza a resolver sus diferencias.

Para el Presidente Allende, 1972, el segundo año de su Gobierno, probablemente materializa lo que eran sus principales preocupaciones; lo que en su mensaje presidencial del año 1971 llamó ‘el peligro y la esperanza’. La esperanza, estaba claro que venía cristalizando desde el primer día de su Gobierno y durante todo su primer año e incluso a inicios del segundo: las mejoras ostensibles en la calidad de vida de los sectores populares, expresadas no solo en un mayor consumo básico, en salarios, en empleo, sino también en políticas públicas y en participación. 1972 es el año en que esa esperanza debe hacer frente al problema de la escasez y el desabastecimiento, pero, por sobre todo, es el año en que el peligro comienza a manifestarse: la violencia que puede ser ejercida con el objeto de detener el avance del pueblo, “la violencia contra la decisión del pueblo”, en sus propias palabras. En ese contexto, su gira internacional de fines de año debe haber sido, seguramente, reconfortante desde el punto de vista del

reconocimiento de otros pueblos, en otras latitudes. Esa experiencia debe haber reafirmado su convicción de que la esperanza valía más que el peligro, tal como lo expresara en su discurso en Naciones Unidas, en diciembre de 1972, al reconocer: “Cuando se siente el fervor de cientos de miles de hombres y mujeres apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: ‘Estamos con ustedes, no cejen, vencerán’, toda duda se disipa, toda angustia se desvanece”.

Los reconocimientos, en el caso de este tercer volumen de MEMORIA A 40 AÑOS son, en primer lugar, para Javiera Letelier por su valiosa colaboración en la preparación e implementación del Seminario de 2012, así como en la transcripción de las presentaciones que componen este libro. Nuevamente, un agradecimiento a Marcos Fernández, Daniel Palma, Pablo Toro y Soledad Zárate, miembros del Departamento de Historia que condujeron las mesas del mencionado Seminario. Y, por supuesto, a los autores de este volumen sin cuyas presentaciones este libro no hubiese sido posible.

PEDRO MILOS

EDITOR

1 Los textos que se incluyen en este volumen han sido redactados y editados a partir de los registros de las intervenciones orales de este Seminario, realizado el 6 de diciembre de 2012 en la Universidad Alberto Hurtado. El trabajo de edición ha respetado, rigurosamente, la estructura y el contenido de dichas presentaciones. Como complemento a cada texto, bajo el título de ‘Notas del debate’, se han seleccionado —con un criterio de pertinencia temática— algunas intervenciones que los autores realizaron en el marco del debate y de las preguntas del público. La responsabilidad última de los textos escritos, así como de las notas a pie de página, es del editor.

2 Carlos Cortez no participó como panelista en el Seminario que está a la base de esta publicación, pero sí intervino activamente en la discusión. Ante la ausencia del segundo panelista, que debió acompañar a Raúl Aravena en esta mesa, con posterioridad al evento invitamos a Cortez a entregarnos su testimonio por escrito y lo hemos incluido. Agradecemos su disposición y colaboración.

CONTEXTO ECONÓMICO: PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN



Jorge Leiva

Dagoberto Latorre

Carlos Montes

PRESENTACIÓN DE JORGE LEIVA



La verdad es que hablar de la economía del año 72, obliga necesariamente a decir algunas cosas sobre el año 1971 porque, evidentemente, ese año fue una sorpresa para todo el mundo, por lo que pasó con la economía, sobre todo durante los primeros seis meses.

La verdad es que los temas que iban a ser cruciales en el año 72 se discutieron en el año 70. Me acuerdo de haber estado en discusiones, particularmente con Pedro Vuskovic, que en ese momento era el principal asesor del Presidente en todas las materias económicas y que después, como Ministro de Economía, sería realmente el jefe económico del Gobierno hasta justamente la mitad del año 72. Recuerdo haber discutido sobre el tema financiero, el tema de la política fiscal y los peligros de que la política fiscal se complicara porque no iban a haber suficientes recursos para llevar adelante los planes que existían. Y se hizo esfuerzos bastantes detallados para tratar de calcular lo que podría llegar a ser un déficit programado. Ese fue el primer discurso que se sostuvo: sí, vamos a tener déficit, no nos vamos a constreñir necesariamente a lo que estamos recibiendo por impuestos o por el cobre, respecto a todas la promesas que ha hecho la Unidad Popular y a todas las expectativas que tiene la población y particularmente los trabajadores organizados que lo apoyaban.

Esa era la idea al comienzo: tener algo más o menos claro y manejable. Sin embargo, ese criterio, de que no nos vamos a constreñir a los recursos que está recibiendo el Estado por la legislación tributaria anterior, no iba a ser el predominante. Entre otras cosas, cuando se hablaba de constreñirse a los ingresos que permitía la legislación tributaria, estaba el hecho de que el Gobierno era minoría en el Congreso y no había mucha posibilidad de pensar en hacer cambios tributarios importantes. Ya plantearse la Nacionalización del cobre era una cosa de marca mayor. En el año 72 este hecho sería muy determinante, porque cuando el Gobierno comenzó a darse cuenta que efectivamente el déficit programado era totalmente sobrepasado por los gastos reales y el gasto público terminó creciendo un 50% en el año 71, muy por encima de cualquiera previsión, cuando vino eso, la verdad es que el Gobierno empezó a tratar de conseguir recursos vía impuestos y tratar de que aquellas

leyes que implicaban gastos tuvieran financiamiento.

Pero, el criterio siguió siendo ese. Y una de las razones por las que la gente que reclamaba más prudencia se vio un poco sobrepasada, sobre todo al principio, fue porque los primeros seis meses de Gobierno, el año 1971, fueron espectaculares y sorprendentes. La inflación, que había sido uno de los grandes temas en el Gobierno anterior, de Eduardo Frei Montalva, simplemente se fue cayendo y terminó prácticamente en lo que en ese tiempo se pensaba que era una estabilidad: como el 5% anual. Todo esto, claro, con un tipo de cambio fijo. La política del Gobierno anterior, de Frei, era devaluar de a poquito con un sistema en que se va reajustando todas las semanas o dos veces a la semana, de manera que no pierda valor en términos de precio, que no se aprecie la moneda nacional y entonces desincentive las exportaciones e incentive las importaciones. Ese sistema fue creado, en realidad, durante el Gobierno de Frei, por Ricardo French-Davis[1] en el Banco Central, y tuvo éxito para lo que estaba diseñado, que era mantener una política de diversificar las exportaciones chilenas y crear otros rubros de exportación que no fuera el minero. En eso tuvo éxito, aunque era una parte muy pequeña de todas maneras. El cobre siguió siendo más del 75% de las exportaciones, incluso en el año 72 en que el precio cayó más, porque antes era más del 75%; el año 70-71, estaba más arriba, representaba el 77-78% de las exportaciones.

De manera que ese es el tema: cómo la prudencia fue cediendo frente al entusiasmo, porque la verdad que ahora, cuando uno escucha por ahí hablar de la Unidad Popular en los medios, siempre se trata de presentar un gobierno de puro “despelote”. Y la verdad es que no era “despelote”; lo que había era entusiasmo. Entusiasmo por hacer cosas, entusiasmo por superar los retrasos que había en diversos campos, desde el campo cultural y artístico hasta los campos económico y tecnológico. Y de toda la estructura política también, por cierto.

Entonces, ese gran resultado económico, que duró hasta mediados del 71, en que la producción crecía, la desocupación caía, la inflación caía, hizo que la prudencia tuviera que retrotraerse y que la gente que estaba más “entusiasmada”

con hacer cosas tuviera mucho más espacio y posibilidades de imponer sus criterios frente a los prudentes que estaban totalmente a la defensiva. Por mencionar a alguien que ustedes conocen, me acuerdo haber escuchado a Jaime Estévez[2] —con quien, decía— yo compartía mucho de lo que él decía, hablar contra los “fiscalistas”, que querían reducir las capacidades que había ganado el Gobierno, simplemente limitando el financiamiento de todas las cosas que había que hacer.

Todo eso pasa en el año 1971. Pero en el segundo semestre los problemas empiezan a surgir. En algún momento, en el propio Banco Central —yo en ese momento estaba en el departamento de estudios— discutiendo esto de que se nos había escapado la emisión, me acuerdo de haber llegado a un punto en que ante las autoridades máximas del Banco llego a decirles “oye, la emisión va en un 100%, hemos duplicado la emisión del Banco Central”. Esto no significaba necesariamente duplicar la cantidad de dinero, porque la cantidad de dinero tiene que pasar por el sistema de bancario y todo eso, pero íbamos hacia eso. Y, una de las autoridades máximas del banco dice: “Pero, mira lo que pasa con la inflación: hemos derrotado la teoría cuantitativa monetarista…”. Esa era la impresión que predenominaba: ‘las leyes económicas no se nos aplican, porque estamos aquí haciendo algo absolutamente nuevo, estamos en otro mundo’. Era la visión de la gente que estaba por “echarle p’ adelante”.

Entonces, cuando llegamos a fines del año 71 empieza sí a producirse un problema serio con el comercio exterior. Porque el crecimiento de la producción, que creció un 9% —un récord que después no volvería a repetirse y que se había dado antes un año, en el año 66, en el Gobierno de Frei, en que también hubo un crecimiento muy alto— y el de la producción industrial, que creció muchísimo, un 15%, implicó una gran demanda de importaciones. Porque este país siempre ha dependido de los bienes de capital para la inversión, la maquinaria por ejemplo, y de los insumos intermedios. En esa época teníamos industria textil, teníamos una serie de industrias; había que importar algodón y bienes de consumo, por cierto. De manera que las importaciones crecieron enormemente y hubo problemas para financiarlas. Claro, en esa época no teníamos este mercado cambiario que tenemos ahora, en que simplemente se dispara el tipo de cambio frente a un déficit en los flujos de dinero. Nosotros teníamos, en ese momento, el

problema contrario: ahí la presión era al alza, pero que no se manifestaba necesariamente, porque en ese tiempo existía control cambiario y control de las importaciones. Para comprar divisas había que tener autorización del Banco Central y para importar había que tener un registro de importación aprobado. Entonces, se manejaba de esa forma el déficit, pero la verdad es que la demanda se acumulaba, —me acuerdo—, y la cantidad de solicitudes de importación a fines de año llegaba a niveles muy altos. Y había un tema de deuda externa, que también había que pagar y no había disponibilidad para hacerlo. Entonces, a fines del año 71 no hay plata para pagar la deuda externa y hay que decir: "Bueno, tenemos que renegociar la deuda, ¿y qué hacemos con el resto del déficit? Bueno, vamos a devaluar". Y se modifica el tipo de cambio que había estado brutalmente fijo durante doce meses. Entonces, se hace una devaluación especial, con tipo de cambio múltiple, lo que sería un horror si uno habla con cualquier economista de los de ahora, pero que, la verdad, tenía una serie de virtudes.

Entonces, eso repercute de nuevo en los costos de las empresas y empieza una espiral inflacionaria fuerte, que se produce porque hay una demanda excesiva y una parte de la oferta que mitigaba eso, que eran las importaciones, tuvo que limitarse. Pero, la demanda siguió creciendo durante todo el año 72, por efecto de que el gasto público, particularmente de las instituciones públicas y de las empresas que pasaban al Área Social, iba creciendo de manera muy rápida. Ahí se empezó a producir un desequilibrio extraordinariamente grande, que nacía de tres frentes. El frente fiscal, en que el presupuesto público quedaba desfinanciado porque la oposición no aprobaba su financiamiento; el de las instituciones públicas, que no podían recibir aportes del presupuesto, porque lo desfinanciaban más; y el de las empresas del APS, que tenían problemas, algunas porque los dueños se llevaban todo lo que podían, otras porque tenían problemas financieros graves y otras porque tenían planes de expansión. De manera que empezó a haber un desequilibrio y empezó a haber una fuerte y creciente demanda, que fue alimentando el espiral inflacionario.

Ese desequilibrio se fue traduciendo en los mercados. Empezó a aparecer el tema de la escasez y, junto con ello, el tema político de qué se hace con la escasez y cómo se interviene para que los que tienen más no acaparen todo. Porque estaba

el problema del acaparamiento entremedio, el de la especulación, los problemas que se producen cuando hay estos desequilibrios por exceso de demanda en los mercados. Y esto empieza a generalizarse, entonces, en el conjunto del sistema económico.

Ahora bien, el tema central está en un problema que, evidentemente, no era propiamente económico. Yo en mayo del 73 escribí un artículo en el Boletín del Banco Central, en que recorría los números, pero decía que, finalmente, el problema de fondo era que en Chile había habido un cambio político que modificaba la forma en que se resolvían los problemas y conflictos distributivos en el país. Particularmente, de los trabajadores respecto a sus remuneraciones y a sus condiciones de trabajo y a sus aspiraciones, en relación a los dueños de las empresas. Y cuando estos dueños pasaban a ser agentes del Estado, porque había sido intervenida o se había comprado la empresa o los bancos, entonces, no había quién pusiera coto a esas aspiraciones. Incluso en uno de los documentos de la época, que me envió la organización de este seminario, aparece una frase de Salvador Allende, en que dice él: “Las aspiraciones desproporcionadas de los obreros pueden echar por el suelo la experiencia chilena”[3]. Porque ya esto se sentía; había ahí una fuerza que el Gobierno no sabía cómo realmente manejar. Y esto empieza entonces a generar problemas.

El problema externo se complica con Estados Unidos, porque está —desde luego— el plan de (Richard) Nixon[4] y la Nacionalización del cobre, que da pie para que se empiecen a embargar las cuentas bancarias de las empresas chilenas en Nueva York. Empieza también a haber demandas de las empresas nacionalizadas; por ejemplo, que llevaron al embargo judicial de un cargamento de cobre en Francia. Todo ello trae problemas con el manejo de las finanzas externas, pero, finalmente, el punto era que ahí ya no había una fuente que pudiera ayudar a equilibrar o a aumentar la oferta para equilibrar la demanda que crecía de manera excesiva, sino que terminaba siendo una fuente de escasez de muchos productos. Por ejemplo, la empresa que se pasó al Área Social que fabricaba neumáticos estuvo parada como diez meses porque no tenía las materias primas para operar. Empiezan, así, a producirse ese tipo de problemas.

Uno puede ver dos momentos, aquí, en cuanto a cómo se enfrenta esta situación hacia el año 1972. Está claro que el Gobierno hacía la pega de mandar leyes para tener más tributos, para tener más financiamiento, pero la oposición estaba clarísima que oponerse era una manera de desestabilizar todo el sistema. Yo diría que a la altura del encuentro de El Arrayán, en febrero de ese año[5], todavía se reafirma la idea inicial de que había que cumplir el programa, de hacer lo que nos habíamos propuesto hacer. No solo en cuanto al Área Social, sino que en muchas otras tareas. Entonces la prudencia, por el lado de los recursos económicos, no está presente en El Arrayán, salvo muy de pasada. Ya a mediados de año, la cosa cambia, cuando el Presidente decide sacar a Pedro Vuskovic del ministerio de Economía[6], que era uno de los más entusiastas en esto de "echarle p' adelante" con lo que se estimaba que había que hacer. Y después del 'paro de octubre'[7] creo que la cosa cambia claramente, cuando hay un Ministro de Hacienda mucho más empoderado, el Ministro Millas, que luego, por supuesto, va a ser acusado constitucionalmente y tendrá que dejar el cargo, pero ya hay otro criterio en la conducción económica.

Creo que hay una frase de Eduardo Frei Montalva después del paro de octubre, que grafica el tema. En noviembre de 1972 él dice: "Miren, lograron solucionar el paro, pero eso es quitarle la pulmonía a un enfermo de cáncer. La economía es el cáncer que se va a seguir agravando". Y esto no es una declaración cualquiera, la dice una persona que expresa al "otro lado"; es claro cómo en la estrategia de la oposición y en la estrategia golpista todo lo que se hacía para desfinanciar y desequilibrar la economía era parte del proyecto de derrocamiento. Pero lo que él decía era algo que se podía ver: la economía estaba en una situación que necesitaba tener otros criterios.

Pero la verdad es que durante el año 72 no se hizo ningún cambio muy fuerte. Cuando sale (Orlando) Millas y entra Fernando Flores[8], él parte con un discurso que la derecha encontró horroroso, porque se tomaba en serio los problemas que había y trataba de tomar una actitud firme. El tema de poder salir de la espiral inflacionaria, de ir de a poco, requería abordar los problemas de fondo, que eran tratar de alguna manera de moderar las aspiraciones y de ir saliendo del espiral inflacionario. Porque nosotros en las últimas décadas no hemos vivido eso, esa espiral que había en los años sesenta y cincuenta en Chile, en que subía la

inflación, subían las remuneraciones y, como subían los costos, tenían que subir los precios de nuevo y, entonces, subía la inflación. Eso era una cosa que se había ido acelerando y terminamos el año 1972 con una inflación de 140%, me parece, y en el año 73, claro, con golpe y todo de por medio, llegó a más 500%. Pero en algún momento llegamos a un tema de hiperinflación, en que realmente no había control en cuanto a la velocidad del cambio de los precios y de la capacidad de compra de los ingresos de los trabajadores o de todas las personas que vivían de un contrato con remuneración fija.

Notas del debate

Cuando (Richard) Nixon dio por terminado el patrón oro[9], la verdad es que Chile estaba dentro de un sistema monetario que en ese momento estaba totalmente dominado por el dólar. Ahora, el hecho de que el dólar se separara del oro no afectó a las relaciones; de hecho no fue en el caso de Chile, porque lo que empezó a haber fue un patrón dólar, que tendría que haber sido regulado por el Fondo Monetario Internacional. La separación del patrón oro permitió que la política monetaria norteamericana fuera totalmente independiente y pudiera expandir la oferta a gusto y el Fondo Monetario no reaccionó cuando tenía que reaccionar para evitar los diversos desajustes que se comenzaron a producir en el comercio internacional. Ahora bien, ahí hubo otros desajustes también como la subida del precio del petróleo.

* * *

El comercio internacional tuvo problemas en esos años y lo que afectó a Chile más directamente es que ese tipo de desorden en el comercio internacional y en las economías hizo caer el precio del cobre. El cobre cayó de 61 centavos el 69, de 64 centavos el 70, a 49 y 48 centavos el 71 y 72. Ese fue el efecto más directo y concreto: Chile perdió como 200 millones de dólares anuales, en un total de exportaciones de 800 millones, entonces, era una caída muy fuerte.

* * *

Respecto de la planificación de la distribución, lo que habría que señalar es que lo que se planificaba era la producción; el comercio exterior, incluso la parte monetaria, se planificaba poco y de hecho andaban bastante separadas. La verdad que no teníamos un sistema de planificación muy armado; Chile nunca armó un buen sistema de planificación, como armaron por ejemplo los brasileños en esa época o antes, incluso. Sino que en tiempos de Frei, la oficina de Corfo que hacía planes de desarrollo pasa a ser la oficina de planificación de la presidencia, que no tuvo muy buen éxito, porque en realidad Frei la hizo para su gran asesor, que era Jorge Ahumada, pero que se murió y entonces quedó un poco acéfalo eso, pero quedó funcionando. Y ahí se instaló, luego, el Ministro de Planificación, que fue Gonzalo Martner[10], empezando a armar una planificación, pero la verdad que la distribución no estaba dentro de los planes. Se pensaba que al Área de Propiedad Social tenía que integrarse las empresas de la distribución más mayoristas, pero a nivel ya de productos específicos o a nivel territorial no, que yo sepa, no hubo nada que se estudiara en ese tiempo.

* * *

¿Hubo caída de la producción el año 1972? Las cuentas nacionales publicadas por el Banco Central muestran que la caída del Producto Interno Bruto para el año 1972, fue del 1%. Si uno piensa que en octubre de ese año el país estuvo prácticamente paralizado, quiere decir que hasta septiembre, la producción se había logrado mantener. Había caídas, muy conocidas, por ejemplo lo que pasó en Chuquicamata o en El Teniente, pero ahí había un problema claro: la nacionalización había cambiado el sistema de conducción de las empresas y hubo, además, como sabemos, un problema político muy serio con los trabajadores del cobre. Ese fue uno de los sectores donde los intentos sediciosos fueron más fuertes, de manera que ahí hubo un descenso de producción, pero era en casos particulares, otros sectores realmente florecían donde los trabajadores

se empeñaron en impulsar y en ampliar una empresa pese a todas las dificultades.

1 Ingeniero comercial de la Universidad Católica, Magíster (1961) y Doctor en Economía (1971) de la Universidad de Chicago, que se desempeñó como Subgerente de Estudios del Banco Central de Chile entre 1964 y 1970. Premio Nacional en Humanidades y Ciencias Sociales en 2005.

2 Durante el Gobierno de la Unidad Popular participó como asesor y colaborador del Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, como ejecutivo de Codelco y participó en la redacción de la ley de Nacionalización del cobre. Inicialmente militante democratacristiano, luego fue parte del MAPU.

3 Se trata de una detallada cronología del año 1972, que consigna aspectos tanto políticos como económicos. “Cronología 1972. Cambio y Reacción”, Archivos Salvador Allende.

4 En referencia a los propósitos del Presidente de Estados Unidos de entorpecer el desarrollo del proceso de cambios que impulsaban Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile, como quedó luego comprobado por la documentación oficial norteamericana desclasificada.

5 Reunión del comité nacional de la Unidad Popular, realizada en El Arrayán, Santiago, a inicios de febrero de 1972. Las discusiones sostenidas dieron cuenta de la existencia ya de dos tendencias en el seno de la coalición. La importancia de esta reunión es analizada, más adelante, en las presentaciones de Bosco Parra, Jaime Gazmuri, José Cademartori y Ricardo Núñez. Ver declaración final de El Arrayán en la sección Documento de este volumen.

6 El Ministro Vuskovic deja el gabinete el 16 de junio de 1972, siendo reemplazado por el socialista Carlos Matus. En el ministerio de Hacienda sale Américo Zorrilla y asume Orlando Millas, ambos del PC. Estos cambios reflejan un giro en la conducción económica del Gobierno.

7 Durante el mes de octubre de 1972, el país vivió una paralización generalizada y sostenida de actividades clave para la economía y el consumo, como el transporte terrestre y el comercio, promovida por la oposición. Este tema es objeto de las presentaciones de Patricio Palma y de Alfredo Joignant, pp. 95-109 y 110-117 respectivamente.

8 Fernando Flores entra al gabinete, como Ministro de Economía, el 2 de noviembre de 1972, momento en que Orlando Millas seguía siendo Ministro de Hacienda.

9 El 15 de agosto de 1971, el Presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, dio por terminada la convertibilidad del dólar en oro, acabando así, unilateralmente, con el llamado acuerdo de Bretton Woods. Acuerdo que establecía que todas las monedas del mundo estaban vinculadas al dólar, el que, a su vez, era intercambiable por oro.

10 El economista Gonzalo Martner García (1928-2002) fue director de la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan) durante todo el Gobierno de Salvador Allende, entre 1970 y 1973.

PRESENTACIÓN DE DAGOBERTO LATORRE



Yo agradezco la invitación a este seminario porque me ha permitido recordar eventos y situaciones de hace cuarenta años, algunos muy felices y muy gratificantes y otros dolorosos también, como es la vida…

El tema que voy a abordar en mi presentación, dada mi situación de trabajo en ese tiempo, es el referente a la constitución del Área de Propiedad Social y la participación en ella de los trabajadores. A modo introductorio, me voy a permitir citar la primera página del programa de la Unidad Popular, que dice lo siguiente:

“La construcción de la nueva economía. Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política, reemplazar la actual estructura económica terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio para iniciar la construcción del socialismo. En la nueva economía, la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo.

”Área de Propiedad Social: El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas, que como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes: La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral. El sistema financiero del país, en especial, la banca privada y seguros, el comercio exterior, las grandes empresas y monopolios de distribución, los monopolios industriales estratégicos. En general aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción refinación y

distribución del petróleo y sus derivados, incluidos el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel. Todas estas expropiaciones se harán siempre en pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

”Área de propiedad privada: Esta área comprende aquellos sectores de la industria, la minería, la agricultura y los servicios en que permanece vigente la propiedad privada de los medios de producción. Estas empresas…”.

Quiero hacer aquí una pequeña reseña del Chile industrial del año 70, porque es importante y tiene relación con la formación del Área de Propiedad Social que el Gobierno de la Unidad Popular quería instalar. En el sexenio de Frei Montalva, entre los años 65 y 70, se realiza un segundo esfuerzo industrializador del país, por parte de la Corfo, con el que se pretendía establecer una industria moderna, de punta y competitiva en los mercados externos. Muy en el marco de los tratados comerciales existentes, como la ALALC[1] y especialmente el Pacto Andino[2]. Este último, fue mucho más específico que los anteriores o de lo que existía en ese momento en materia de tratados internacionales, porque lo constituían los cinco países andinos y se establecía algo muy juicioso, que era un trato común, igualitario, a las tres economías homologables y parejas, que eran Perú, Colombia y Chile, dando un trato preferente a las otras dos: Ecuador y Bolivia, de tal manera de establecer industrias. Esto era lo novedoso y lo práctico: establecer industrias manufactureras en un determinado país que reunía las condiciones de preferencia, en capacidad humana, en tecnología y esa producción negociada era destinada luego al mercado de los cinco países. O sea, algo que venía a romper lo que los economistas, en ese tiempo, sostenían en cuanto a que el proyecto de desarrollo industrial de Chile, mirado hacia adentro, ya estaba agotado. Entonces, claro, esta era una oportunidad de constituir, también, un mercado hacia adentro, pero hacia dentro de América Latina.

Hay ejemplos concretos de industrias pertenecientes al área automotriz, eléctrica, química y petroquímica que se impulsan bajo estos convenios y teniendo como destino este mercado mayor. Se estable la industria de las telecomunicaciones,

industria electrónica, industria automotriz, química y petroquímica, celulosa, forestal, pesquera. Se da un gran impulso al desarrollo y al fomento de estas industrias. Por otra parte, se construye una red de mataderos industriales regionales, de acuerdo a la producción y a la localización geográfica de estas ganaderías. También plantas procesadoras y empacadoras de frutas, en las regiones que tienen que ver con el desarrollo de esta producción. Una implantación nacional de barrios industriales, con dos objetivos: para la reubicación de industrias que ya estaban en ese tiempo en sectores residenciales y que era urgente reubicar y para la instalación de industrias nuevas. Este enorme esfuerzo que hace el Estado, es realizado por la Corfo ya sea formando filiales, directamente, o como aporte decisivo al sector privado con apoyo financiero, de estudios sectoriales, de evaluación de proyectos —hechos por la Corfo directamente— y asesoría en el exterior para la obtención de patentes de comercialización, etc., a las industrias privadas que iniciaban esta producción.

Esto es muy importante para la constitución del Área de Propiedad Social, dado que de las centenas de empresas del listado del programa de la Unidad Popular, que estaba destinado a formar el Área de Propiedad Social de la industria manufacturera, muchas habían tenido en estos años un apoyo decisivo financiero por parte de la Corfo. De tal manera que si se hacía el ejercicio de convertir este pasivo en aporte de capital, en muchas ocasiones se podía pasar a ser controlador de la empresa y quedaba el restante sujeto a negociación con los privados.

Esta es la situación con que en el 70 se parte con la instalación del Área de Propiedad Social o APS. Un dato significativo: al año 70, existían en Chile del orden de 30 mil establecimientos industriales, incluida la pequeña industria, de los cuales, entonces, hablar de un listado de 90 o 91 empresas, de una centena…

En mi opinión, una de las cosas buenas con que se inicia el Gobierno de la Unidad Popular —y que responde a una práctica anterior, justamente: la construcción de programas— es su programa económico. Yo creo que este programa económico, desde el punto de vista teórico y práctico, con la constitución de un APS, con estas cien empresas, más la banca, más los seguros

y todo lo que se había anunciado en recursos naturales, con ello realmente se controlaba la economía del país y se podía dirigir la economía del país. El resto, cómo se desenvolvieron los hechos, ya es historia, pero el principio y el objetivo estaba absolutamente claro y, a mi juicio, bien pensado.

Se instala el Gobierno en noviembre de 1970 y en diciembre, utilizándose el famoso decreto de la República Socialista del año 32, el decreto 520, se hace la primera requisición de una empresa para constituir el Área de Propiedad Social[3]. Una empresa de Punta Arenas, la famosa Lanera Austral, que fue todo un hecho.

Aunque estamos abocados al año 1972, creo que es bueno, rápidamente, mencionar cómo se fue avanzando en la constitución del Área de Propiedad Social.

Así tenemos que en enero del 71 se hace efectivo el decreto de expropiación de la mencionada industria textil Lanera Austral en Punta Arenas; se crea la empresa editora Quimantú; está la creación de la Dine, empresa de distribución nacional estatal, en marzo; hay requisiciones en toda la industria cementera, las tres simultáneamente: Cemento Polpaico, Cemento El Melón de La Calera y Cerro Blanco; se crea Enadi, empresa de distribución de petróleo y sus derivados en marzo. O sea todo un conjunto de avances en tres meses. Expropiación de Fabrilana en marzo. Requisición de otra empresa del grupo Yarur, en abril. Requisición de las empresas textiles Caupolicán en Renca y Rayonil en San Antonio, en mayo. El Ministro de Economía anuncia la intervención de Textil Progreso, cuatro plantas de Yarur, Algodones Hirmas, Paños Oveja de Tomé, Lanera Austral de Coquimbo y Caupolicán Chiguayante, en mayo. Se crea en junio de ese año, por acuerdo de la CUT y el gobierno, el comité que se iba a ocupar de la participación de los trabajadores en todas las empresas del Área Social. En julio, Corfo compra por varios millones de escudos, Manesa e Insa con el fin de formar una empresa nacional de neumáticos.

Hemos visto que para la constitución del Área de Propiedad Social, se ha ido

utilizando un sinnúmero de herramientas, que iban desde la intervención, la requisición, la compra, hasta la negociación. Todo lo que pudiera permitir este objetivo se utilizaba. En agosto del 71 hay un anuncio, que se quedó solamente en eso, muy importante que se hizo a nivel de Gobierno, a nivel de los partidos políticos de la UP, en que se declara que “La Papelera”[4] debía pasar al Área de Propiedad Social; un anuncio muy rimbombante y con mucho efecto político, evidentemente. En septiembre hay requisición de la Compañía de Cervecerías Unidas, CCU, con todas sus plantas a lo largo del país.

En octubre del año 71 se ubica otro proyecto fundamental, estratégico del Gobierno de la Unidad Popular, que fracasa y que mucho se ha escrito sobre las consecuencias que eso pudiera haber tenido si es que se hubiera aprobado: fue el envio al Congreso, el 20 de octubre, del primer proyecto gubernamental de delimitación del Área de Propiedad Social. Un proyecto que entra al Congreso con una gran discusión, con una gran oposición y que tiene, dos meses después, en diciembre, como respuesta —esta vez solamente por parte de la Democracia Cristiana— un proyecto alternativo y de oposición, el llamado proyecto Hamilton-Fuentealba. En un campo fundamental, en que nunca se pudo llegar a una negociación ni a un proyecto común, desgraciadamente.

En el año 1972, la Sofofa[5] admite, por primera vez, un dato positivo del Gobierno y reconoce que la producción se había aumentado en un 22%. O sea, un dato de aumento de la producción en Chile, del año anterior; es cuestión de revisar las tasas de producción de los años anteriores, para darse cuenta que es una cifra notable.

Sigue el proceso durante el año 72 —da lo mismo la enumeración de las empresas— sigue durante todos los meses y se acelera notablemente entre septiembre y los meses siguientes debido al paro de octubre. Si bien el paro de octubre fue en octubre, el conflicto político, el conflicto social, el conflicto que había en las empresas del Área Social por las distintas visiones de cómo seguir caminando por el proceso, era permanente. Llevaba a una aceleración constante con las tomas de empresas, en las que se unían muchas razones para llevarlas a

cabo y por las cuales todos al final terminaban pidiendo que la empresa se incorporara al Área de Propiedad Social. A partir de netas reivindicaciones económicas, sindicales, legítimas; hemos visto el tema de la inflación, donde era sobre el 100 por ciento y una vez que se establecía esa cifra, el Gobierno y la CUT hacían un acuerdo en que el reajuste debía ser del 100 por ciento de la inflación.

Pero además, estaba todo el conflicto y la división política, la discusión táctica y estratégica de cómo seguir con el proceso, que se daba al interior de los partidos de la Unidad Popular en todas estas reuniones cumbres que tenía el Presidente con los dirigentes de la Unidad Popular: Lo Curro, El Arrayán[6], entre otras. Yo creo que en El Arrayán ya se establecieron las posiciones y las divisiones irreductibles que había al interior de los partidos de la Unidad Popular en el sentido de cómo seguir avanzando.

De manera que esa dinámica de tomas y ese interés por parte de los partidos políticos y de los trabajadores, de aumentar las listas de las empresas del Área Social, fue permanente hasta el fin de Gobierno. Como dato histórico, a fines del año 72 la Corfo tenía bajo su tutela 320 empresas. Bueno, sabemos el número final a que se llegó al momento del golpe. Pero, eso demuestra muchas cosas, indica el grado o la falta de unidad, la falta de proyecto político común, para determinar la situación del APS.

Respecto de la participación de los trabajadores, se trata de un sistema flexible que resuelve según el tipo de empresa, cómo se integran los trabajadores a su gestión. Hay un principio básico, que a mi juicio era bien importante, que establece que no sean dirigentes sindicales, elegidos como dirigentes sindicales, los que a su vez ocupen cargos en la administración de las empresas. Ya fuese para no tener una doble autoridad o concentrar mucho poder, era muy sano que los consejos de administración, los comités de producción, en la base, tuvieran que ver, necesariamente, con la participación de los trabajadores en cada sección de la empresa y que de allí fuera su aporte: desde un conocimiento práctico que contribuyera a la gestión.

El resultado de esta iniciativa, evidentemente, como todas las cosas en la Unidad Popular, fue muy disímil y muy variado. O sea hay ejemplos de empresas en que esto funcionó fantásticamente y hay otros ejemplos en que no funcionó, sencillamente. Sería interesante enumerar casos.

Yo podría distinguir, brevemente y por la experiencia personal que tuve en la región, entre, primero, las empresas del Estado que eran del Estado antes del 70, casos como Enap, Chilectra, Enami, de la quinta región, en que me tocó participar. Allí esto de la participación no fue novedad en absoluto, porque estas empresas del Estado tenían un modelo de gestión en que la participación venía desde el día uno, desde su inauguración, realmente brillante. Todos los trabajadores, hablo de la refinería de Concón, por ejemplo, todos los trabajadores, todos los estamentos, la gente administrativa, para qué decir los profesionales, estaban absolutamente al tanto del proyecto de empresa, de qué era lo que era prioritario. Tú conversabas con cualquiera de ellos y te podía informar de todo. En estos casos la propuesta de participación fue en absoluto novedosa.

Distinto es el caso, por ejemplo, que también existieron, —a mí me tocó participar en Emporchi[7]— de empresas donde realmente fue un desastre, principalmente por la organización sindical heredada de mucho tiempo. Una organización —que seguramente los más viejos deben recordar— en que existía el titular del puesto y el "medio pollo" y el "cuarto pollo", cuestión que no es un invento chileno sino una copia fiel de la organización sindical portuaria norteamericana. Allí teníamos unos viejos dirigentes sindicales de ese tiempo, que en algún partido eran como baluartes, pero que periódicamente iban a seminarios de capacitación a Estados Unidos, con organizaciones como la AFL-CIO[8], con muchas ramificaciones de por medio. Allí, en esos casos, la participación a nivel del estamento obrero, a nivel de trabajador, fue imposible; sí funcionó en el tema administrativo profesional.

Por último, quisiera, referirme ahora a las empresas nuevas, a dos casos que son de éxito total: Cemento Melón de La Calera y empresas pesqueras de Viña-Valparaíso. ¿Por qué estos dos casos? Porque son bien disímiles en cuanto a sus características como empresas.

Cemento Melón, una empresa muy tecnificada, con un gran staff profesional, con los trabajadores capacitados para su función, en que se creó una cosa nueva a la cual ellos nunca, desde la parte patronal, habían tenido acceso. No habían vivido ninguna experiencia de colaboración, solamente al modo como se manejaban las empresas privadas en ese tiempo, con una gestión vertical y muy cerrada del equipo ejecutivo. A tal punto que, lo quiero destacar con un ejemplo, en el año 72 las organizaciones sindicales habían votado la huelga legal por incumplimiento de pliego, por reivindicaciones que incluso se habían obtenido el año 71, y llevaban diez días en huelga. Eso fue a fines de septiembre y se inicia el paro de octubre, y los 1.700 de trabajadores, desde el estamento profesional hasta el último, por unanimidad, declaran levantar la huelga. O sea, hay allí una razón ¿no?, allí hay un ejemplo, una expresión de conciencia que habla del valor de la participación.

Por otro lado, estas industrias pesqueras y me refiero a ellas porque son cinco empresas que existían en Valparaíso y Viña dedicadas a la pesca de camarones y langostinos congelados, 100 por ciento para exportaciones. Desde ese punto de vista, para el Gobierno era muy importante porque eran cinco empresas cien por ciento para exportación, pero sus trabajadores estaban constituidos en varios sindicatos: los sindicatos de flotas, los sindicatos, aparte, de los capitanes de barco, de los motoristas, de los tripulantes. Ya teníamos en flota, tres sindicatos. En planta, uno de personal administrativo y otro del sindicato obrero. Sindicato obrero compuesto por puras mujeres, eran mujeres las que faenaban la pesca. Si yo les quisiera transmitir el grado de precariedad, de abuso, la situación de trabajo, el cómo trabajaban esas mujeres por años de años, no sería capaz de hacerlo. El cambio que se nota después de arreglar, con muy poca plata y con el trabajo de los mismos técnicos y gente que sabía hacerlo, los comedores con sillas muy modestas, pero que les permitía interrumpir las faenas porque antes comían con sus tarros ahí, en medio del agua, de los deshechos de la producción, allí comían lo que traían de sus respectivas casas.

Ese cambio, dotarlos de agua caliente, por ejemplo, produjo una sensación que esa gente nunca había experimentado y digo esto por cómo se traduce después en la participación de ellos. Estas empresas eran del nivel de medianas industrias, tampoco eran de grandes industrias, en que los trabajadores recibían un trato patronal horrible. Fruto de estos cambios, se obtiene una colaboración y compromiso tremendos de todos esos trabajadores.

Notas del debate

Ya en las primeras nacionalizaciones, el año 71, con el grupo textil, se hace esto con mucho guante blanco, incluso hay —es cuestión de leer los diarios de la época— entrevistas con los empresarios en La Moneda. Y se hace el traspaso ordenado de varias empresas textiles. El resultado, sin embargo, es que cuando los trabajadores van a abrir las bodegas... inventario cero, repuestos cero, insumos cero, materia prima cero. Eso empezando el año 71. Por lo tanto, la experiencia y la enseñanza para los trabajadores fue decir “esto no se puede hacer así”, y de ahí para delante es muy recurrente ver a los ejecutivos o simplemente a los dueños de las empresas sacados a empujones. Las tomas se hacen para que no suceda lo anterior, ya que reponer inventarios, reponer repuestos en industrias textiles, donde la gran mayoría de los insumos y materias primas eran importadas, se torna un tremendo problema.

* * *

“Con plata se compran huevos” y ya se han mencionado, por ejemplo, todas las dificultades de las empresas del cobre, con los embargos ¿no?, los cortes de los créditos externos que estaban aprobados. Entonces no hay. Cuando Carlos Montes[9] dice que no había un dólar en la caja, eso era verdad. Entonces viene el tema que al final se traduce en la escasez de productos, porque no hay dólares

para comprar, para importar y el acaparamiento colosal.

1 La Alalc (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) fue creada en virtud del tratado suscrito en Montevideo el 18 de febrero de 1960, por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, adhiriendo posteriormente Colombia y Ecuador (1961), Venezuela (1966) y Bolivia (1967). Su propósito fue la constitución de una zona de libre comercio, dentro de un plazo de doce, primero, y luego veinte años, en que debían eliminarse gradualmente todas las restricciones que obstaculizaran el intercambio comercial entre los países pactados.

2 El 26 de mayo de 1969, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú suscribieron el Acuerdo de Cartagena, con fines de integración y cooperación económica y social. Así se dio inicio al proceso de integración conocido como Pacto Andino, Grupo Andino o Acuerdo de Cartagena.

3 Efectivamente, el Decreto Ley Nº 520, dictado en el marco de la República Socialista de 1932, en su artículo 4º disponía que “para el solo efecto de atender las necesidades imperiosas de las subsistencias del pueblo se declaran de utilidad pública las empresas industriales y de comercio y los establecimientos dedicados a la producción y distribución de artículos de primera necesidad y se autoriza al Presidente de la República para expropiarlos en los casos taxativamente enumerados en los artículos 5 y 6...”. Al respecto, Eduardo Novoa Monreal, responsable de asegurar el sustento legal a las transformaciones que estaba emprendiendo el Presidente Allende, declaraba en 1971: “Por consiguiente, las expropiaciones industriales efectuadas por el actual Gobierno, que se fundan en los artículos 5 y 6 del Decreto Ley número 520, tienen amparo de una declaración de utilidad pública con fuerza legal. Todo ello porque los precedentes constitucionales chilenos han reconocido valor de ley a los decretos leyes”. Carta al diario El Mercurio de Santiago, publicada el 10 de agosto de 1971. http://eduardo-novoa-monreal.blogspot.com/2012/07/el-area-de-propiedad-social-y-los.html.

4 Como se conocía en la época a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, principal empresa forestal y papelera de país, controlada desde los años 20 por el grupo de la familia Matte. La oposición de la época acuñó la consigna “La Papelera No”, en contra de su expropiación e incorporación al APS.

5 Sociedad de Fomento Fabril, principal asociación gremial empresarial, junto con la Confederación de la Producción y del Comercio, CPC, ambas fuertes opositoras al Gobierno de la Unidad Popular.

6 En alusión a la ya mencionada reunión de El Arrayán, de febrero de 1972, y al conocido Cónclave de Lo Curro, realizado en junio de ese año, en donde se impone un giro en la conducción económica y la búsqueda de entendimiento con la Democracia Cristiana. Estas orientaciones se verán expresadas en el cambio de gabinete del 17 de junio de 1972.

7 Empresa Portuaria de Chile.

8 Corresponde a la fusión entre la Federación Estadounidense del Trabajo (American Federation of Labor) y el Congreso de Organizaciones Industriales (Congress of Industrial Organizations), ocurrida en 1955 y que dio origen a la denominación AFL-CIO. Desde ese momento es la mayor central obrera de los Estados Unidos y Canadá y de fuerte influencia en el sindicalismo latinoamericano opuesto a sus vertientes de izquierda o de tradición marxista.

9 Ver presentación de Carlos Montes a continuación, pp. 51-64.

PRESENTACIÓN DE CARLOS MONTES

¿Qué tengo que ver yo con esto?

La verdad es que yo era estudiante en un posgrado de Escolatina en la Universidad de Chile[1], el año 71, y estaba trabajando en el Ceren[2], en una investigación con Fernando Castillo L., cuando me llama Pedro Vuskovic y Garretón, Óscar, en su época joven. Me llaman al Ministerio de Economía a hablar sobre el tema del abastecimiento, porque, dicen, se nos viene un tremendo enredo y hay que armar un equipo dentro de la Dirinco[3]. Me piden que organice un equipo para ver cómo apoyar la organización social, particularmente las Juntas de Abastecimiento y Precios, JAP. Por eso llegué a esto.

Yo quiero compartir algunas de las vivencias que tuvimos en esos años, destacando algunos elementos de contexto.

El primer elemento de contexto que quiero destacar es que todo lo que ocurría en ese momento era con una tremenda influencia de los vientos internacionales, mucha, mucha influencia. Toda esta cultura antimperialista, antilatifundista, anticapitalista nos mojaba, nos marcaba mucho. Todo lo que había ocurrido en Cuba, estaba muy grabado. O sea, la idea era construir otra Cuba, hacer otro tipo de país. Eso todavía en ese tiempo nos marcaba mucho. Además, éramos parte de una generación de fines de los sesenta que, al igual que en otras partes del mundo, creyó que iba a hacer el mundo de nuevo. O sea, teníamos una gran "gana" de reconstruir todo. Muy críticos de la sociedad pos Segunda Guerra, en fin. Tan ensimismados estábamos en esto, que cuando empezó esta marea de dictaduras en América Latina, la respuesta acá era: "Chile es distinto". Esa era la respuesta que uno encontraba en todos lados, que eso no iba a ocurrir acá en Chile. O sea, cuando empezó en todos los países, dictadura, dictadura, movimientos también, nosotros decíamos que Chile era distinto. Estábamos tremendamente ensimismados y no veíamos las mareas más de fondo que

estaban recorriendo el continente. Primer elemento que quiero destacar.

Segundo, sobre el contexto económico que ya se ha abordado en otras presentaciones, recordar que la economía chilena era una economía muy concentrada, más concentrada que en la actualidad. O sea, ultra concentrada. El 80% de las exportaciones teníantenían que ver con la minería, con el cobre y las manejaban grupos extranjeros, por lo tanto todo lo que era balanza de pagos, recursos fiscales, dependía de cómo fluctuaba el precio del cobre. O sea la fluctuación del precio del cobre era determinante de todo. En cuanto a la agricultura, un grupito muy chico manejaba prácticamente todo, un 2% manejaba todas las tierras de este país. Creo que, como se ha señalado, es bien importante también el tema de la manufactura. La manufactura en ese tiempo representaba el 27%, 26-27%, del conjunto de la estructura productiva. Eso era. El año 1995 ya habíamos bajado al 18%; hoy día tenemos, al parecer, algo así como un 10%. Era una industria creada para sustituir importaciones y muy protegida, esas eran sus características. Y los que la protegían eran los dueños de las empresas y los sindicatos, ambos unidos para proteger y evitar mucha competencia.

La idea principal, creo yo, que había detrás del proceso que se iniciaba era que había que cambiar la estructura de la propiedad, que esa era la base de los cambios y a partir de eso redistribuir los ingresos. Esa era, nada menos, la gran idea que había.

Había elementos de continuidad y de cambio respecto de Frei Montalva, por lo que no se puede pensar que fue todo un corte. No era así. En cuestiones muy centrales, por ejemplo, en todo lo que fue las riquezas básicas, hubo una continuidad de lo que inició Frei con la "chilenización", ya que vino después lo que fue la nacionalización. El conflicto aquí se dio no en ese hecho, sino que se dio respecto del precio que se pagaba como indemnización, ya que se planteó esto de que todo lo que fuera utilidad por sobre el 12% había que descontarlo del precio. Ese fue el debate principal ahí en el cobre. La Reforma Agraria, por ejemplo, la había iniciado la Iglesia, siguió la DC y lo que hizo la UP fue

profundizarla y seguir adelante. En la estrategia económica, en la política económica, habían elementos bien comunes; o sea, Frei Montalva partió diciendo que había una tremenda capacidad ociosa y Allende partió diciendo que había una tremenda capacidad ociosa y de lo que se trataba era de mover la economía, moverla al máximo y junto a moverla incrementar la capacidad de producción. Y se movió harto, se movió con Frei desde fines del 64 hasta el 66 y la crisis vino, con esto de los "chiribonos"[4] ¿se recuerdan?, con el recalentamiento que se dio el 67. En el caso de la UP, yo creo que en lo fundamental el calentamiento de la economía se dio el año 72; o sea, el equivalente al 67 de Frei Montalva se da en el 72 para Salvador Allende.

O sea ¿qué ocurrió aquí? Hubo una tremenda activación de la economía. Ese 22% de aumento de la producción, que se mencionaba, con un crecimiento de la economía del 8%, que era lo que más había crecido Chile desde 1950. Principalmente, aumentando la demanda y el consumo, más que la inversión, y con un control de precios fuerte; esos fueron los dos mecanismos que permitieron generar redistribución de ingresos y aumentar la participación de los salarios en el producto.

Es bien importante en este contexto económico tener presente que teníamos una inflación, el 70 del 36% y el 71 del 22%; hoy día es inimaginable operar con esa inflación, pero eso era, con todo lo regresivos que eran esos niveles. No tengo idea cómo se calculaba el desempleo, pero era bajísimo: el año 70 el desempleo era 5,7% y el año 71, 3,8%. O sea, eran niveles, prácticamente, de pleno empleo. El colapso en esta estrategia de crecimiento se da el 72-73: alta demanda, crecen mucho las expectativas, topamos techo en la capacidad ociosa de la economía y no hay inversión suficiente para incrementar la producción, porque está todo este proceso de reestructuración. Y a esto se le agrega el bloqueo del acceso al crédito. O sea, los gringos tienen claro que había que bloquear y nosotros teníamos, en ese tiempo, entiendo, distintas líneas de crédito de organismos internacionales, básicamente ligados al gobierno norteamericano. Y se cortaron todas: estamos hablando de 80 millones de dólares por un lado y de 50 y 220, que eran los tres fondos que primero se paralizaron.

Todo esto produjo un tremendo desequilibrio entre oferta y demanda. Topamos techo en capacidad ociosa, no crecía la capacidad productiva, no había recursos para traer suficientes productos de afuera, insumos y productos de consumo. Esto es la base de la escasez y del desabastecimiento, es la base económica, el desabastecimiento se da en este contexto. Y en la derecha, la opción política es una estrategia para profundizar el desabastecimiento, no es que no existiera, esto no fue todo inventado, sino que fue una cierta estrategia que lleva a una coyuntura parecida a la del 67 de Frei Montalva, como ya he señalado. Esto era lo segundo que quería destacar del contexto económico.

Lo tercero, se refiere al tema que podríamos llamar de contexto más anímico. Las ideas que circulaban eran, durante Frei Montalva, la revolución en libertad, ese era el lenguaje que se hablaba. En estos tiempos, —no me acuerdo bien cómo se llamaba—, era la transformación anticapitalista y socialista la que marcaba distintos tipos de acción y las tensiones entre nosotros también al interior del bloque, porque habían unos que querían avanzar menos en los cambios y otros que querían avanzar más en los cambios diciendo que esa era la única manera de enfrentar la crisis que ya estaba instalada.

Estos conceptos de ahora, de responsabilidad fiscal, no estaban ni siquiera presentes en la cultura de izquierda, no eran parte de la cultura existente. Yo recuerdo, cuando se discutía esto del abastecimiento y de repente nos encontramos, en algunas semanas, con que no había un dólar en la caja fiscal, no había uno. O sea, no es que hubiera dos, no había uno… Y eso ocurrió, al final, varias veces. El 72 empezó a ocurrir con cierta frecuencia: no había un dólar. O sea el Estado no disponía de un dólar para programar una importación nueva. Y seguíamos tratando de empujar la demanda y con dificultad para contener expectativas que, obviamente, habían crecido mucho.

El centro del movimiento de las cosas, yo creo, estaba muy ligado a la producción. O sea, esta matriz proletaria era muy importante tanto en la minería, en la industria, en el campo, y en lo que estaba ocurriendo en los conflictos sociales que ahí se daban y en relación a ciertas políticas sociales. Por lo que yo

recuerdo, creo que Allende, con las cuarenta medidas, el medio litro de leche por ejemplo, como que había ocupado esta cancha y no hubo un gran debate posterior. O sea, el tema era más bien cumplir con las 40 medidas, pero no había grandes debates, sobre todo eso. En el discurso de Allende de fines del 72 en las Naciones Unidas él pone un tremendo énfasis en que todo lo que estaba ocurriendo era para cambiar a los que mandaban[5]. O sea, a los que mandaban en lo social, eso era lo que estaba haciéndose, cambiar a los que mandaban. En ese contexto hay que situar la consigna de "convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista", no sé si ustedes recuerdan algo de eso. Esa idea de que había que cambiar completamente la estructura. Con una ética que yo creo que hay que repasar y conversar con cierta gente. Yo creo que hoy día para los jóvenes es inimaginable que en ese tiempo, por ejemplo, la idea era bajarse el sueldo; sí, nos bajábamos el sueldo, todos. Bajarse porque esa era una manera de colaborar con el proceso. Trabajo voluntario de muchas horas y trabajo voluntario en distintas cosas y con mucha vocación, de harta gente.

En este contexto, en torno a la producción, que mencionaba, en torno a los sindicatos y al cordón industrial, tenemos esta cultura proletaria en la que había temas que en ese tiempo no se trataban. El tema de género no era tema, particularmente para la izquierda no era tema. No sé, a lo mejor en algún grupo, pero en general no era tema. El tema de los pueblos originarios, no era tema; el tema de las minorías sexuales, no era tema; el tema ambiental, no era tema. Los temas estaban ligados al problema de la explotación, al problema del sueldo, eso era lo que marcaba la discusión nacional y la discusión en el mundo popular.

Lo que quiero decir es que, en ese contexto, el tema del abastecimiento y la distribución, no eran tampoco, de ninguna manera, temas… Lo que ocurre es que se empezó a provocar desabastecimiento y se empezó recién a pensar en este tema; no había ninguna cultura ni trabajo en esto, ni nada por el estilo. Y se da aquí, en torno a este tema, una vinculación entre los que estaban muy preocupados de la producción y los que tenían la necesidad de responder a los temas de abastecimiento. Se da en este campo de la matriz más proletaria, digámoslo así, de política y de lógica proletaria, cuestión que está bien ligada al tema manufacturero, a lo que estaba ocurriendo en la industria. Se trataba de una dinámica de organización que surgía en los lugares donde se distribuía y se

abastecía, que era en las poblaciones. El movimiento obrero era muy lejano a la población, como lógica de trabajo y de desarrollo, no era su tema, salvo en otros años muy anteriores.

Un paréntesis: encuentro que es maravilloso leer la historia de la discusión de las leyes de las Juntas de Vecinos, la historia de la discusión en el Parlamento y la discusión de nuestros representantes socialistas y comunistas en ese debate. Los discursos de ambos diciendo que todo esto era una organización fascista; o sea una distancia tremenda, un gran desprecio a todo lo que era organización territorial. Es cierto que esto se dio en un contexto de una crisis, de una pelea de Frei Montalva con los municipios y se generó esto como alternativa a los municipios para poder obstaculizarlos. Es muy interesante leer esos discursos de Carmen Lazo y de Mario Palestro[6], particularmente, porque tenían una visión de toda esta organización territorial, muy distante.

¿Las JAP, cómo surgen? Las JAP surgen de una ley que es la ley de la Dirinco, que permite que haya Juntas de Abastecimiento y de Precios, de ahí surge. No tiene que ver con la ley de organizaciones comunitarias. Surge a nivel territorial y entran, como digo, a responder a necesidades, a responder al hecho de que no llegaban los productos no más, no aparecían los productos. ¿Qué productos? Los cigarrillos, por ejemplo, era un drama conseguir un cigarro, había que tener un "pituto" para conseguir un cigarro. Esto tiene harto que ver conque después otra gente empieza a hacer sus "arreglines" para conseguir los cigarros. O el aceite, o sea las cosas más básicas porque empiezan a salir de distintos lados. Entonces las JAP, ¿para qué surgen? Surgen para controlar los canales de distribución, para eso tenían cierta facultad legal. Y este equipo en que yo estaba, hacía manuales y hacía charlas y cursos para tratar de responder y de orientar en la línea del control de esos canales.

Habiendo muchos precios controlados, también era un objetivo que se cumpliera el control de los precios que estaban establecidos. Entonces la JAP tenía que ver si se estaban respetando esos precios. Después empieza a aparecer, cada día más, el acaparamiento, entonces ya se trataba no de que los canales funcionaran, no

de un control de precios, sino de ver quién estaba acaparando y para dónde se estaba llevando las cosas. Esto no era menor, en casi todos lados aparecía una casa en donde estaban guardando y llegaban los productos allá y se transforma en una cosa media policial casi, de seguimiento, de cierta inteligencia.

Y, finalmente, estas JAP pasaron a ser canales de distribución, o sea, pasaron a recibir productos, los cigarros, por ejemplo, y ahí ya la cosa se empezó a echar a perder. Y aquí ¿qué nos decían los cubanos que andaban en el Ministerio de Economía?: “Chicos, eso no se puede hacer”, nos decían. O sea, estábamos un poquito locos al pretender tratar de organizar, desde una organización social, la distribución y el abastecimiento.

Bueno, en ese contexto surgió la famosa Secretaría Nacional de la Distribución, que la encabezó el General Alberto Bachelet[7], que participó muy poco en esto, porque lo que hacía Secretaría Nacional de Distribución, día a día, era ver cuál era la demanda y cuál era la oferta. ¿Para cuántos días alcanzaba el aceite que había? ¿Para cuántos días alcanzaba el arroz? Más allá del acaparamiento, estaban permanentemente viendo dónde estaban los productos y, por tanto, qué cosas había que apurar para evitar que se nos provocara déficit en determinados productos. Cuando los cubanos nos decían “no se puede”, nosotros no los entendíamos. Yo creo que después, mucho tiempo después, se entendió. Cualquier comuna hoy día tiene 8 mil, 10 mil distribuidores, pequeños negocios, eso es lo que hay, entonces pretender crear, a través de una red de organizaciones sociales, todo lo que implica la cadena de distribución, incluyendo el precio, era un voluntarismo de personas que no teníamos la preparación —estoy hablando de todo el conjunto—, que no conocíamos el tema propiamente, ya que no había existido como tema. Estaba muy poco estudiado teóricamente acá y también en otras partes porque el mercado tenía su inteligencia para funcionar en esta materia, que no era sustituible así no más.

Quisiera destacar una cosa, toda esta organización surgió como una necesidad inmediata, esto no fue con un sentido ideológico, sino que era tal la necesidad de que llegaran a la gente estos productos tan básicos para sobrevivir, que se iban

fortaleciendo y buscando otras maneras de actuar para responder a la necesidad.

Yo quiero terminar diciendo que había gente, dirigentes, que trabajaron con una vocación enorme para organizar bien el abastecimiento, gente valiosísima y se formó quizás, ahí, una generación de dirigentes territoriales, poblacionales, en ese periodo. Otros, que eran también un problema, trataban de hacer de la JAP el lugar para reclutar militantes para los partidos; lo que generaba harto enredo, generaba divisiones. Y hubo otro grupo que se avivó y esto es verdad: mucha gente tiene recuerdos de eso, de aquellos que se avivaron y que lo que hacían era recibir ciertos productos y los transaban en el mercado secundario, por decirlo de alguna manera. Con todo, la organización fue creciendo y se fue complejizando a medida que iban avanzando los problemas. Fue surgiendo mucho desde la necesidad de la propia gente, desde allí fue formándose.

La contradicción mayor, sin embargo, fue que a la semana después del golpe aparecieran los productos por todos lados, todos. Ahí la escasez se terminó en cada barrio el mismo día; al tiro apareció todo. O sea, el problema no era que no había productos, sino que se había acumulado stock por todos lados, de distinto tipo, alguna gente previendo que tal vez no iba a tener, por si acaso, y otros que hicieron negocio.

Esto es lo que puedo compartir desde mi experiencia. Creo que este es un tema que se ha estudiado muy poco, hay muy poca investigación sobre lo que ocurrió con las JAP, muy poca, muy pocos trabajos. Y creo que es algo que marcó bastante a los dirigentes territoriales, para bien y para mal, cuando la dictadura, después, hace lo que no hizo ninguna otra dictadura de América Latina que fue utilizar la organización popular. Las Juntas de Vecinos surgieron en Chile muy desde abajo, en los años sesenta, en que llegó (Roger) Vekemans[8] y dijo, mira, aquí hay organización en la base, pero curiosamente no tiene canales para influir en el Estado. Así es como la ley salió en el año 68[9] y el golpe fue el 73. ¿Qué hace la dictadura con esto? Lo que hace la dictadura con esto mismo no es desarmarlo sino que darlo vuelta. Lo que surgió de abajo, usarlo para controlar a la gente y pasamos 17 años con dirigentes vecinales nombrados, designados.

Inicialmente, a través de esta red de dirigentes incluso se designaba hasta los árbitros de los partidos de futbol. Entonces se usó para eso.

Detrás de toda la cuestión territorial, yo creo que las JAP, el fenómeno de las JAP, está muy presente hoy día, está muy en la cultura. Este dirigente que hoy día tenemos, que es muy parecido a los Alcaldes, que consigue proyectos y se separa un poco de la gente tiene mucho que ver con los conflictos y los problemas que se dieron en el origen de las Juntas de Vecinos, luego por las JAP y después cuando la dictadura las dio vuelta y las usa para controlar. Entiendo que no hay ninguna cosa similar en el resto de las dictaduras, de usar una organización social para controlar a los que la habían generado históricamente. Bueno, yo creo que sobre esto hay mucho que estudiar, mucho que investigar y para eso están los historiadores.

Notas del debate

En general en la cultura nuestra no había mucho conocimiento sobre planificación de la distribución y la verdad es que si uno hoy día revisa la literatura, no hay mucho sobre esto. O sea sobre las redes de distribución y abastecimientos, hay poca literatura. Los que hacen esto hoy día son los que se dedican al marketing, para saber cómo llegar a la gente, y las grandes cadenas; y hay cosas que las grandes cadenas no logran comprender en su intento por derrotar a las ferias libres. El 35 por ciento de la distribución sigue en manos de las ferias libres. Y ellos no han logrado derrotarlas, porque tiene que ver con otras cosas que no son puramente de precios, son también los hábitos…

Era bien difícil anticiparlo, porque no es el problema del control de precios, cuando se dan otras dos condiciones: había control de precios desde antes, pero la fuerte expansión de la demanda con control de precios, es lo que genera los descuadres, los desequilibrios muy difíciles de estudiar y de anticipar, en el país entero, en distintas localidades. Entonces, yo creo que esto no se dio bien.

En el tema de planificación microeconómica, si uno mira en otras áreas, no el área de la distribución, si uno mira el terremoto del 71 es impresionante cómo reacciona el Estado: su capacidad de reacción, de organizar, de juntar; es impresionante, cómo se construyó un plan de reconstrucción en menos de dos meses. Fue muy superior a todo lo que se ha hecho frente a este último terremoto, porque había Estado de verdad. Hoy el problema es que no hay o hay muy poco Estado.

* * *

Una cosa que yo quisiera destacar como tema para darle vueltas: el tema del control de la producción en la pequeña y mediana empresa. Hubo experiencias maravillosas no para la gente del sector sino incluso para responder a las necesidades que le planteaba Corfo, de metas de producción. Ahí estuvo muy metido Humberto Vega, desde Corfo creo que era. Y desarrollaron muchas metodologías de educación, de trabajo, para que los trabajadores empezaran a asumir la empresa, no a trabajar en ella, sino a conocerla, a estudiar la parte financiera. O sea hubo experiencias muy valiosas que yo creo que hay que destacar porque surgieron desde dentro y desde abajo, por necesidad también.

* * *

Hubo caída del crecimiento, si uno mira los datos del 72, el crecimiento es menos 0,1. El 71 había sido de 8 puntos, y el 72 es menos 0,1, o sea hay una caída. Si uno mira el número de viviendas, viviendas iniciadas en el 70 fueron 24 mil y el 71 fueron 66 mil. O sea, cómo se da la caída, habría que verla en detalle porque hay sectores de la manufactura que tienen caída, incluso la minería, no en producción sino también caída del precio.

* * *

Respecto de los modelos de capacitación, creo que éramos contradictorios y ambiguos. O sea, Paulo Freire[10] circulaba entre nosotros, de partida; tomábamos cursos con él y lo invitamos a más de alguna de las cosas en que estábamos. Yo diría que había como distintos modelos. Había un modelo que era —hoy todos nos arrepentimos y nadie se atreve a hablar— ir con el manual de la Marta Harnecker[11]; a más de alguna empresa, a los comité de producción llegábamos con la Marta Harnecker y si nosotros no lo entendíamos, menos lo iban a entender las personas que estaban recién organizándose. Después, estaba un modelo más tecnocrático, en que había que hacer unos cuadros; el cuadro de la demanda, el cuadro de la oferta, para que la gente tuviera un resumen de esto para poder controlar lo que estaba ocurriendo, la idea era apropiarse de todo eso. En la vida real, sin embargo, eso se veía superado por otras cosas, pero permitía al menos discutir lo que estaba pasando en la economía, por qué el desabastecimiento, el que faltaran dólares, en fin, se trataba de que hubiera más conciencia de ese marco integral. Y, a nivel de los comités de producción, yo creo que también se hizo un esfuerzo bien valioso, de reunir manuales, reunir información, aprender lo financiero, hacer un seguimiento de cómo funcionaba una empresa. Yo creo que algo de eso se incorporó en la cultura sindical a partir de esa época.

1 Programa de posgrado en Desarrollo Económico, dictado en los años 60 y siguientes por la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados (Escolatina) de la Universidad de Chile.

2 El Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional, Ceren, funcionó al alero de la Universidad Católica de Chile durante los años de la Unidad Popular (1970-1973). Entre sus investigadores figuraban Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Nolbert Lechner, Armand Mattelart, Franz Hinkelammert, entre otros. Su propósito era reflexionar sobre las condiciones económicas, sociales,

políticas y culturales en que se desarrollaba la experiencia del gobierno popular.

3 En 1960, el DFL N° 242 había creado la Dirección de Industria y Comercio, Dirinco, sucesora de Superintendencia de Abastecimientos y Precios, antes Comisariato General de Subsistencias y Precios.

4 El año 1967, el Gobierno lanza un proyecto de "capitalización" obligatoria, estableciendo un fondo de ahorro forzoso, compuesto por aportes de trabajadores y empresarios. La CUT se opone, calificando sus instrumentos como "chiribonos", en alusión a los cheques sin fondos, llamados "chirimoyos".

5 Discurso pronunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972. En la parte inicial de su discurso, Allende afirma: "Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados del poder político y económico, tanto en los centros de labor, como en las comunas y en el Estado. Este es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista y de apertura hacia el socialismo".

6 Carmen Lazo, dirigenta sindical y política del Partido Socialista, Diputada por tres períodos consecutivos entre 1965 y 1973. Mario Palestro, Diputado del Partido Socialista electo en 1953 y reelecto en cuatro oportunidades: 1957, 1965, 1969 y 1973.

7 Secretaría dependiente del Ministerio de Economía, que empieza funcionar el 1º de enero de 1973, bajo la dirección del General de la Fuerza Aérea, Alberto Bachelet.

8 Sacerdote jesuita, belga, llegado a Chile en 1957, creador de la Escuela de

Sociología de la Universidad Católica de Chile, de fuerte influencia en las políticas sociales impulsadas por la Democracia Cristiana de la época.

9 Ley 16.880, de organizaciones comunitarias, dictada el 19 de julio de 1968. En su Artículo 1° señala: “Se reconoce a las Juntas de Vecinos como una expresión de solidaridad y organización del pueblo en el ámbito territorial para la defensa permanente de los asociados y como colaboradoras de la autoridad del Estado y de las Municipalidades. Con el nombre de organizaciones funcionales, la ley reconoce también a otras organizaciones comunitarias, tales como Centros de Madres, Centros de Padres y Apoderados, Centros Culturales y Artísticos, Organizaciones Juveniles, Organizaciones Deportivas, Grupos Corales, Cooperativas y otras que tengan caracteres similares, que representen y promuevan valores específicos de la comunidad vecinal”.

10 Paulo Freire (1921-1997), educador brasileño que vivió en Chile entre 1965 y 1971, colaborando especialmente en el área de educación de adultos, con programas de alfabetización y de capacitación campesina.

11 Socióloga chilena, formada en Francia a inicios de los sesenta junto a Louis Althusser. Militante socialista a fines de esa década, publicó sus “Cuadernos de Educación Popular”, una serie de 11 cuadernillos de educación política, con los temas básicos de la política marxista. Fueron muy difundidos, además de su libro Los conceptos elementales del materialismo histórico, publicado en 1969.

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POPULAR



Raúl Aravena

Carlos Charlie Cortez

PRESENTACIÓN DE RAÚL ARAVENA



Quisiera primero hacer una pequeña presentación de nuestra organización, la Confederación Unidad Obrero Campesina. Esta nace a finales de 1971. Nosotros éramos parte de la Confederación Triunfo Campesino y, haciendo memoria, antes existía también la Ranquil y existía la Confederación Libertad, esas eran las dos organizaciones que existían antes[1]. Y en el Gobierno de (Eduardo) Frei (Montalva) se conformó la Confederación el Triunfo Campesino. Pero esta fundamentalmente fue conformada por trabajadores de haciendas, por lo tanto no había otros componentes en los afiliados. Nosotros salimos de ahí a partir de una discusión que se hizo acerca del carácter de la Reforma Agraria, en Puerto Montt; nosotros hablábamos de que fuera 'a puertas cerradas', por el problema de la maquinaria que quedaba fuera de la expropiación y eso generaba un gran problema de no tener maquinarias nuevas para echar a andar la siembra y todo lo que significaba eso. Entonces, a raíz de eso fuimos expulsados en un Congreso en Chiloé y ahí se formó la Confederación Unidad Obrero Campesina. El Gobierno influyó mucho en la creación de la confederación, fue a nivel de ministros del Gobierno de Frei, que influyó para que se saliera la confederación de la Triunfo, más que una discusión de base.

La Confederación fueron siete federaciones a nivel del país, formadas inicialmente, fueron las fundadoras que eran de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Linares, Valdivia y Puerto Montt, también. Las siete federaciones eran 19.000 campesinos afiliados. Empezamos con eso y terminamos el 73 con 42.000 trabajadores afiliados. El crecimiento fue espectacular, ahí nosotros cuando nos salimos. Cuando se formó, la Confederación era fundamentalmente de asalariados. Eso tiene consecuencias posteriores, en el golpe de Estado, porque pagamos un costo muy alto, en Paine, en Colina, en la reserva Malleco, en Coquimbo. O sea, mucha gente que murió fue gente de los asentamientos que eran parte de esta confederación porque era solamente de hacendados y toda la dirigencia era solamente de trabajadores asalariados.

La tarea fundamental la Confederación, en el año 1972, fue a raíz de todas las presiones que se fueron haciendo. Voy a contar la experiencia de la parte en que

yo vivía. Ahí nosotros éramos 150 trabajadores del fundo y no se pagaban la raciones, no se pagaban los salarios, seis meses de salarios, doce meses sin raciones. Eran las raciones de galletas y otras que había en ese tiempo. Entonces a raíz de eso se formó el conflicto y se peleó por la expropiación del fundo, a raíz de este incumplimiento. Y al final se expropió. Entonces, yo era parte de eso. Porque fue intervenido por Indap, se pidió un crédito y ese crédito lo proporcionó el Gobierno para pagar todo, pero fue entregado al antiguo dueño, que se fue a Buenos Aires y se gastó toda la plata y no recibimos nada y allí tuvimos que tomar la administración y ahí después vino la expropiación. Ese fue el mecanismo que se hizo al final. Bueno y este era el fundo de don Claudio Toro que es nieto de don Claudio Toro y Zambrano, nada menos. Pancho Toro era el papá del niño este, que después lo encontré en el sur y lo perdió todo, lo de él y la reserva.

La experiencia de ahí del asentamiento es que hubo, primero, una planificación, control, disciplina y metidos en el campo de la comercialización; nosotros producíamos viñas y producíamos tres tipos de vinos, blanco, tinto y una uva que era especialmente para mejorar el color del vino tinto. Esas eran los tres tipos de producción de viña que teníamos. Maíz, ganadería, eso era fundamentalmente, y trigo también. ¿Por qué destaco esto? Porque nosotros no éramos el mejor asentamiento que había en la zona desde el punto de vista productivo. Porque muchas mejores tierras tenían otros, que eran mucho mejor que nosotros. Pero nosotros, al término del proceso, cuando fue asignada la tierra, teníamos todo pagado. Y quedamos con cuenta corriente en el banco, por lo tanto se repartieron plata, la gente no se iba a quedar sin nada. Comento esto porque esos son los elementos clave para que esta cosa sea exitosa, porque muchas mejor tierras tenían otros y producciones de exportación y no salieron a cuenta.

Esa fue la experiencia que tuvimos nosotros y lo importante es que la gente sigue con sus tierras todavía. Aunque algunos han tenido que vender porque muchos, más que de la producción, han tenido que vivir de la venta de la tierra. Tienen que venderla porque tienen que comer y la tierra no da, por diversas razones del mercado.

En el año 1972, como nosotros ya teníamos una gran cantidad de asentamientos, la Confederación decidió hablar con el Gobierno para armar equipos técnicos a nivel de departamentos —en ese tiempo ya armamos San Antonio, que era un departamento, Melipilla era un departamento, Talagante fue departamento— que eran una agrupación de comunas. Equipos técnicos que tenían que ver con agrónomos, tenían que ver con encargados de negocios y contadores, que eran lo fundamental para apoyar a los asentamientos en eso. Y ahí tuvimos experiencias importantes, en un asentamiento, por ejemplo, ellos estaban exportando uva y lo que ellos nos contaban era que la plata la traían en sacos, cuando les pagaban las exportaciones, porque no hallaban una cuestión mejor para trasladarla, para que no se las robaran, en sacos. Prácticamente no había tractores, no había vehículos que tuvieran los asentamientos.

Pero también había un alto nivel de disciplina y de trabajo y, lo que es importante, es que había también comités de discusión política y análisis político; allí apoyó mucho Icira[2], con documentación. Por tanto, había un nivel de comprensión acerca de este fenómeno y por qué había que seguir produciendo. Esto también se presentó en Ibacache, en María Pinto, era un sector importante. Entonces, también fue una buena experiencia esa.

A nosotros esa conformación nos dio una base muy importante y también ahí se produjo la cuestión que se veía en la mesa anterior acerca de los centros de abastecimiento[3]. Nosotros empezamos antes. En el asentamiento Alhué, nosotros comenzamos a hablar con Indap para llevar mercadería y hacer centros de distribución propios. Y eso existió en Chiñihue, existió en San Antonio, existió en María Pinto, existió en varias partes, donde el asentamiento formaba estos centros y como ya se estaba organizado en el sindicato y además en centros de producción, eso hacía que hubiera un mecanismo bastante organizado. Antes que salieran las JAP, ya existían estos centros. Hubo algunos problemas con los comunales, porque también ahí había centros comunales, pero nosotros operábamos por cuenta propia los centros de abastecimiento. Entonces, no fue tanto problema para nosotros porque estábamos organizados y era bastante gente. Ningún asentamiento era menos de 50 trabajadores, personas eran mucho

más. En ese tiempo se podía tener hasta diez hijos por familia.

Ese trabajo nos permitió sacar un buen dividendo desde el punto de vista de que en la dictadura se lograron salvar varios asentamientos porque tuvieron cómo responder. En el caso de Chiñihue tuvimos una asesoría técnica de parte del gobierno militar, que en definitiva terminó convenciéndose de que el asentamiento era importante, porque el nivel de trabajo era alto, o sea, el nivel de disciplina era alto. Distinto fue en otros lados en que la gente comenzó a hacer producciones individuales y dejaron abandonada la colectiva, eso fue un fracaso. Tuvo mucho que ver con el carácter de la organización que hubo antes que hubiera asentamientos, antes que se expropiara. Fue muy distinto el resultado en la medida que tenían tres, cuatro, cinco años de organización, en relación a los que ni siquiera estaban organizados sindicalmente y fueron expropiados. Experiencias absolutamente distintas. Ahí existió también una confederación que se llamaba Agrarias Unidas y que después fue adepta a la dictadura, pero que no tuvo mucho apoyo, fue muy limitada. Terminaron con asentamientos muy chicos y no con los grandes asentamientos, que eran los que estaban organizados de muchos años. Nació muy limitada y murió rápidamente; después de asumir la dictadura murió por su propio peso.

Uno de los problemas que tuvimos nosotros fue una discusión con los Concejos Campesinos, que se formaron a nivel de comuna. Eran formados por los campesinos que trabajaban con las municipalidades y en algunas partes pasaron a dirigir las municipalidades, los Consejos Campesinos ejercían junto con el Alcalde. Después existió el Consejo Provincial y cuando se formó el nacional se formó una discusión de quién era el representante del campesinado ante el Gobierno. Si el Consejo Nacional, en representación de los consejos provinciales y comunales, o el movimiento sindical. Pero el movimiento sindical también era comunal, porque los sindicatos eran comunales, después estaban las federaciones provinciales y después estaban las confederaciones a nivel de provincia; no había sindicatos directamente afiliados a la confederación, sino que eran por federaciones. Entonces, en octubre de 1972 hubo una discusión en Chillán para resolver este problema y se invitaron a todos los consejos comunales, provinciales y el nacional, con las confederaciones campesinas, y se resolvió discutir ahí y tomar una resolución sobre quién era el representante ante el

Gobierno. Muchos concejos comunales o provinciales, venían altamente influidos por el MIR, como Temuco, Linares, Coquimbo también, eran muy influidos por ellos. E hicimos el debate y ahí se resolvió que los que representaban a los campesinos ante el Gobierno era el movimiento sindical campesino. Y quedó eso hasta el final, bueno, duró menos de un año después la cosa, y se acabó la discusión…

Pero, ¿por qué teníamos la discusión con el MIR? Porque tenía que ver con el carácter de los fundos que debían ser expropiados. Porque había tomas de fundos que tenían dos trabajadores, tres trabajadores, y eso era un gran problema porque nos ponía en una situación de discusión nacional de que estábamos expropiando a gente que no correspondía. Tuvimos en María Pinto, en El Monte, en Melipilla, en Linares, en Temuco también, serios problemas con ellos. La discusión tuvimos que hacerla directamente a nivel comunal, cómo se resolvía esto. Al final nunca se resolvió, porque ellos operaban por cuenta propia no más y su organización después no pasaba ni por los consejos campesinos ni por el movimiento sindical, sino que operaban de facto.

Ese fue un gran problema porque nos creaba desprestigio a nivel nacional, lo que era muy complicado. El punto es que eso se transformaba en un apoyo fuerte a la burguesía, de parte del movimiento, porque ellos trabajaban y se apoyaban en eso para desprestigiar la Reforma Agraria que estaba haciendo el Gobierno de Salvador Allende, más que antes. Eso nos creaba serios problemas políticos. En ese sentido nosotros nos reunimos, en esa misma fecha, con el presidente en el Salón Rojo para discutir este problema. ¿Cómo lo encarábamos? Los que tienen experiencia en el movimiento sindical saben que teníamos que enfrentarnos con ellos en las marchas, tal como hoy día, aunque antes nos enfrentábamos con palos, esa es la diferencia. Nosotros éramos parte de eso porque éramos parte de la CUT; nosotros fuimos parte de la CUT desde que nos organizamos, inmediatamente nos afiliamos, y estuvimos hasta el último congreso de la CUT.

En las discusiones que se fueron dando después, desde el punto de vista productivo, tenían que ver con el problema que se decía en la mesa anterior, con

el dólar y con los créditos[4]. Si faltaban las importaciones, a veces no se podía funcionar, porque también tenía que ver con eso. Pero hay un avance importante en el rol que jugaba el Banco del Estado, el Banco del Estado era el operador. Y esa es una experiencia muy interesante que después yo la vi en otras partes, como en El Salvador. El Banco del Estado nos ayudaba a comercializar todo esto; aquí hay una experiencia, aunque corta, bastante interesante en ese sentido.

Por lo tanto, para nosotros, la experiencia que tuvimos con la Reforma Agraria y que sigue todavía y que no va a morir, porque ya pasó la generación de ese tiempo, ya no están trabajando, pero están los hijos. Están los hijos en la tierra todavía, o sea, viviendo en la tierra que fue expropiada. Si hoy día comprar un sitio ya es complicado para la gente, tener una parcela ya es una cuestión histórica, irrepetible, prácticamente, en el modelo económico que hay hoy día. Entonces, la Reforma Agraria fue una experiencia muy, muy importante.

Esta discusión ya era discusión en esos años. Lo que discutimos en Chillán con los consejos campesinos, tenía que ver con eso: de que el avance era espectacular pero igual teníamos discusiones. Se discutía mucho en el campo, con la juventud intelectual, acerca de los avances del programa de Allende. Porque habíamos triplicado el programa, en la industria, y seguían diciendo que no se había hecho nada. Y en el campo también se había expropiado harto, pero se seguía diciendo que no se había hecho nada. Ya habíamos pasado el programa, mucho más allá, se habían expropiado como 300 industrias y no siempre las más importantes. Este fue un debate que nosotros enfrentamos ahí con el movimiento sindical, acerca de para dónde iba todo esto.

Nosotros trabajamos con un gran plan de educación cívica, que fue muy importante, en esos años, para poder comprender los planos del Congreso, el rol que jugaba el Congreso, el rol que jugaban los Diputados, Senadores, los Alcaldes, el rol que jugaba el Presidente, quién mandaba las leyes… Hubo una discusión muy importante ahí y eso hacía que el movimiento sindical aprendiera. Hoy día nos encontramos con una discusión entre los viejos —viejitos que ya no mandan nada— y los jóvenes, que no les creen y además que confunden. Esta

misma juventud que fue hecha por los mismos asentamientos antiguos, pero ellos no saben por qué tienen la tierra el papá. Porque no hay capacitación sobre el tema, cero, esa tierra la tienen porque la tienen no más, pero no porque haya detrás una experiencia histórica. No hay una comprensión. Porque hay un problema de educación cívica, en esos años hubo mucha educación cívica.

Se avanzó mucho en eso, en la experiencia de comprensión de la sociedad, pero fue como un viraje muy rápido, en muy pocos años, desde el Gobierno de Frei Montalva al Gobierno de Allende. En el campo, nosotros pasamos de asalariados, que sabíamos hacer el trabajo asalariado, al otro día a ser productores por cuenta propia; teníamos que entender el problema de los mercados, controlar la producción y autocontrolarnos nosotros mismos. El cambio fue brutal, porque pasamos a tener la responsabilidad de la administración, sin experiencia en eso. Porque casi siempre lo que eran los contadores, los administradores, incluso los que dirigían la gente en terreno, todos quedaban para "el otro lado", no quedaban para el asentamiento, o sea, se iba toda la experiencia. Eso fue un problema muy complicado que pasamos a tener; por lo tanto, hay distintas experiencias por las que pasó el movimiento campesino.

Y también para las confederaciones. Ser parte del movimiento reivindicativo, en que nuestras reivindicaciones recién eran salario, condiciones de regalía y tierra —esa era la plataforma nuestra, de tres puntos clave— y pasar, después, a dejar todo eso de lado porque ya teníamos la tierra y ya no podíamos revindicar mejores condiciones o más salario… Eran cambios muy bruscos. Y por lo tanto el mismo golpe nos pilló, absolutamente, iniciando estos procesos. Por eso digo, fuimos muy exitosos y otros no fueron tan exitosos, porque tenía que ver con la experiencia histórica que los viejos habían vivido en cinco o seis años ya organizados y la organización fue a partir del Gobierno de Frei. Porque la anterior ley de sindicalización hablaba que el sindicato tenía que ser de 25 trabajadores, pero tenían que saber leer y escribir, sino no podían armar un sindicato[5]. Nosotros logramos tener un sindicato con 25 personas, pero de 150, porque tenían que saber leer y escribir, sino no podían organizarse. Por lo tanto la participación era limitada. El desarrollo sindical fuerte nace en el Gobierno de Frei. Habían organizaciones importantes en ese sentido, pero que eran para

asalariados, no eran de asalariados de fundo, o sea, eran muy pocos, porque eran muy débiles.

En ese tiempo también teníamos el debate, nosotros, de que si la tierra debía de ser individual o no. Si era individual, ahí la comercialización se iba a la punta del cerro, porque tenían problemas de volúmenes, tenían problemas de juntarlos a todos para hacer eso. No todos producían lo mismo, algunos producían lo suyo y no conocían ningún tipo de producción más, les gustaba producir eso, ganara o ganara. Y se le agregaba mucho la suerte, o sea, si Dios quiere me va bien, por lo tanto que si el mercado decía otra cosa le importaba lo mismo, por lo tanto, lo individual nos llevaba a una situación muy complicada.

Casi el 90 por ciento de nuestros afiliados ya no fue más asalariado, ya fueron productores y eso es un cambio muy brusco. Por eso, cuando llega la dictadura, a nosotros se nos complicó la vida absolutamente, tuvimos que formar sindicatos de lo único que quedaron ahí que fueron las viñas. Las viñas, porque hubo un debate ahí, nunca se llegó a acuerdo sobre si se expropiaban o no; en definitiva no se expropiaron pero allí quedó muy poca organización. Como llegó el golpe de Estado, a continuación tuvimos que crear sindicatos independientes.

Una de las lecciones básicas fue haber avanzado, a pesar de las condiciones tan rápidas, en un nivel de conciencia de un sector muy importante del campesinado, que venía asalariado, para poder mantener la tierra hasta hoy día en manos de muchos campesinos. Que siguen peleando por mantenerla y la mantienen muchos desde el punto de vista de conciencia más que de interés, porque una hectárea vale muchos millones. Porque si nosotros producimos, con la pequeña producción puede uno sacarle dos millones de ganancia, pero desde el punto de vista productivo de una empresa exportadora, puede sacarle 10 millones de ganancia a la misma hectárea. Por lo tanto la cantidad de plata que pueden pagarle es irresistible. Y como el viejo ya no manda nada, son los cabros los que entran a mandar y, por tanto, lo que les interesa es meterse y llevarse la plata para otro lado; meterse a otra cuestión que no tenga nada que ver con la agricultura. Por lo tanto, ese es un factor de ventas de tierras muy fuerte y que va

a seguir siendo en la medida que el cambio climático va cambiando para el sur y va haciendo más interesante la tierra.

Esa es la realidad que presenta hoy día la situación. Por lo tanto, los años que estuvimos recordando podríamos decir que fueron años mozos, y después entramos a una noche negra que todavía sigue siendo oscura. Se ha aclarado un poco, pero sigue siendo muy complicada.

Notas del debate

En Lampa nosotros tuvimos la administración de la Municipalidad y por lo tanto coordinábamos también con el resto de las comunas, más de la ciudad, el intercambio de la producción que había. En Renca también. Ahí existió el asentamiento Vietnam, donde nosotros teníamos a los Ulloa —Carlos Ulloa y el hermano— que eran dirigentes del sindicato y eran los que dirigían el asentamiento de Pudahuel, ahí cerca del aeropuerto. Por lo tanto, esos eran miembros de la Confederación también. Existían sindicatos también de semipobladores, campesinos más que asalariados; ellos eran asalariados temporales, trabajaban por fuera y existía también ese sindicato. Y, por tanto, había una fuerte vinculación ahí y nosotros apoyamos eso, porque los consejos campesinos eran los mismos sindicatos, los mismos socios de los sindicatos integraban los consejos campesinos, por un programa de trabajo municipal. Si nosotros ganamos la dirección, la pelea en Ñuble, la ganamos por eso, porque los consejos eran parte de lo mismo, pero eran más técnicos, metidos más en la discusión de la administración municipal.

* * *

Nosotros, en ese tiempo, cuando en la CUT tiramos la “elección por la base”[6],

contábamos con un gobierno a favor, contábamos con el aparato del Estado que iba a estar todo detrás de esto, porque teníamos vinculación con el Gobierno: el Ministro del Trabajo era Luis Figueroa[7], el Ministro de Agricultura, Rolando Calderón[8], o sea, había un apoyo fuerte. Mario Montonar (sic) era subsecretario de Agricultura. Eran hombres que estaban ahí, con un fuerte apoyo hacia el mundo agrario. Y en el sector agrario no hubo ningún problema de que nos ganaran la DC, porque el descuelgue del MAPU, de la discusión con la DC, fue el que influyó en la Confederación Obrero Campesina; e influyó mucho en la conducta posterior durante la Unidad Popular y la Confederación tenía muchos cuadros de ahí. También tenía compañeros comunistas, democratacristianos y había una flexibilidad, nosotros no tuvimos problemas con ellos a nivel de sindicatos, la discusión fue más a nivel de cúpulas. En esas elecciones claro que estuvo la DC, en varias parte nos ganó, aunque no en todas partes terminó ganando, pero obtuvo una alta votación en la CUT y podríamos haber perdido la presidencia. Con la DC en el campo tuvimos buenas condiciones, sin mayores contradicciones, hubo comprensión porque gran cantidad de la DC tenía un fuerte arraigo en el sector campesino. Pero los viejos que se rebelaban tenían que ver con problemas más pragmáticos, de para dónde iba esta cosa, del resultado final. Por lo tanto, la elección de la CUT no influyó mayormente en el campo, influyó más en el sector industrial. Ahí fue el problema, por esto que en Santiago gana y en las regiones más campesinas, ahí no perdimos.

* * *

Los mapuche siempre han tenido una reivindicación específica, pero lo que hubo muy fuerte por parte del Estado, en ese tiempo, fue apoyo productivo. Pero se adaptaron a los mismos mecanismos productivos que existían y ahí se cometió un error; todos tenían posibilidades de tener créditos, todos tenían posibilidades de trabajar en esto, todos para adelante. Pero el sistema de vivienda, por ejemplo, no les gustó a los viejos. Les hicimos viviendas y a los poquitos días se pusieron a hacer fuego, quemaron las tablas y después las dejaron de pesebreras. Porque lo que nosotros hicimos fue lo que la política de gobierno decía en general, pero no en particular; ahí hubo un problema de comprensión nuestro. Y también tiene que ver con la reivindicación del pueblo mapuche, de que tiene que ser un Estado distinto y ahí no teníamos acuerdo. Entonces decíamos “para

eso no estamos”. Entonces hubo siempre una discusión. Pero en nuestras federaciones, la federación más grande que teníamos era allá, en Malleco. Tenía 12 mil afiliados y participaban lonkos y todo, participaban en la federación, o sea había un trabajo bastante fuerte, pero nosotros nunca tomamos las reivindicaciones del pueblo mapuche, o sea, eso es claro. Lo tomamos como reivindicación política, económica, social, de la tierra, entregarles la tierra a los viejos, nos dedicamos a eso, pero en cuestiones culturales nos topamos en varias cosas con ellos. Yo diría que los tomamos como organización sindical y no los tomamos como organización mapuche, no nos metimos en eso. Pero ahí el MIR hizo un buen trabajo, pero metió mucha gente y al final terminó con ningún militante; el MIR ahí, perdió tiempo, metió mucha plata, muchos cuadros, para terminar con cero militante.

* * *

La educación se presentó de distintas maneras. Recuerdo la escuela que hicimos allá nosotros, en San Alfonso, porque el sindicato se encargó de ayudar a la autoconstrucción de escuelas y ahí creamos, con los profesores, un departamento de educación cívica y educación de adultos. Se enseñaba a leer a los viejos, algunas cuestiones de matemáticas y algunas cuestiones de leer algunas cosas, porque venía toda la proyección de que había que hacerse cargo de la tierra. Entonces eso lo previeron los sindicatos que eran más históricos y nuestro sindicato se había formado en el Gobierno de (Jorge) Alessandri. Entonces, ya teníamos una experiencia larga, en todo el Gobierno de Frei estuvimos organizados y ya cuando salió la Ley 16.625[9], a continuación, al tiro, creamos el sindicato comunal. Por tanto cuando había un trabajo previo, entonces ahí hubo educación. Y, por otro lado, estaba la educación típica del Indap, que tenía como dos tipos: una que era productiva, técnica y otra que era más social y sindical, ligada a las reivindicaciones. Porque recordémonos que, todo el aparato que se organizó políticamente para elegir a Frei después se hizo cargo del Indap, se hizo cargo del departamento campesino. Por lo tanto, habían distintas formas de educación, tanto productiva, cívica, y, en lo concreto, abajo lo hacíamos a nivel de escuelas públicas en la noche.

1 Entre 1965 y 1970 existen cinco agrupaciones campesinas de importancia: Libertad, Triunfo Campesino y Sargento Candelaria, todas de orientación socialcristiana; Ranquil, de izquierda; y Provincias Agrarias Unidas, de centro derecha. En total, hacia 1970, agrupaban un poco más de 140.000 campesinos.

2 Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, creado en noviembre de 1964.

3 Ver presentación de Carlos Montes, pp. 51-64.

4 Ver presentaciones de Leiva y Montes, pp. 29-39 y 51-64, respectivamente.

5 Ley 8.811, promulgada el 29 de julio de 1947, sobre organización sindical de los obreros agrícolas conocida también como la “ley de las trabas”, por las condiciones que exigía para este tipo de organización.

6 En referencia a la elección por voto directo que la CUT hiciera en mayo de 1972 para la renovación de sus dirigentes.

7 Obrero tipógrafo, militante del Partido Comunista, fue presidente de la CUT entre 1965 y 1973 y Ministro del Trabajo del Gobierno de la Unidad Popular entre noviembre de 1972 y julio de 1973. También fue electo Diputado por el período 1969-1973.

8 Dirigente campesino, militante socialista, en noviembre de 1972 sucedió a Jacques Chonchol en el Ministerio de Agricultura. A partir de marzo de 1973

continuó como biministro sumando el Ministerio del Trabajo. En 1964 había sido elegido secretario general de la Confederación Campesina Ranquil y de 1965 a 1968 fue consejero nacional de la CUT y en el año 1971 asumió como secretario nacional.

9 Ley de Sindicalización Campesina, aprobada en abril de 1967.

PRESENTACIÓN DE CARLOS CHARLIE CORTEZ



Mi llegada a Santiago es a comienzos del año 1965, con 17 años; venía de la zona norte del país, provincia de Antofagasta.

El año anterior, Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana, había derrotado a Salvador Allende, candidato del FRAP —Frente de Acción Popular— en la elección presidencial, por mayoría absoluta asumiendo la presidencia en el mes de noviembre. Posteriormente, a comienzos del año 1965 se efectuaron las elecciones parlamentarias en las cuáles también la Democracia Cristiana sacó más de la mitad de los Diputados y Senadores que se elegían —mayoría absoluta—; lo que llevó a Radomiro Tomic, alto dirigente democratacristiano, a decir “tenemos Democracia Cristiana por 30 años, al menos”.

Es decir, un panorama desolador para los partidos políticos de izquierda, a lo que se sumaba que el discurso de la DC era “revolución en libertad”, “socialismo comunitario”, Reforma Agraria, “chilenización” del cobre y promovía una activa participación de la juventud, de la mujer y del mundo poblacional. Frente a esto, una izquierda ilusionada con revertir el resultado de 1958 en que había perdido por alrededor de 40.000 votos, atribuidos a la presentación de un candidato, Antonio Zamorano, un ex-cura, de Catapilco, que era Diputado por el FRAP representando a Talca y que se presentó como independiente de izquierda, alcanzando un 3,37% de los votos. Los mismos que le habrían bastado a Allende para salir electo[1]. Es decir, en menos de un año la izquierda no solo se perdía la elección presidencial, la Cámara y el Senado, sino también la influencia en vastos sectores populares.

Otro factor que incide, es la respuesta del imperialismo frente a la Revolución Cubana que, a partir del 1º de enero de 1959[2], comienza la construcción de un régimen socialista, el primero en América Latina. La respuesta norteamericana es la implementación del programa Alianza para el Progreso[3], que busca incorporar a los sectores marginados al conjunto de la sociedad. Se acaba la

pulpería en los minerales de cobre y se empieza a pagar en dinero; se empieza una tímida Reforma Agraria con Alessandri llamada la reforma “de los maceteros”; y con la Promoción Popular, la creación de las Juntas de Vecinos[4]; y el Ministerio de Vivienda comienza a intervenir directamente el sector poblacional. Además, una agresiva política de sustitución de importaciones y la instalación de numerosas industrias, sobre todo de la línea blanca, textil, electrodomésticos, aparatos electrónicos, armadurías de automóviles, etcétera, ubicadas fundamentalmente en la salida de las ciudades constituyéndose agrupaciones de fábricas, que conformarán los futuros cordones industriales, con una gran masa de obreros industriales.

Estas y otras medidas buscaban, fundamentalmente, un control directo sobre los sectores populares y restarlos a la influencia que pudiera ejercer la izquierda en ellos. Pero, a los pocos meses, el movimiento social y popular —que no había perdido su vitalidad— continúa, pasada la coyuntura electoral, con sus movilizaciones. Las que a los pocos meses se van incrementando con los sectores que habían apoyado a la DC y que no encuentran respuesta a sus reivindicaciones ni a la promesa de construir una sociedad más justa y solidaria y que también empiezan a exigir el cumplimiento de las promesas electorales. Lo que incrementa los niveles de organización y movilización de los sectores populares. Este es el panorama general a mi llegada a Santiago, en 1965.

Como todos los provincianos, mis primeros trabajos pasan por encuestas, ventas puerta a puerta y alcanzada la mayoría de edad, los 21 años, trabajo en la construcción y bodegas, para llegar finalmente al sector fabril.

El año 1971 yo trabajaba en una empresa de la construcción llamada COREI, hasta comienzos de enero del año 1972 durante las vacaciones. Mi organización política, el MIR —yo militaba desde el año anterior—, nos envía a un grupo del sector de Renca a Linares, para apoyar a María Eliana Mery —de la Izquierda Cristiana— en la elección complementaria para Diputado[5]. Nuestra labor era sumarnos a los fundos y apoyar a los campesinos porque era una zona de derecha dura. Estuvimos alrededor de un mes y medio en Cauquenes, en un

CERA —Centro de Reforma Agraria— que se llamaba Che Guevara, desarrollando tareas de organización y capacitación.

De vuelta a Santiago, entro a trabajar a una fábrica en Renca y nos abocamos a formar —en la comuna— el FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios) que había sido creado por el MIR en noviembre del año anterior, para participar en las elecciones de la CUT de mayo del año 1972[6]. El trabajo en el sector industrial comienza ese año ya que antes se trabajaba solo con pobladores, estudiantes y campesinos. El resultado es pobre, 1,8% a nivel nacional y alrededor de un 5% en Santiago. A nosotros nos sirvió para ubicar a los militantes que eran de los campamentos y trabajaban en las fábricas de esa comuna, más que para sacar votos. La fábrica era de explosivos, TecHarseim, conocida como el Polvorín y se encontraba en Renca, uno de los pequeños pueblos en las afueras de Santiago, como Maipú, Puente Alto, San Bernardo y otros. Esta era la salida de Santiago hacia el norte hasta comienzos de los años 60, cuando se termina la construcción de la Panamericana, que pasa a ser la carretera que une a la ciudad con la zona norte del país y a sus costados se instala un conjunto importante de empresas.

A esa fecha, Renca tenía aproximadamente 26.000 personas y el cordón industrial que se extendía desde el Puente Bulnes hasta el camino a Quilicura —hoy Américo Vespucio— tenía unos 14.000 trabajadores siendo la fábrica con un mayor número Textil Hirmas, con cerca de 5.200 trabajadores en tres plantas —Hirmas 1, Hirmas 2 y McGregor— cada una de ellas con tres turnos. Este cordón industrial se extendía por unos siete a ocho kilómetros hacia el norte, desde Hirmas, en el Puente Bulnes, hasta Maestranza Santa Mónica y Fábrica de Acido Sulfúrico en Camino a Quilicura.

En TecHarseim éramos aproximadamente unas 500 personas del Sindicato Industrial (obreros sin especialización) y unos 30 del Sindicato Profesional (obreros especializados), más una quincena de administrativos y jefes de sección. Alrededor de un 80% proveníamos de provincias. Con escasa experiencia sindical, éramos parte de la emigración de provincias y del campo

hacia las grandes ciudades; muchos atraídos por este proceso de industrialización y supuestas mejores expectativas de vida. Existían dos sindicatos, profesional e industrial, era el tercer intento de parte de los trabajadores. En dos oportunidades anteriores el industrial había logrado el objetivo de desarticular los sindicatos, incluyendo pérdida de beneficios como, por ejemplo, pérdida de años de servicio y antigüedad.

Los dirigentes sindicales solo podían conversar con la gerencia los días viernes en las últimas dos horas antes de salir, y había que cuadrársele pues era un Teniente Coronel retirado. Nuestra jornada de trabajo era de 08:00 hasta las 17:36 horas, de lunes a viernes, es decir 48 horas a la semana; el sobretiempo era hasta las 19:36 horas y los sábados de 08:00 hasta las 16:00. La colación, media hora, y se contemplaba en el horario de trabajo. Éramos una de las dos fábricas con menor remuneración en la comuna. La otra era Deyco —luego Malloa— una fábrica de conservas.

La situación de los trabajadores, especialmente de los antiguos, era de temor y recelo por las malas experiencias anteriores; era paradojal, pues una buena parte de ellos era parte de alguna de la docena de tomas de terreno de la comuna, que habían ido ocupando terrenos agrícolas no productivos, incluso en las afueras de la industria. Al comienzo citábamos a reunión sindical en el Sindicato Industrial —al cual yo pertenecía, era miembro de la directiva, secretario—, llegaba muy poca gente, por temor o desinterés. Un sábado, después de las horas de sobretiempo, nos fuimos poco más de una veintena de trabajadores de los dos sindicatos a una quinta de recreo, a conversar algún plan de acción o actividad para involucrar a la gente. El acuerdo fue armar mesas o espacios en las distintas secciones para, a la hora del té, conversar y ver cuáles eran los intereses o problemas centrales que inquietaban a los trabajadores. Nos dimos un plazo de dos semanas para recoger el máximo de inquietudes. Para nuestra sorpresa, el tema central que preocupaba era el almuerzo del casino y la mala atención. En un país convulsionado y con fuerte protagonismo popular, nos parecía una reivindicación menor.

El día lunes siguiente citamos a reunión para el martes a las 19:30 en el local sindical y la tabla era: 1) Lectura del acta anterior y 2) Casino. Se llenó el local sindical, estuvimos dos horas discutiendo de las sopas, las lechugas, los porotos y la mala atención. Llegamos a la conclusión que el concesionario del Casino —Luciano Morgado, un Suboficial retirado del Ejército, era de la comuna y conocido por sus malas artes— destinaba una pequeña parte para mercadería y les descontaba las imposiciones a los trabajadores del casino, pero no se las imponía en la libreta del Seguro Social; de ahí el malestar y la mala atención. La asamblea decide que un dirigente de cada sindicato se haga cargo del casino y que los dos sindicatos controlen la compra de mercadería y los salarios de los trabajadores.

A las dos semanas nos volvemos a reunir, asamblea masiva también, y la opinión generalizada es que al regularizarse la situación pendiente de los trabajadores del casino, estamos siendo bien atendidos y comiendo mejor, pero aún es insuficiente. La causa es que solo ponemos tres escudos[7] por almuerzo, y no podemos aumentar el costo porque los salarios son muy bajos. Se toma la determinación de exigirle al patrón que la empresa coloque dos escudos por cada almuerzo; si se negaba, efectuaríamos un paro de quince minutos en los lugares de trabajo, de advertencia.

El industrial se negó y llevamos a cabo el paro, con mucho temor de un número importante de trabajadores. Ante esta presión, el industrial cedió, seguramente no por el paro en sí, sino que influenciado por el ambiente que se vivía; puede haber pensado que nos podíamos tomar la fábrica, pero en verdad no teníamos fuerza ni siquiera para un paro por 24 horas.

Pasamos a contar con un 66 por ciento más de dinero para la comida: de tres a cinco escudos. A la reunión siguiente, todos felices por el logro frente al patrón al que tanto temían y la asamblea planteó por qué no dábamos otras peleas como los zapatos de seguridad, las enfermedades profesionales, el comité paritario, recuperar los años de servicio perdidos en el cierre del último sindicato, etcétera. Ese fue el punto de partida para la actividad sindical: reuniones cada dos

semanas y la reactivación de los delegados por sección, actividad deportiva, comité paritario y otras. La participación y el ánimo se fueron a las nubes, se terminó el hecho de cuadrársele al gerente y los sindicatos íbamos cualquier día a gerencia a discutir temas de interés de los trabajadores y no solo el viernes.

Participamos en algunas convocatorias del Gobierno y nos veníamos marchando desde el cerro Renca hasta el centro o La Moneda. Fueron dos o tres veces ese año, y como el camino de salida era entre el cerro Renca y el canal La Punta, al gerente —que venía en su auto tocando la bocina— nadie le abría paso y cantábamos: "Don Manuel yuhuu, tan simpático, tan agradable, tan 'recagao' el conch...".

Cuando se produce el paro de octubre de 1972 nosotros habíamos ganado el mes por año, recuperado los años de servicio perdidos y otras reivindicaciones menores, pero nos encontramos con el problema de la mercadería para hacer almuerzo para más de 500 personas. No había posibilidad de resolverlo ni siquiera comprando en el mercado negro. No solo era problema nuestro, sino que en muchas fábricas estaban los sindicatos a cargo de los casinos y el problema era general, pero, por otra parte, había empresas del rubro alimenticio en la carretera Panamericana. No fue difícil ponerse de acuerdo, aunque habían algunas instancias en que nos relacionábamos los trabajadores de las distintas fábricas; existía una liga de fútbol, PANnorte, que agrupaba en lo deportivo a los clubes de las diferentes fábricas; en los campamentos de Renca vivían trabajadores de las distintas fábricas; y a nosotros, como Partido, la elección de la CUT nos había servido más para conocernos y contactarnos que para sacar votos.

Se hizo una reunión en el local de Inacap, con casi todas las fábricas del "cordón". Las empresas que aportarían la mercadería eran Soleche con leche, mantequilla, yogurt, queso, etcétera; Cecinas Til, con vienesas, longanizas, mortadela, etcétera; Socoagro, una sociedad cooperativa agrícola que aportaba las verduras, hortalizas y frutas; Grace que era una distribuidora de abarrotes como café, té, azúcar, fideos, arroz, aceite; y las bodegas de Unicoop, que

después pasó a llamarse Unimarc, y que aportaban, además de artículos similares a los de Grace, también el confort, útiles de aseo, galletas, entre otros. Nosotros hacíamos la lista de mercaderías que necesitábamos para los almuerzos de la semana y cancelábamos y retirábamos la mercadería. Se crearon equipos también para armar los pedidos de cada fábrica, era mercadería solo para los almuerzos, onces y comidas de cada fábrica, no eran canastas para llevarlas a los domicilios. Los pobladores eran quienes resolvían eso con las JAP[8], las canastas populares y los comités de abastecimiento directo.

El Cordón Panamericana Norte fue uno de los pocos más de veinte que hubo en la provincia de Santiago, hoy Región Metropolitana. Las génesis fueron diversas, pero todos formados en este período. Los partidos y vanguardias políticas no los avizoraban en sus estrategias de organización y movilización, previo a este período, no aparecían ni en sus boletines ni programas. Esto nos permitió resolver de buena forma el tema del casino, se nombró en asamblea dos delegados para asistir a la reunión del Cordón, llevaban nuestros acuerdos y de allá traían lo que se discutía y decidía.

Pero ese no era el único problema que se había generado, estaba la locomoción, el transporte de mercaderías, el funcionamiento de los colegios y del consultorio, el transporte de materiales para la construcción, etcétera. Para resolver estos problemas, se organizó el Comando Comunal, allí participamos como Cordón y como fábrica, también los colegios, juntas de vecinos, clubes deportivos, consultorios, los campesinos de los fundos lecheros del sector El Perejil, centros de madres. Se armaron brigadas de autodefensa para proteger las micros que no habían adherido al paro patronal, igual cosa para los camiones del Mopare[9], que eran los camioneros que no habían paralizado y que transportaban las mercaderías, materiales de construcción y los materiales para las fábricas.

De Mapocho, de Plaza Italia y de otros lugares salía todo tipo de vehículos, camiones, buses, colosos con plataformas, etcétera. La inasistencia en las fábricas era menor que cuando no había paro; el consultorio se reforzaba con líderes de salud de los campamentos y poblaciones, que asumían las tareas

menores para que los profesionales atendieran los casos más complicados; en los hospitales la situación era similar.

Durante cinco semanas, aproximadamente, el Comando Comunal asumió todas las labores y tareas de la comuna. El Alcalde socialista, Mario Tapia, y los regidores —concejales de ahora— iban a las reuniones que se efectuaban en los locales sindicales de Tejidos Caupolicán y Socometal, como una instancia más de la comuna. Por supuesto, no iban los del Partido Nacional ni de la Democracia Cristiana. Estas instancias, Cordón y Comando Comunal se generaron en la comuna para resolver problemas concretos, pero luego se transformaron en instancias políticas que asumieron el control de la comuna.

En el caso particular del Cordón, había una fábrica pequeña, Papelera del Sur, que fabricaba las cajas de cartón corrugado —cajas bananeras— y tenía que pasar el pliego de peticiones; por su escaso número de trabajadores —alrededor de 50 o 60— tenía pocas posibilidades de obtener sus peticiones. Lo plantearon en el Cordón y se acordó que el problema no era solo de Papelera sino del Cordón: o le resolvían sus justas demandas o nos parábamos todos. Hubo sorpresa de los industriales, pero finalmente cedieron. Eso permitió que se asumiera que los problemas se enfrentaban colectivamente, pero las luchas también eran colectivas.

Durante poco más de un mes nos tocó vivir una experiencia, que yo creo que es lo más cercano que he conocido como expresión de poder o control popular.

El Gobierno implementa medidas para dar garantías a la patronal y a la oposición y así bajar las tensiones. Entre otras, hay un cambio de gabinete y asume el llamado Gabinete UP-Generales[10], en el que se incluyen tres generales como Ministro, entre ellos Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, que asume el Ministerio del Interior, para garantizar la estabilidad; además, se dicta la Ley de Control de Armas y Explosivos[11], con todos los votos de la UP, a la que algunos sectores populares llaman la Nueva Ley Maldita.

El paro de octubre se levanta, se termina, a comienzos de noviembre, deja de funcionar el Comando Comunal y se mantiene el Cordón Panamericana Norte, con tareas de coordinación, reuniones periódicas, y centrado más en los apoyos mutuos y autodefensa. La oposición apuesta a seguir generando conflictos y movilizándose, para que la UP pierda votación en las elecciones del año próximo y se deslegitime. La UP levanta sus candidatos y el MIR resuelve —acá en Santiago— apoyar dos candidatos: Víctor Barbieri, del PS, y Nieves Yancovic, de la Izquierda Cristiana.

A partir de noviembre de 1972, pese a que se hablaba de los Comandos Comunales, creo que en Renca los esfuerzos ya no se centran en mantener esa instancia de organización tan masiva y representativa de los sectores populares de la comuna, y que en el futuro nos hiciera mucha falta.

1 Antonio Zamorano Herrera obtiene 41.304 votos. La diferencia entre Jorge Alessandri y Salvador Allende fue de alrededor de 34.400 sufragios.

2 Fecha en que Fidel Castro, encabezando las columnas del Movimiento 26 de Julio, ocupan La Habana.

3 Como parte de la política para evitar que América Latina siguiese el ejemplo de Cuba, el Gobierno de John Kennedy propuso el programa de ayuda económica y social conocido como Alianza para el Progreso, que fue aprobado por los países miembros de la OEA en 1961, en la conferencia de Punta del Este, en Uruguay.

4 La ‘promoción popular’ fue una política desarrollada en virtud de la Ley

16.880, sobre Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias, de agosto de 1968. Buscaba la creación de una red de asociaciones de base e instituciones y programas gubernamentales, con el fin de enfrentar organizada y comunitariamente la vida social.

5 Elecciones complementarias realizadas el 16 de enero de 1972 para ocupar la vacante dejada por Carlos Avendaño Ortúzar, del Partido Nacional (PN), quien había abandonado el país. María Eliana Mery pierde frente a Sergio Diez Urzúa, candidato del propio PN.

6 Realizadas el 30 y 31 de mayo de 1972, en donde la mesa directiva queda conformada por el Partido Comunista que obtiene la primera mayoría; por el Partido Socialista, segunda mayoría; por la Democracia Cristiana, tercera; y por el MAPU que logra la cuarta mayoría.

7 Moneda nacional de Chile, vigente entre enero de 1960 y agosto de 1975.

8 Juntas de Abastecimiento y Precios.

9 Movimiento Patriótico de Recuperación, que reunía a los camioneros partidarios del Gobierno.

10 Gabinete cívico-militar conformado por el Presidente Allende, a comienzos de noviembre de 1972, en el que incorpora a los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.

11 Ley 17.798, promulgada el 20 de octubre de 1972.

EL PARO DE OCTUBRE



Patricio Palma

Alfredo Joignant

PRESENTACIÓN DE PATRICIO PALMA



Cuando me invitaron a hacer algunos recuerdos, vivencias de lo que fue el año 1972 en nuestro país, a mí me vino a la mente un par de situaciones que quiero compartir con ustedes.

La primera es recordar un presidente que interviene en Naciones Unidas un día 4 de diciembre —hace cuarenta años y un par de días—, relatando cuál es la situación de su país, víctima de una agresión imperial, y recibe una de las más largas ovaciones que se hayan registrado en la historia de Naciones Unidas. Más de tres minutos ovacionaron la mayor parte de los delegados, con cierta unanimidad, al Presidente Salvador Allende en Nueva York. Ese mismo presidente viajó unas pocas horas después a México y allí hizo un discurso magistral, que la historia ha recogido como el discurso de Guadalajara, en la Universidad del mismo nombre[1]. Y allí dijo una frase que ha pasado a la historia, recordando que "ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica". Aludía, el Presidente a su condición de médico y de Presidente de una República que iniciaba un tránsito por una vía absolutamente inédita hacia una construcción socialista.

Pero fíjense que al mismo tiempo que esto ocurría fuera del país, en Santiago, en el Estadio Nacional, —el mismo que todavía existe—, recibía al poeta Pablo Neruda que había sido galardonado días antes con el premio Nobel de Literatura y quien encabezaba el festejo era un General de Ejército, Comandante en Jefe, a la sazón, del Ejército de Chile, Ministro del Interior y dado que Allende se encontraba fuera del país, VicePresidente de la República[2]. Entonces teníamos el caso de un vicepresidente, que era un Comandante en Jefe, pero que no había llegado a serlo en virtud de un golpe de Estado, sino en virtud de una disposición constitucional, y que recibía en el Estadio Nacional, ante 50 mil personas, a un poeta comunista que había sido embajador de ese mismo gobierno en Francia durante esos años.

Entonces esto parece muy distante del Chile de hoy, parece casi imposible que

fuera cierto, parece sacado de una novela, pero es rigurosamente histórico. Y la pregunta que uno tiene que hacerse, cuando quiere analizar estas dos situaciones, con cierta rigurosidad, es: ¿Qué había ocurrido en Chile, que había llegado a producir esta particular constelación? Un Presidente ovacionado en la ONU, respetado en el mundo, denunciando una agresión imperialista y un General de Ejército, Comandante en Jefe, recibiendo a un poeta comunista, premio Nobel en el Estadio Nacional.

Bueno, para comprenderlo, por cierto, hay que tratar de entender lo que era Chile en ese momento. Estamos hablando de cuarenta años atrás, Chile es un país muy pobre. Quienes hayan visto documentales de la época podrán darse cuenta de lo que significa vivir en un país con menos de dos mil dólares de ingreso per cápita, en un país dramáticamente pobre y con una economía extraordinariamente frágil. Un país en el cual la historia siempre se encargó de hacer realidad las aspiraciones teóricas del movimiento obrero internacional. Había sido así en los años 30, cuando llegó incluso a hablarse en Chile de una República Socialista[3]. Fue así durante el Frente Popular, el año 38[4], fíjense: ¿Por qué una realidad europea, de Frente Popular, se traslada a Chile con éxito y cristaliza en un gobierno en que hay desde radicales hasta comunistas? Un país en el cual las aspiraciones populares se organizan, se estructuran, tienen fuerza, se expresan políticamente y durante un periodo largo de gestación confluyen en la creación de un movimiento muy potente, la Unidad Popular, que da lugar a un gobierno con un programa que era extraordinariamente avanzado en transformaciones, sobre todo para el época en la que estábamos viviendo. Bueno, se da por cierto, en un contexto internacional muy particular en el cual estaba presente la influencia del imperialismo, por un lado, y del mundo del socialismo real, por otro. Y, en América Latina, la presencia de la Revolución Cubana era un faro que iluminaba las aspiraciones y los sueños de juventudes de aquella época.

Bueno, en ese contexto, a mí me correspondió asumir algunas responsabilidades. Para que ustedes vean lo que estaba ocurriendo en Chile, yo tenía una beca: me iba el 7 de septiembre del año 70 a Francia, a mi Doctorado en Economía. Decidí, sin embargo, que era mejor postergar ese plan, me quedé en Chile y a partir del primer día del Gobierno de Allende —no el 72, sino que el año 70— fui incorporado al Ministerio de Economía. Era asesor económico del Ministro

de Economía Pedro Vuskovic y además fui su chofer personal. Esta fue una condición doble, que se daba en ese tiempo; claro, es difícil imaginarse ahora que un asesor económico sea al mismo tiempo el chofer del Ministro, pero en un periodo como el que vivíamos esto no era tan extraño, considerando que todo el mundo hacía una previsión de lo que podía ocurrir en los meses siguientes.

En esta función de ser chofer y al mismo tiempo asesor económico, acompañé al Ministro Vuskovic en una cantidad de actividades extraordinariamente significativas para la época. Estuve en muchas empresas, en la conformación del Área de Propiedad Social de la economía. Me tocó, en particular, estar en muchas empresas de Santiago, en todo lo que fue el sector textil, que fue el primer sector que se incorporó a esta modalidad de producción. Me tocó ver y vivir los efectos del proceso de redistribución de ingreso nacional, que se desarrolló a partir de la política económica de este Gobierno. Me tocó comenzar a conocer los efectos de lo que sería un proceso de lucha por los abastecimientos y el surgimiento de necesidades de control respecto de fenómenos que eran desconocidos hasta la época en Chile, me refiero al mercado negro y la especulación.

Y, poco tiempo después fui nombrado director de Dirinco, la Dirección de Industria y Comercio, que era un organismo muy extraño, un injerto raro —todo era raro en Chile—, heredero de las atribuciones de un curioso organismo que se llamó Comisariato de Subsistencias y Precios. Comisariato, como ustedes están pensando, deriva su nombre de comisario y comisario era la figura de los Ministro en la Revolución Rusa. Pero, no nos extrañemos, en Chile hubo una revolución socialista que duró doce días y una de las primeras medidas que se hicieron el año 1932, en el marco de esa revolución socialista, fue la creación de un Comisariato de Subsistencias y Precios. Se le dieron atribuciones inconmensurables. El Comisariato podía fijar los precios, regular los precios, requisar empresas, controlar los transportes, manejar las importaciones. Y todo esto, cosa rara en un país tan legal como Chile, permaneció vigente hasta 1970. Cuando el Gobierno de Salvador Allende se inicia, se encuentra que tiene a su disposición un arsenal de medidas legales de extraordinaria importancia. Y la Dirección de Industria y Comercio, Dirinco, concentraba la administración de esas medidas. De allí que, más allá de la voluntad o de mis deseos, el estar a

cargo de esa institución del Estado me obligaba a participar de una manera tremendamente directa en el día a día de lo que era esa experiencia de construcción llamada Unidad Popular. Es necesario señalar que Dirinco conservó las atribuciones, traspasada a una cosa que se llamó después Sernac[5], hasta el año 80. Solamente en 1980 se derogaron estas atribuciones que, por supuesto, eran completamente incompatibles con la fórmula neoliberal del manejo de una economía, como la entiende actualmente el mundo.

Pero en ese tiempo las cosas no eran así y ya durante el año 71, cuando se habían hecho dos medidas importantísimas para el Gobierno, cuales fueron la Nacionalización del cobre y un proceso de Reforma Agraria rápido y masivo, como se denominó, ya comenzaron a presentarse problemas importantes en el área de la circulación de las mercancías.

Les recuerdo que Chile era un país extraordinariamente pobre. El latifundio impedía que en Chile hubiera producción interna de ganado; impedía que el trigo encontrara una fuente importante de producción; es decir, no tenía nada que ver la estructura de la producción agrícola con la que hoy día conocemos. Casi toda la carne y casi todo el trigo se importaba. Y el Gobierno de la Unidad Popular empezó a encontrar tremendas dificultades en manejar las importaciones, porque frecuentemente los barcos que traían estos productos, eran embargados en los puertos de distintas partes del mundo. Esto representaba las represalias que adoptó el sistema financiero internacional cuando Allende nacionaliza el cobre el año 71, durante el mes de julio.

Entonces, empiezan a producirse problemas de abastecimiento, el Gobierno reacciona; una de las cosas más importante que hicimos fue la creación de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP). Fueron muy vilipendiadas las Juntas de Abastecimientos y Precios, pero la verdad es que fueron una forma de organización de la población que pretendía hacer frente al tema del mercado negro y la especulación. No se constituyó en ningún sustituto del comercio minorista —en ese tiempo el comercio minorista era extraordinariamente importante, no había prácticamente cadenas de supermercados como las

conocemos hoy día— sino que se entendían como una forma de mediación entre lo que era la producción mayorista y el abastecimiento minorista. Pero, fueron tomando un papel progresivamente cada vez más importante haciéndose incluso cargo de la distribución en muchos lugares cuando las condiciones económicas así lo hicieron imperioso.

Para los interesados en este tema, hay una película, Machuca[6], que presenta de manera bastante gráfica una representación de estos fenómenos y muestra, en el mes de diciembre del 71, una marcha por las calles de Santiago organizada por la burguesía, por los sectores de oposición, que bajó desde el barrio alto hasta el centro golpeando cacerolas. Fue la primera manifestación con cacerolas que se hizo en nuestro país y Machuca, la película, la muestra, yo diría con mucho realismo. Muestra la agresividad, muestra la ira, muestra también la resistencia de algunos sectores, muestra como era recibido este avance. Ojo, porque, como veremos en seguida, esta marcha no fue sino el preludio de una estructuración política de otro calibre, que se insertaba en un diseño estratégico de las fuerzas que se oponían al Gobierno de Salvador Allende.

De esta manera transcurre el año 72 y es muy difícil relatar con palabras las sensaciones, los estados de ánimo, las percepciones de la gente, que se enfrentaba cotidianamente a los problemas que era necesario resolver para hacer la vida normal y también a las situaciones que enfrentaban a las fuerzas políticas en la lucha política que se estaba agudizando crecientemente. Lo concreto es que en Chile comienza a desarrollarse lo que en teoría política puede denominarse como “situación revolucionaria”; una situación que, si uno toma las definiciones más clásicas, significa el momento aquel o la situación aquella en la que los de abajo no están dispuestos a seguir viviendo como lo han hecho hasta ese momento. Los de arriba, es decir la clase dominante, ya no están en condiciones de ejercer su dominación de la misma manera que lo han hecho hasta entonces. Y se produce, además, una situación de extraordinaria agitación, de una extraordinaria movilización de las fuerzas sociales y políticas en pugna. Ese fenómeno empieza a vivirse en Chile, con particular intensidad, durante todo el año 1972.

El año 72 se viven múltiples momentos de esta agudización del conflicto social, marcados en la política, marcados en la cultura, marcados en los medios de comunicación, marcados en los enfrentamientos a nivel social. Y estos enfrentamientos van adquiriendo un tono creciente en la medida en que las fuerzas políticas que se enfrentan llegan a polarizarse en torno a proyectos que son esencialmente diferentes.

Hacia mediados del 72 ya se perfila, nítidamente, lo que podría ser la estrategia de ambas fuerzas en pugna. Por un lado, las fuerzas políticas de oposición se agruparon ya en una confederación de partidos, la CODE[7], que agrupaba al Partido Nacional de entonces y a la Democracia Cristiana, pretendiendo forzar una paralización general del país, con el propósito de provocar la caída del Gobierno. Por otro lado, las fuerzas que apoyan al Gobierno de la Unidad Popular empeñadas en dar curso a su programa e impedir, por lo mismo, que esa movilización de fuerzas de oposición pudiera ser exitosa.

Cuando un país sigue una vía institucional de acceso al poder político, es decir cuando fuerzas opositoras apuntan al poder por una vía institucional, el terreno de la economía pasa a ser esencialmente sensible al esfuerzo político y las luchas políticas se desarrollan en torno a esos problemas. No nos podía extrañar entonces que en octubre de 1972, después de una serie de escaramuzas, estalle una gigantesca ofensiva de las fuerzas que se oponían al Gobierno y que dé lugar a lo que se conoce como el paro de octubre. Inicialmente los camioneros —era una gran confederación, manejaban 50 mil camiones y 50 mil camiones podían paralizar Chile— inician un proceso de paralización y los camiones se disponen en lugares estratégicos y cortan progresivamente los abastecimientos del país. A los camioneros se suman los comerciantes minoristas, se suma la Cámara de Comercio y empiezan a sumarse también las empresas medianas y pequeñas. Si queremos ir más lejos, algunos gremios de significación se suman también al paro, evidenciando que la polarización social era tremendamente compleja y, virtualmente, en dos semanas el país se paraliza.

Pensemos en Chile paralizado, pensemos en Chile sin transportes, sin

abastecimientos, con el comercio cerrado y progresivamente con todas las industrias del país con sus puertas también bloqueadas. Entonces ocurre algo insólito, algo sorprendente, algo que nadie esperaba, se produce una gigantesca respuesta de parte de las fuerzas que apoyaban al Gobierno. Miles de voluntarios, jóvenes, mujeres, trabajadores, salen a la calle, ocupan prácticamente la totalidad de las empresas del país. Ocupan prácticamente todos los camiones que están en condiciones de intervenir. Realizan los transportes, llevan los productos esenciales hacia los lugares en que pueden distribuirlos los comerciantes que no adhieren al paro o a los locales que se habilitan a ese efecto y, en cosa de semanas también, logran normalizar completamente el funcionamiento del país, en el marco de una tremenda crisis, por cierto.

Si se pensaba que el paro inicialmente amenazaba con la muerte económica del país e iba a terminar con el derrocamiento de Allende, la verdad es que el resultado fue exactamente el contrario. La presión sobre la población desató un torrente de fuerzas que estaban contenidas y que se expresaron de una manera inédita entonces en las calles de todo el país, porque esto no fue solamente en Santiago. Nos correspondió estar en muchos lugares y la verdad es que no hay palabras para transmitir aquello que nos tocó vivir durante esos días. Jóvenes, mujeres, trabajadores que hacían turnos interminables, que no dormían o que dormían en las empresas o que dormían frente a los locales, funcionarios públicos que dormíamos en las oficinas. Nadie descansaba y las dos fuerzas se enfrentaron con una tremenda disposición a que se resolviera la situación pendiente en ese momento.

Finalmente, esto encontró un término, en una fórmula que hasta el momento no se había dado en nuestro país y es que las Fuerzas Armadas, aquel sector de la patria o del país que es capaz de dirimir una contienda política cuando llegan estos niveles de crisis, se manifestaron claramente en favor de mantener el régimen constitucional de Allende. Tanto así, que el Comandante en Jefe del Ejército y otros dos militares, de la Aviación y de la Marina, fueron incorporados al gabinete presidencial. Esto tenía mucho de formalidad y lo que tenemos que decir es que en todo país en que esté en juego el poder, la cooperación de fuerzas militares es finalmente la que decide la suerte de ese poder, sea en un sentido o en el otro.

El factor militar se hizo presente en Chile a raíz del paro de octubre y posiblemente constituyó el elemento más claro de la derrota de aquellos que pretendieron, mediante este instrumento, derrocar al Gobierno de Salvador Allende. Este es un asunto esencial y hace al análisis más profundo de lo que fue la vía chilena y el intento de la Unidad Popular. Porque alguien puede pensar —y existen muchas visiones que así lo indican— que la posición de la Unidad Popular, luego del paro de octubre, fue una posición extraordinariamente débil, porque se vio obligada a involucrar a los militares en su Gobierno. Pero uno también lo puede pensar exactamente al revés. Tal vez, —y este es mi punto de vista—, fue el momento de mayor fortaleza de la experiencia de la Unidad Popular, en la medida en que contaba no solamente con el apoyo de sus partidarios, que sumaban aproximadamente la mitad del país, sino que además tenía a su favor, la mayor parte de la institucionalidad militar.

Lo anterior se expresó nítidamente de noviembre del 1972 a marzo del 73. Personalmente, me tocó recorrer todo el país y las experiencias que viví, desde las salitreras de María Elena, Pedro de Valdivia, Calama, hasta el sur austral fueron todas muy parecidas. Una disposición como no había habido nunca en Chile a mantener viva esta experiencia. Y eso fue lo que permitió que, a pesar de todo y a pesar de las dificultades, las elecciones de marzo del 73 terminaran con una Unidad Popular sumando 10 puntos a lo que había sumado en la elección presidencial.

El resto es conocido por todos.

Lo que yo quiero subrayar es que, en una vía institucional, las dificultades en el terreno de los abastecimientos pasan a ser esenciales para los que pretenden construir un nuevo poder o para los que pretenden retrotraer la situación a la situación anterior. Hoy día miramos a Argentina o miramos Venezuela o miramos Ecuador y encontramos estrategias similares. Estuve hace algunos años en Venezuela y allí se decía, por ejemplo, que no había que tomar leche de

Ucrania porque estaba contaminada con residuos radioactivos. Una cosa muy parecida a la que se decía en Chile respecto del “chancho chino”[8], porque se decía que traía la triquinosis y otra serie de plagas. Entonces el juego del abastecimiento, el juego del mercado negro, el juego de la especulación, es un juego económico, pero fundamentalmente político y cualquier régimen que intente avanzar por una vía institucional se va a encontrar con este problema. En ese sentido la experiencia del paro de octubre, como experiencia histórica, es una experiencia riquísima que hay que estudiar, que hay que profundizar porque sin duda fue el momento en el cual la Unidad Popular estuvo más cerca de alcanzar sus objetivos y la derecha tuvo que renunciar a la vía institucional y pasar directamente a pensar en lo que sería su estrategia exitosa: la estrategia de las armas.

Notas del debate

Voy a tratar de considerar lo que realmente cruzaba por la mente y el corazón de la gente. Yo les grafico esto con dos anécdotas. Estuve en Lota, en la Playa Blanca, y me junté con 250 mujeres de mineros. Imaginémonos juntarse con 250 mujeres de mineros, en Lota, el año 72 y estuvimos desde las 7 de la tarde hasta las 4 de la mañana hablando de problemas de abastecimiento. Esto es una situación inimaginable hoy día. Se habló de todo, absolutamente de todo, entonces eso da una idea de la fuerza, del interés, de la motivación, casi de la desesperación, por participar que existía en los sectores populares chilenos al calor de esta experiencia.

* * *

Yo no soy de los que piensan que la experiencia chilena fue una experiencia condenada desde el comienzo. Soy de los convencidos de que la experiencia chilena era una experiencia viable. Creo que fueron más bien otros factores, como las diferencias al interior de la fuerza política conductora, lo que

finalmente inclinó la balanza. Porque, cuando yo considero lo que fue la participación real de las Fuerzas Armadas en el Gobierno de Salvador Allende, durante el periodo de noviembre a marzo, me queda un saldo extremadamente positivo, que yo incorporo a las características esenciales que debe tener un proceso de transformación si se cursa por esta vía y quiere llegar a buen término. Sin colaboración de fuerzas militares favorables no hay ninguna posibilidad de inclinar la balanza en favor nuestro. Y con todo el respeto, los esfuerzos que hacían los trabajadores organizados tenían que complementarse de alguna manera, con los dispositivos militares. Durante el paro de octubre fuimos enfrentados reiteradamente a la fuerza militar o paramilitar de la contra revolución armada, digámoslo claramente. Yo fui objeto de cinco atentados, tres de ellos a balazos. Estuve con el Intendente (Jaime) Faivovich[9] en Leyda[10], fuimos atacados con fusiles de asalto. Si esto no era un juego. Sin fuerza militar real no había ninguna forma de seguir avanzando en este proceso.

Ahora bien, los militares tienen una máxima: no siempre disparan, los militares se cuentan, saben lo que es la correlación de fuerzas. Y cuando Allende hace esta jugada magistral de incorporar al General Prats al Ministerio de Interior inclina la correlación de fuerzas militares en favor del proceso. Ese fue el asunto decisivo. Yo tuve la ocasión de estar varias veces con el General Prats y, seguramente, cuando se aborde el tema militar en este seminario se analizará cómo pensaban los militares constitucionalistas hacer la defensa militar del Gobierno en caso necesario. Es un terreno sobre el cual se ha escrito muy poco, pero sobre el cual existen testimonios extraordinariamente interesantes y hay que decirlo aquí: había militares dispuestos a defender militarmente al Gobierno de Salvador Allende, porque eran militares leales a la Constitución. Alguien con un tono "purista" podría decir: "¡Ah, no, es que no se habían declarado marxista leninistas!". Si eso no tenía importancia. El tema era qué es lo que estaba en juego, cuál era el programa, qué es lo que había que hacer en ese momento.

* * *

¿Cómo se manejaba la JAP en su relación con el abastecimiento? El asunto era

muy sencillo: la JAP parte como una organización necesaria de los vecinos para entender el problema que estaba ocurriendo. Nadie se había enfrentado a ese problema antes, de ir a un negocio, tratar de comprar cigarrillos y que el comerciante le dijera: “No hay, se acabaron”. O ir a comprar un kilo de azúcar y le dijeran: “No hay”. O aceite: “No hay”. Primera pregunta: ¿Y había aceite? ¿Había cigarrillos? La respuesta es sí. La producción del año 1971 había subido como un 5%, prácticamente se llegó al máximo de la capacidad productiva posible del país en ese momento; pero el año 72, creció todavía un 3,5% adicional. Entonces, la cantidad de bienes que estaban disponibles era igual o mayor que la que había antes. También es cierto que había aumento de la demanda, el poder de compra de los sectores asalariados era mayor. Se estableció una competencia, por lo tanto, por los productos, pero no podía decirse que había disminuido la producción, como falsamente pregonaba el aparataje de medios de la derecha en ese momento. Entonces las necesidades de regular, no de hacer racionamiento porque eso sí no era posible, no había ninguna atribución posible, pero la necesidad de regular da origen a la JAP. La JAP fue un vehículo extraordinariamente importante de organización popular, fue mucho más que una Junta de Vecinos.

* * *

Les cuento una experiencia cualquiera: en Chile no se comía pescado. El gobierno popular logró comprar tres barcos-fábrica a la Unión Soviética, en esos barcos-fábrica se producía merluza congelada. No había carne en Chile, acuérdense. ¿Qué hacía el Gobierno? Dice, bueno, comamos pescado. ¿Y qué responde la gente? No sabemos comer pescado. ¿Por qué? Porque la señora no sabía qué hacer con un par de merluzas congeladas. Tan simple como eso. Estamos hablando de cuarenta años atrás. ¿Qué hace la JAP? La JAP empieza a organizar lo que se llaman los “almuerzos de pescado”, que eran almuerzos para 500 o 600 u 800 personas en las poblaciones, en los cuales se cocinaba la famosa merluza, masivamente. Y los funcionarios de Gobierno éramos invitados a compartir esa merluza; yo estuve prácticamente un año y medio comiendo merluza todos los sábados y domingos, en distintas poblaciones del país. Pero qué experiencia más maravillosa de participación popular y de integración de la población a una experiencia totalmente revolucionaria. Y el pescado empezó a

comerse en todas partes y había una movilización en torno al pescado: desde el barco-fábrica, al terminal pesquero y luego a la olla de la señora en la población. Experiencias como esas hay miles y miles.

* * *

No pensemos que la JAP era solamente una Junta de Vecinos. Fíjense que la JAP era, además, el embrión de un poder popular naciente. Porque la JAP tenía una característica que solamente la podía dar esta rara organización que era Dirinco: la JAP podía nombrar inspectores ad honórem, pero el inspector ad honórem, que era un vecino, un trabajador, un obrero o una dueña de casa, tenía las mismas atribuciones que el inspector funcionario público. Es decir, podía proceder a solicitar auxilio de fuerza pública con "descerrajamiento" si fuera necesario —como se decía en ese tiempo—. Nosotros nombramos centenares de inspectores ad honórem y teníamos una organización popular absolutamente nueva, dotada de atribuciones estatales. Eso, en cualquier estudio de ciencia política se llama poder. Es decir, se estaba transfiriendo poder efectivo desde el aparato del Estado que existía, a la población organizada para alcanzar ciertos objetivos. Esa es la razón por la que las JAP eran tan combativas y fueron tan odiadas, y era la razón de por qué en el pliego del paro de octubre se establecía, como una de las primeras medidas necesarias, terminar con las JAP. Pero no necesariamente para resolverles el problema a los comerciantes, era un problema que los que estaban diseñando la estrategia para oponerse al Gobierno tenían muy claro: por ese camino se podía llegar muy lejos. En la JAP, en la población, en el cordón, en la empresa, la constitución de una forma distinta de poder.

1 En realidad el discurso en la Universidad de Guadalajara, México, fue pronunciado el 2 de diciembre de 1972, es decir, dos días antes del de Naciones Unidas.

2 El homenaje a Pablo Neruda en el Estadio Nacional, encabezado por el

General Carlos Prats, se realiza el 5 de diciembre de 1972.

3 Breve período en que Marmaduque Grove ejerce la Presidencia de la República, tras encabezar un movimiento militar en junio de 1932.

4 Constituido en Chile en febrero de 1936, el Frente Popular –compuesto por radicales, socialistas, comunistas y demócratas– llega al Gobierno en octubre de 1938, encabezado por Pedro Aguirre Cerda.

5 Servicio Nacional de l Consumidor.

6 Película chilena estrenada en 2004, dirigida por Andrés Wood.

7 Confederación de la Democracia, coalición electoral creada en julio de 1972, para que las fuerzas de la oposición enfrentaran unidas las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

8 Como popularmente se denominaba a un producto, basado en carne de cerdo, enlatado, en conserva, importado desde la República Popular China, para reforzar el abastecimiento nacional. Quienes se oponían al Gobierno consideraban el "chancho chino" como incomible; en cambio, sus adherentes lo disfrutaban.

9 Intendente de Santiago desde fines de octubre de 1972.

10 Pequeña localidad rural ubicada 90 kilómetros al poniente de Santiago, en la comuna de San Antonio.

PRESENTACIÓN DE ALFREDO JOIGNANT



Es muy difícil que un periodo como el de la Unidad Popular pueda ser separado por años. Es difícil hablar del 71, difícil hablar del 72 y difícil hablar del 73. ¿Por qué? Porque hay una concatenación de hechos que comienzan el 4 de septiembre de 1970. Al respecto, me voy a premitir recordar dos hechos. Ese mismo día, el 4 de septiembre en la noche, cuando no salían los resultados definitivos de la elección —y no salían no porque no estuvieran, sino porque eran retenidos en el palacio de La Moneda— salieron los tanques a la calle con el comandante de la guarnición de Santiago, el General Valenzuela[1]. Eso fue el 4 de septiembre del 70. Luego, en octubre, antes que Allende fuese ratificado por el Congreso Nacional, por el congreso pleno, como Presidente de la República, se produce el asesinato del General (René) Schneider Comandante en Jefe del Ejército chileno.

El año 1972, para entrar en lo que me han pedido, empieza el 7 de enero de 1972 con la destitución del Ministro del Interior José Tohá González[2]. Quiero decirlo en términos más juveniles: la verdad es que los ministros y yo, como Intendente, caíamos como palitroques. Había acusación constitucional tras acusación constitucional. Yo mismo, como Intendente de Santiago, fui suspendido —el 7 de octubre de 1972— y posteriormente destituido por el Congreso Nacional, por una acusación constitucional.

¿Por qué hago hincapié en estas cosas? Y aquí a lo mejor tengo la deformación que tenemos los profesores de Historia, de tratar de ser lo más claros posible en cómo se produjeron los acontecimientos, por qué se produjeron y también hacer análisis interno de lo que era la Unidad Popular. En esta oportunidad me voy a permitir compartir algunas indiscreciones porque yo creo que es bueno, en el análisis histórico, a veces, plantearse las contradicciones en el campo de uno también. No solamente ver el enemigo, que era muy poderoso, que partió, insisto, el 4 de septiembre, actuando inmediatamente.

El paro de octubre es el primer ensayo efectivo de la ofensiva de la reacción

chilena para tratar de derribar el Gobierno del Presidente Allende. Y quiero citar algunos elementos que refuerzan este planteamiento.

En agosto de 1972 se crea en Chile la CODE, poco se habla ya a esta altura y es bueno hablar de lo que era la CODE, la Confederación Democrática. Se produce el entendimiento y, por qué no decirlo, la unidad —yo sé que esto que estoy diciendo trae problemas en la política contingente, pero estamos en un plano académico y es bueno hablar las cosas como son— entre el Partido Nacional, que presidía ese "gran demócrata", Sergio Onofre Jarpa[3], con la Democracia Cristiana. Y a eso se agrega el desprendimiento que se produce en el Partido Radical, con el llamado PIR, Partido de Izquierda Radical, que encabezó en la época, Luis Bossay Leiva; se desprende del Gobierno y se va a la oposición[4].

Esa es una coalición política que empieza a actuar coordinadamente, no cada partido para su lado, sino coordinadamente y a eso —y esta sí que es irreverencia la que voy a decir— se suman las contradicciones internas que habían en el campo de la izquierda chilena, la izquierda amplia estoy hablando: los que estaban en la Unidad Popular y los que no estaban en la Unidad Popular, pero que sin duda alguna eran de izquierda. Se me vienen a la mente las consignas que se manejaban en la época. Porque las consignas tienen una ventaja, reflejan no solamente estados de ánimo, sino que también reflejan posiciones, entre comillas posiciones, porque a veces también pueden ser posiciones muy equivocadas. Se me viene a la mente cuando en la puerta de La Moneda, en el lado de la plaza de la Constitución, se produjo un enfrentamiento entre jóvenes que gritaban: "El reformismo es traición al socialismo" y otros que respondían: "El ultra izquierdismo es traición al socialismo". Y se agregaba a esto, el asunto del abastecimiento y el asunto de la producción de por medio, lo que se llamó la "batalla de la producción"; en la época había una consigna que reflejaba también un estado de ánimo muy interesante: "Elevar la producción es también revolución". ¿Por qué razón? Porque en ese tiempo, la contradicción interna que había en el campo popular era también fuerte. Y se podrían dar otros muchos ejemplos.

Yo tuve la suerte —por eso es que conocí tan bien el proceso desde el punto de vista político, por dentro— de ser un año, prácticamente, jefe de gabinete del Ministerio del Interior. Posteriormente, el Presidente Allende me nombra Intendente de Santiago y cuando me destituyen como Intendente —incluso lo cuento como anécdota— estuvo hecho el decreto que me nombraba Ministro Secretario General de Gobierno, pero se había planteado el problema en la Dirección General de Investigaciones y el Presidente, antes de partir en una gira que hizo a la Unión Soviética, a México, Cuba, a una serie de países, me pidió que fuera Director General de Investigaciones. Imagínense, profesor de historia y terminé de Director General de Investigaciones.

¿Por qué cito estas cosas? Porque el paro de octubre a mi modo de ver y mirado retrospectivamente, es el gran ejercicio de la coalición política recién conformada en el mes de agosto, la CODE, la Confederación Democrática, en movilización —y digámoslo entre nosotros— de masas.

En el mes de septiembre de 1972 empezó el cierre de los locales comerciales del centro. Yo era Intendente de Santiago y me recuerdo de haber hablado con el General (César) Mendoza[5] —imagínense del personaje que estoy hablando, pero no importa—, que tenía su oficina arriba de la mía, donde yo funcionaba como Intendente, en el tercer piso —allí estaba la oficina del prefecto de Santiago, que era el General César Mendoza— y plantearle la necesidad de doblar la presencia de carabineros en el centro, con el fin de evitar los apedreamientos de negocios que se producían por gente de derecha. Esto es muy interesante conocerlo: gente de derecha apedreaba los negocios para que cerraran los negocios. Porque ¿de qué se trataba? De provocar el caos, de provocar el desabastecimiento total. En esa oportunidad, Mendoza me dijo que iba a hablar con el General Director, con Sepúlveda Galindo[6], y fue una de las últimas actuaciones como Intendente que yo tuve. Yo salía acompañado —hay fotografías de la época, yo a veces me pongo a hurguetear en internet y me encuentro con cada fotografía mía de la época, que la verdad es que hasta a mí me da miedo— rodeado de centenares de carabineros, porque sacamos más o menos 800 carabineros a la calle, con el General Sepúlveda Galindo que era el Director General a la cabeza y conmigo, que yo era Intendente de Santiago. Fue una de las últimas actuaciones que yo tuve como Intendente, muy públicamente, con el fin de tratar de hacer abrir los

negocios. Más aún, les cuento, como detalle, pero interesante, que un amigo mío, que era dueño del negocio Panamtur y cuya hija era militante del MAPU de la época, había cerrado también el negocio y él me explicó que lo había cerrado porque le habían apedreado el negocio gente de derecha. Me explicó también lo que estaba pasando.

El golpe de Estado comenzó, en la práctica, insisto, el 4 de septiembre de 1970 en la noche. ¿Para qué les voy a decir? Ustedes muchos conocen esto o lo han leído. (Agustín) Edwards, director de El Mercurio, se asila en los Estados Unidos —¡se asila!— el 7 de septiembre de 1970. Tres días después que Salvador Allende obtiene la primera mayoría en la elección presidencial, el dueño de El Mercurio se asila. Ese era el escenario que teníamos.

Con respecto al paro de octubre, insisto, yo fui suspendido y posteriormente destituido como Intendente, de tal manera que fue mi sucesor —lo fue por un tiempo muy corto— Jaime Faivovich el que tuvo que enfrentar el grueso del paro de octubre, yo fui destituido. Ese paro de octubre, yo lo tengo relativamente claro en mi memoria, incluso por los personajes que lo encabezaban. León Vilarín, por ejemplo, que presidía la organización que tenían los dueños de camiones —ni un problema en dar nombres porque hay algunos que están vivos —, Rafael Cumsille, presidente de los pequeños comerciantes; uno de orientación francamente fascista, el otro de orientación democratacristiana de la época.

La salida que se le dio al paro de octubre yo la viví muy de cerca porque, en la época, cuando a mí me suspenden como Intendente y posteriormente me destituyen, yo era muy “habitué” de La Moneda, pero no por palaciego, sino porque seguía jugando algunos roles de asesoría a nivel de la Presidencia. Yo recuerdo que se discutía cómo enfrentar el paro de octubre, cómo quebrarle la columna vertebral a ese movimiento. Y ahí hubo una discusión muy grande también. Y yo creo que no exagero la nota cuando digo que el Presidente Allende es el que, prácticamente, impone el llevar a las Fuerzas Armadas al Gobierno. Hasta el día de hoy se discute si fue bueno, fue regular o fue malo. Yo

creo que fue bueno, desde el punto de vista que se terminó con el paro de octubre. Yo, personalmente, fui bastante cercano con el General Carlos Prats, un militar sensacional, yo lo conocí mucho, iba mucho a su casa, era tremendamente culto, había ganado un premio incluso por un ensayo que escribió sobre Vicuña Mackenna. Y yo recuerdo que el General Prats fue de una lealtad, en ese sentido, inquebrantable, con el Gobierno del Presidente Allende.

Me ha tocado participar muchas veces en foros o reuniones de este tipo, en que se analizan retrospectivamente estas cosas o estas situaciones políticas, y hasta el día de hoy hay discusión. Ustedes conocen lo que pasó. Vino el golpe de Estado. El General Carlos Prats fue asesinado en Buenos Aires, junto con su mujer[7], y el círculo que rodeaba al General Prats —en el que había a lo menos dos generales con los cuales yo tuve mucho contacto— terminó todo fuera del Ejército antes del golpe de Estado. Hay cuatro generales que eran del equipo del General Prats, de lo que pudiéramos llamar el equipo del general, que terminaron fuera del Ejército poco antes del golpe de Estado.

En síntesis, a mí me gustaría que los jóvenes empiecen a profundizar el estudio de estas situaciones que vivimos entre el 70 y el 73. ¿Y por qué razón me interesan los jóvenes? Porque aquí no se trata ni de mitificar —a lo largo y a lo ancho del planeta hay miles de escuelas, policlínicos, calles, gimnasios, que llevan el nombre de Salvador Allende—. La trascendencia que tuvo el Gobierno del Presidente Allende en el mundo es enorme. Y hasta el día de hoy, ustedes ven, está presente. Leía en un kiosco de diarios, en una revista cómica, entrecomillas, que está sacando la derecha chilena, un gesto francamente no reproducible con respecto al Presidente Allende y el Alcalde de Ñuñoa. Porque la derecha chilena es una derecha que ha tenido dirigentes bastante cultos, pero al mismo tiempo, su anticomunismo, su antisocialismo, su anti izquierdismo, su antiprogresismo, es tan fuerte, que la hace caer en estos verdaderos atentados verbales. Porque yo puedo estar de acuerdo en que es lógico que la memoria de Allende no pueda ser grata a la derecha chilena. ¿Cómo podría serle grata? Imposible, pero en lo que sí tendrán que estar ellos de acuerdo es que la figura de Allende trascendió la historia y trascendió al planeta. Porque es una cosa impresionante, yo viví doce años, después de haber estado preso aquí en Chile, en Francia, y la cantidad de calles, de policlínicos con su nombre, es enorme.

Cerca de mi casa había un tremendo gimnasio, con el techo con los colores nacionales de Chile que se llamaba Complejo Deportivo Salvador Allende.

Notas del debate

Con respecto al uso de la fuerza, efectivamente yo tuve la oportunidad, como Intendente de Santiago, de manejar la fuerza de carabineros y después fui Director de Investigaciones y me tocó manejar otro elemento de fuerza. En la época el uso de esta fuerza, el uso de la represión, entre comillas, dependía del Intendente de Santiago y eso explicaba, incluso, por qué la prefectura de carabineros estaba ubicada en el mismo edificio de la Intendencia. Yo les puedo decir que, en general, en la época carabineros era bastante obediente a lo que instruía el intendente de Santiago. Más aún, para los lanzamientos, por ejemplo, por juicio de arriendo, se aprobaba el lanzamiento de una familia determinada porque no había pagado el arriendo y era el intendente el que tenía que firmar la orden, poniendo a carabineros a disposición del magistrado, para proceder al desalojo. ¿Qué es lo que hicimos? En el Gobierno de la Unidad Popular se suspendieron los lanzamientos, no teníamos. En mi oficina, en la Intendencia de Santiago, tenía unas rumas de expedientes de la justicia pidiendo la fuerza pública y no la dábamos; no la dábamos porque nos parecía que desde un punto de vista político, desde un punto de vista social, no era correcto estar lanzando a la gente a la calle. Desde el punto de vista represivo, de represión, la verdad sea dicha que las veces que usamos el cuerpo de carabineros, nos obedeció.

Lo que hay que entender, en este problema del poder, en mi concepto, es que estas instituciones —ni hablar de las instituciones armadas, estoy hablando de carabineros e investigaciones— son instituciones que estaban preparadas para gobiernos tradicionales de la burguesía y resulta que de repente se encontraron que estaban trabajando con un gobierno popular y revolucionario como el de Salvador Allende. Ese es el cuento. Y ahí es donde pasa a tener cierta justeza el planteamiento de que es necesaria, para un proceso revolucionario como en el estábamos embarcados, una fuerza militar capaz de respaldar una experiencia revolucionaria.

1 Camilo Valenzuela Godoy, General de Ejército, Comandante de la Guarnición Militar de Santiago en septiembre de 1970. Posteriormente se vio cuestionado por su participación en el complot que terminó con la muerte del General René Schneider.

2 Militante y dirigente del Partido Socialista, Ministro del Interior desde el inicio del Gobierno de Salvador Allende, siendo uno de sus colaboradores más cercanos. Luego de ser destituido, el Presidente lo nombró Ministro de Defensa, cargo que ocupó hasta septiembre de 1973.

3 Presidente del Partido Nacional desde el inicio del Gobierno de la Unidad Popular.

4 La escisión se produce en el año 1971. Luis Bossay fue electo Diputado y Senador en varias oportunidades por el Partido Radical.

5 Que luego, en representación de los carabineros, fuera parte de la Junta Militar que dio el golpe de Estado en septiembre de 1973.

6 El General José María Sepúlveda fue director General de Carabineros de Chile hasta el momento del golpe. Al no sumarse a la asonada, fue destituido y reemplazado por el General César Mendoza, octava antigüedad en el escalafón de Carabineros.

7 El atentado y asesinato del General Prats y su esposa, Sofía Cuthbert, se producen el 30 de septiembre de 1974.

LAS FUERZAS ARMADAS COMO ACTOR POLÍTICO



Alfonso Néspolo

Raúl Vergara

PRESENTACIÓN DE ALFONSO NÉSPOLO



Creo que lo que ocurrió con las Fuerzas Armadas en el Gobierno de la Unidad Popular, sobre todo el año 72 y hasta quizás comienzo o mediados del 73, constituye un hito, que de alguna manera se parece a lo que ocurrió con las intervenciones militares en los años veinte; donde hubo una relación con las clases populares y con las organizaciones sindicales, a partir del gobierno de los militares, que si bien eran gobiernos dictatoriales fueron de corte de izquierda, progresistas. A eso me voy a referir más adelante. Creo que el año 1972 se produce una confluencia de las Fuerzas Armadas, ahora de manera mucho más institucional; la de los años veinte fue mucho más desordenada y fue más a nivel de base. Una confluencia que va más allá de lo que pueda decirse sobre las Fuerzas Armadas en el paro de octubre o las Fuerzas Armadas en el gabinete de Allende.

Para poder entender a lo que quiero llegar, creo que es importante hacer mención, un poco, a algunos datos históricos. Las Fuerzas Armadas son instituciones totales, totalizantes, en las que toda la vida de sus miembros está casi predefinida y definida por largas décadas. Y eso hace que vivan en un mundo medio aparte, que se vean de una determinada manera y tengan una cierta "verdad" respecto de su profesión. Estas, que son características generales, en el caso de las Fuerzas Armadas de Chile son mucho más profundas aún y eso tiene que ver con cosas que son como obvias, pero que no las encaramos bien.

Desde el punto de vista de la defensa, este es uno de los países, quizás, con la más alta vulnerabilidad del mundo. Estamos hablando en términos geográficos, en términos demográficos, en términos climáticos, en fin, accidentes físicos. Es un país con 4 mil kilómetros de largo, 5 mil kilómetros de costa y con un ancho de no más de 90 a 200 kilómetros; eso, desde el punto de vista militar es algo indefendible. Ese es un primer dato para entender Chile; desde el primer momento, en que llegan los españoles y pretenden constituir una forma de gobierno de todo el territorio, dependiente de España, lo tienen que enfrentar. Chile es el único país en América Latina que tiene un Ejército profesional desde 1604, un Ejército profesional que implica miles de hombres. En general, en América Latina no hay constitución de ejércitos, en ninguna parte hay necesidad

de ello.

Son Fuerzas Armadas dedicadas, a diferencia de muchas otras, a lo interno, a la defensa de esto. Hay una broma que dice que “en Estados Unidos no hay golpes de Estado porque no hay embajada norteamericana”, pero también eso ocurre porque no hay Ejército en Estados Unidos; las Fuerzas Armadas en Estados Unidos están fuera, son instrumentos del imperio para funcionar fuera. En cambio en Chile son Fuerzas Armadas que desde un comienzo fueron fundamentales en la integración territorial, en la fundación. Incluso hay historiadores, como Mario Góngora[1], que dicen que el Ejército existió antes que el Estado de Chile. En lo cual yo creo y estoy convencido que es así. Hay primero la institución y después se fue organizando el resto de la parte jurídico-política del Estado.

Es un país con una presencia de la guerra casi permanente. Hasta fines del siglo XIX existe, prácticamente, una frontera de guerra con los mapuche, una guerra permanente con los mapuche, no voy a decir por qué. En el siglo XIX está la guerra de independencia, la expedición al Perú, la guerra contra la Confederación Perú Boliviana, las guerras civiles, la guerra contra España. Una situación febril de guerra con Argentina a fines del siglo XIX, que llegó a significar cien mil hombres en el Ejército de Chile, cuando el país tenía 1 millón y medio de habitantes; o sea, estamos hablando del 8% de habitantes militarizados, de forma permanente. Y la guerra del 79, que es un hito extraordinario hasta el día de hoy —estamos en el caso de La Haya, por ejemplo — que marca la historia fundamental de este país y que mantuvo movilizada durante años a toda la nación.

Y el año 1891, una guerra civil, que fue relativamente civil porque los que pelearon fueron Fuerzas Armadas profesionales, en lo fundamental; en donde hay más muertos chilenos que en la guerra del 79 contra los peruanos y bolivianos. Una guerra civil en que, por una parte, está el Ejército con toda su institucionalidad y, por otra parte, está la Marina con toda su institucionalidad, más sectores políticos civiles. Quiero rescatar, de esta guerra, algo que es

importante para después: la guerra de 1891 no es una guerra ideológicamente explícita, pero sí tiene los rasgos fundamentales de un conflicto entre una forma de desarrollar el país y otra. Hoy día diríamos entre una forma neoliberal, que era la del parlamentarismo que finalmente triunfa, y otra, la de un Estado protector, interventor, que buscaba desarrollar y eliminar los problemas laborales y desarrollar el transporte, o sea un Estado interventor que fuera capaz de llevar a Chile al desarrollo. Perdieron, como ustedes saben, Balmaceda, el Ejército y ese modelo de Estado.

Otro rasgo fundamental es que durante todo este periodo, durante casi cincuenta años, el Gobierno de Chile mantiene en el país una misión alemana, lo que se conoce como la "prusianización"[2]. Al respecto doy un dato: cada año había 80 o 60 oficiales del Ejército —de un Ejército de 800 oficiales, o sea el 10% de esos oficiales— que están en Alemania preparándose. En una época en que irse un año o dos a otro país no es como ahora ir a hacer un postgrado. Los historiadores saben mejor que yo lo que significa la "prusianización" en Alemania, germen, entre otras cosas, del nazismo. Ahora, la "prusianización" en Chile es fundamental porque le da una institucionalidad al Ejército; ritualiza toda su historia; una ideología, una geopolítica o elementos fundamentales de ella que enumero: la geopolítica de aquellos tiempos entiende que las naciones son seres vivos que se desarrollan, que deben expandirse, que tienen enemigos internos que están contra ese proyecto, en fin… Esto permitió generar una ideología, una doctrina fundamental en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército, en cuanto a convencerse de su rol extremadamente importante en la fundación, agregación, expansión, integración de la nación chilena. Crea figuras como la del Comandante en Jefe, que es uno de los rasgos más altos de autonomía que tiene la institución, ya que es un hombre que proviene de sus filas, desde sus orígenes y tiene una normativa respecto a que el quehacer de la institución lo decide él hasta en los más mínimos detalles y con autonomía del Gobierno. En fin, una presencia nacional porque esta manera de expandirse, de agregar a la población, de desarrollarla, implica una presencia en todas las ciudades de Chile; que tenía que ver con los criterios de defensa, lógico, había que estar en todas partes, porque en todas partes el país estaba amenazado, teóricamente. Se hace cargo del servicio militar obligatorio, o sea la alfabetización básica chilena la hace el Ejército durante largos años y eso lo pone en contacto también con las clases populares; una socialización que es bien distinta cuando está a cargo de una institución, que cuando se practica directamente, individualmente. Estos datos

los relevo como algo previo a lo que significaron las intervenciones políticas de los militares en los años 20.

La “prusianización” y la historia recurrente de las Fuerzas Armadas, del Ejército, y el considerarse que son la “reserva moral” constituyente, hace que la intervención política, aunque sea negada, sea siempre un proyecto latente en ellas. Esa es mi postura.

Ahora bien, la intervención en los años 20, reemplaza un parlamentarismo que ha generado una enorme crisis en el país, un atraso social, la cuestión social, entrecomillas, que no voy a explicar, junto con una pobreza institucional. Porque los gobiernos, a pesar de estas doctrinas, de estos proyectos magnos de las Fuerzas Armadas, las mantenían en una pobreza impresionante; seis u ocho meses en que no se les pagaban los sueldos, con equipamiento pésimo. Y, también está el factor humano: aparece Arturo Alessandri[3], que aprovecha tanto la fuerza militar descontenta como estos mecanismos ideológicos de intervención, para confraternizar y buscar, a través de las Fuerzas Armadas, superar los problemas de su Gobierno. De superarlos, incluso, más allá de las leyes. Arturo Alessandri es uno de los ideólogos de los movimientos militares de los años 20.

Las cosas que se hicieron en los gobiernos militares de los años 20 son conocidas: en lo fundamental, el surgimiento de un Estado interventor en la economía, en educación y en otras áreas. La crisis económica del año 29 hace fracasar este proceso militar, que incluso permitió que el año 32 llegara hasta transformarse en una efímera ‘república socialista’.

Con posterioridad a los año 20, en una reacción de la derecha, de los civiles y de muchos sectores populares, los estudiantes entre ellos, las Fuerzas Armadas son obligadas a dejar el Gobierno y viene un proceso larguísimo, desde el año 1932 al año 1969, de un verdadero “encapsulamiento”; o sea, los militares no podían salir a la calle con uniforme, eran apedreados y escupidos. Pero durante este

periodo van a seguir, encapsulados, trabajando y desarrollando su proyecto de intervención política, buscando y consiguiendo espacios de intervención política, pero no me refiero solamente a aquellas tipo golpe de estado, sino que presionando para obtener espacios para las Fuerzas Armadas. Se crea, por ejemplo, la Línea Aérea Nacional, se desarrollan las principales cuestiones tecnológicas, de investigación; logran una cosa fundamental como fue tomar el control del proceso electoral, tomar el control del país en los casos de estados de excepción, de emergencia, de sitio. Hoy, declarar zona de emergencia por asuntos políticos o de huelga sería casi un sacrilegio, pero en aquellos tiempos, durante todas las décadas hasta el 70, las zonas de emergencias eran declaradas ante cualquier huelga de ferrocarriles, de camioneros, de estudiantes, y las Fuerzas Armadas asumían el control, el gobierno del país y el control del orden público.

Yo creo que la Unidad Popular no hubiera sido posible sin esta historia y, además, sin hechos fundamentales como lo fueron el “tacnazo”: ustedes saben, el año 69 las Fuerzas Armadas en un movimiento fundamentalmente gremial, entre comillas, se apoderan de algunos cuarteles y se declaran en rebeldía, no para tomar el Gobierno, sino que se toman los cuarteles no más, mientras no se resuelvan —al igual que en los años 20— problemas de sueldos, de salarios, de equipamiento. En los años 60, como no había balas para las ametralladoras, en los ejercicios se golpeaban tambores para simular que fueran ametralladoras: no tenían balas ni para ejercicios… Este hecho, en una organización tan institucional y jerárquica, que basa su éxito y su autonomía y su corporativismo en la institucionalidad y la jerarquía, termina siendo para la institución, un hecho tremendamente agresor, tremendamente crítico. Por lo tanto, el movimiento de (Roberto) Viaux[4], con la toma de los cuartales, y la reacción dentro de las Fuerzas Armadas es con el fin superar esta realidad, a como diera lugar.

El General René Schneider, Comandante en Jefe, en el Ejército es el hombre que con su doctrina del constitucionalismo —a la que no me voy a referir porque no tiene que ver con el paro de octubre ni con el año 72— busca, fundamentalmente, recomponer las instituciones; lo que de paso sirvió, cuando asume Allende, para tener motivos más que suficientes para subordinarse al nuevo Gobierno. Yo creo que el asesinato a Schneider es el hecho fundamental

que permite el acceso de Allende, entre otros hechos fundamentales. Ya que no queda duda, a los pocos días, que ese asesinato es cometido por la derecha, por la ultra derecha, y con el objetivo de impedir el acceso de Allende al poder. Como se sabe, fue un intento de secuestro que termina en asesinato; la idea era secuestrarlo y chantajear de tal manera que las Fuerzas Armadas asumieran el poder ante el desorden que habría, porque los comunistas y la Unidad Popular se iban a resistir a que les quitaran el poder.

Creo que también la Unidad Popular resuelve el problema, en cierta medida, de equipamiento, de remuneraciones. Todos los movimientos militares empiezan siempre por ese tipo de reivindicaciones.

Hay que entender también la defensa. Chile tenía problemas con Perú, cuya única posibilidad real de hacerle la guerra a Chile, y que podría haberle ganado, fue en los años 72, 73, 74 en que el Gobierno de Velasco Alvarado, peruano, tenía un equipamiento soviético extraordinario; soviético de equipos no de ideología, aunque era de izquierda, progresista. Estaban los problemas con Argentina de todos los años 60: el islote Snipe, el canal Beagle, el caso del Teniente Merino[5]. Y, por último, el año 1971, respecto al cual quiero contar una anécdota, que demuestra un poco la importancia que las Fuerzas Armadas le dan al tema de la defensa y, sobre todo, la importancia que le dan a su propia gestión. Ellas consideran que los civiles, los gobiernos, a veces no entienden mucho, entonces sienten que tienen que resolver las cosas sin que los civiles sepan o sin que los civiles se preocupen.

El año 1971 asumió en Bolivia el general Torres, un general que da un golpe de Estado, marcadamente izquierdista y progresista y a los pocos meses, en mayo, ese general sufre un golpe de Estado, esencialmente dirigido por Brasil. Brasil que ya llevaba 5 o 6 años de gobierno militar, un gobierno extremadamente derechista ligado a Estados Unidos, a la doctrina de la seguridad nacional; que incluso había creado el concepto de que las fronteras en América Latina, más que geográficas, eran ideológicas y que aquellos que estaban en contra de la ideología dominante, eran el enemigo principal. Entonces, estamos en una

reunión en el ministerio de Economía y aparece el Ministro Vuskovic y cuenta que estando él con Allende había llegado el General Prats de urgencia a hablar con el Presidente. Allende le había dicho que esperara y el General dijo que no podía esperar, que era urgente. Finalmente, en resumen: le venía a decir que había un golpe contra Torres en Bolivia y eso significaba que pasábamos a tener frontera con Brasil —estaba el tema de las fronteras ideológicas— y que eso era un peligro muy grande. Él venía a pedir autorización para intervenir, porque ya tenía algunas fuerzas en Bolivia apoyando a Torres, disfrazados de unos comandos, y él creía que Torres podía salvarse si Chile colaboraba más. Como ustedes comprenderán, Allende le dijo: “Mire yo no he escuchado nada, váyase por esa puerta y olvídese, porque yo me voy a ser el leso, porque lo me está diciendo usted es una cosa increíble”. O sea, refleja la mentalidad: aquí el problema de Prats no era que fuese simpatizante ideológico de la corriente de Torres, sino que había un problema de defensa nacional, que debía intentar solucionar.

El año 1972 las Fuerzas Armadas participan en el gabinete. Yo recuerdo que en el terremoto del 71 toda la logística, la organización, quedó en manos de los militares y hubo un trabajo muy común con los funcionarios de Gobierno. Durante el año 71-72 hubo varias conspiraciones militares en Chile —el General Labbé, Canales, de la Fuerza Aérea, ya estaban ahí algunos desde el 71— que fueron todas resueltas por los mandos institucionales, sin que el Gobierno se haya enterado. Obviamente, Allende algo supo. O sea, en la medida que los mandos de las instituciones tenían este pensamiento, del cual voy a citar algunas partes más adelante, era imposible que un acto golpista, una intervención militar, tuviera éxito.

Una anécdota respecto del paro de octubre: con el grado de inflación, de bloqueo que había, de paro, de falta de recursos monetarios, de embargos y bloqueos financieros, el dólar estaría a 100, pues bien, durante el paro de octubre llegó a 10 y 20. Era tal la abundancia de dólares que recibían los camioneros que estaban en el paro, desde fuera, que el dólar negro era una cosa impresionante, nadie entendía cómo bajaba tanto. Bueno, era una economía chiquitita.

En el gabinete civil y militar de los comandantes en jefe, durante el paro, el trabajo de los militares fue fundamental. Desde el momento en que comienza el gabinete cívico-militar se acabaron, no los apedreos sino que los atentados, los ataques a los camiones, a la línea férrea y el país recuperó su normalidad. Pero no entraron porque el gabinete cívico-militar lo permitiera, sino que ya estaban incorporados de a poco, había instituciones a las cuales las Fuerzas Armadas se habían unido desde el comienzo. La gracia no fue solo que Carlos Prats llegara a Vicepresidente de la República, sino que el gabinete terminara su mandato garantizando las elecciones en las que, luego, la Unidad Popular saca un 44 por ciento de los votos, 8 o 10 por ciento más que lo que había obtenido en la elección anterior. Incluso la derecha acusó que Prats y las Fuerzas Armadas habían querido hacer fraude, denuncia que fue muy tímida porque no querían echarse encima a las Fuerzas Armadas.

Para terminar, quiero citar algunos párrafos de entrevistas al General Prats, dadas a la revista Ercilla, siendo Comandante en Jefe y siendo Ministro del Interior, el año 1972. Era el Comandante en Jefe, hablando del pensamiento de la institución, no podía decir "mire yo pienso personalmente esto, pero la institución piensa otra cosa". Eso era imposible. Se refiere al proceso chileno como un proceso de "soberanía geoeconómica", que había comenzado con la Unidad Popular. Dice: "…es necesario que las Fuerzas Armadas tengan participación activa y permanente en aquellas grandes tareas del desarrollo económico y social, como la formación de una conciencia nacional, cimentar bases económicas de acuerdo a las necesidades del país, racionalizar su dispersión, controlar las vulnerabilidades", y se refiere también a otros aspectos estratégicos. Luego, menciona otras cosas que tienen que ver con defensa. Pero destaca como fundamental "lo que realiza el Ejército en la formación de tractoristas, cuello de botella para la extensión del área cultivable", en plena Reforma Agraria. Habla de "una nueva Carta Fundamental que debiera precisar la misión permanente de resguardar la soberanía nacional que tienen las Fuerzas Armadas en el ámbito geoeconómico. Hace 150 años que somos un país políticamente independiente, pero en lo económico no somos independientes, ningún país se puede considerar independiente por lo grave que es depender de un cordón umbilical: el cobre. Las Fuerzas Armadas han tenido un concepto estático de preservar las fronteras geográficas. El concepto de seguridad nacional ha evolucionado, mejor hablar de soberanía geoeconómica. Las Fuerzas Armadas deben desempeñar un papel dinámico en lo educacional, en las

industrias estratégicas, como ya lo estamos haciendo en la Empresa Nacional de Explosivos Enaex, en la infraestructura estratégica, en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Entel, y en los campos del transporte, de la energía".

"No podemos permanecer indiferentes por la suerte de nuestro cobre…", dice el general Prats. Estamos hablando del año 72 cuando ya se habían embargado buques con cobre en Holanda, en distintas partes, por orden de los Estados Unidos que no aceptaban que no se les pagara indemnización cuando se hizo la expropiación. Entonces decía: "No podemos permanecer indiferentes por la suerte de nuestro cobre, principal fuente de recursos de la defensa nacional amenazada por los trust multinacionales".

Más adelante, sostiene: "Hay algunos chilenos que piensan que las soluciones deben ser de fuerza". Esto ya después del paro de octubre. Paro de octubre que, no tengo ninguna duda, fue, así como el asesinato de Schneider, una operación muchísimo mayor que buscaba desembocar en una crisis que obligara a intervenir a los militares deponiendo a Allende, y que fracasa, justamente, por la participación de los militares en las soluciones al paro de octubre. Continúa Prats: "Las soluciones no pueden ser de fuerza. ¿A qué conduciría? A una dictadura implacablemente represiva. Las Fuerzas Armadas tendrían que transformarse en una policía especializada y refinada y significaría convertir al pueblo de Chile en Tupamaros[6]. A la semana siguiente del aplauso al dictador, los políticos de los bandos más encontrados estarían unidos gritándonos: ¡gorilas!, y pidiendo elecciones. Este no es un país de borregos".

Termino, ratificando un poco lo que sostenía al comienzo: la participación de las Fuerzas Armadas fue institucional, los cuatro comandantes y directores de las Fuerzas Armadas y las planas mayores, hasta el veinteavo nivel de los mandos, tenían este pensamiento. No actuaron como reacción, ni por ser constitucionalistas. No eran marxistas leninistas, pero sí entendían que había un proceso de desarrollo en el cual se podía participar y, obviamente, estaban muy preocupados por esta polarización interna de la Unidad Popular, entre reformistas y revolucionarios.

Notas del debate

Allende se reservó de una manera tajante todo lo que tuviera que ver con la relación y decisión de las Fuerzas Armadas. En ese sentido, es muy cierto que todo lo que pudiera ser acercarse a él, a través de mandos intermedios para plantearle cosas, por muy positivas que fueran, no iban a ser escuchadas. Hubo también gente de izquierda que se salió de las Fuerzas Armadas por eso, por no ser escuchados.

* * *

Respecto a la incorporación de los militares al gabinete civil-militar, la verdad es que yo, en ese tiempo, estaba en desacuerdo, aunque ahora estoy de acuerdo. O sea, veo las cosas hoy día con muchos más antecedentes y miro la historia para atrás y creo que si no se les hubiera pedido que se integraran al gabinete o si los militares se hubieran negado, estábamos “fritos”. Habrían estado negándole al Gobierno la posibilidad que saliera adelante, hubiese sido un signo de que se estaban pasando, de hecho, para “el otro lado”. Si no se les hubiera pedido que se integraran se podrían haber buscado otros mecanismos, pero el país estaba paralizado. No había nada, no había micros, fue un mes, la huelga de octubre termina en noviembre. Yo creo que el acceso de las Fuerzas Armadas al gabinete fue, en primer lugar, un golpe sicológico: las Fuerzas Armadas sostienen el Gobierno. Para mí, el movimiento de octubre era un movimiento terminal, o sea, que buscaba el derrocamiento, no era para ganar votos para ganar después en marzo. Y cuando fracasa octubre, la derecha empieza a buscar el 73.

* * *

¿Por qué el MAPU estaba en desacuerdo? No, el MAPU no estuvo en desacuerdo. El MIR estuvo en desacuerdo, nosotros teníamos un apoyo crítico, o sea era el peso de la realidad: “Tenemos que estar con el Gobierno, el Gobierno toma decisiones equivocadas, pero hay que aceptarlo”. Pero no era por un problema de disciplina, era un nuevo hecho político. No recuerdo que haya habido un rechazo, pero sí mucha incomodidad, mucha perplejidad, que no alcanzábamos a entender. Vivíamos en una vorágine impresionante, o sea no había mucho tiempo para pensar y discutir.

* * *

Las Fuerzas Armadas establecen una suerte de “encapsulamiento” con respecto a la sociedad. Dentro de ellas había conflictos y había una serie de realidades, pero la sociedad chilena pierde toda noción de lo que pasa en las Fuerzas Armadas, salvo en los desfiles, en la cosa ritual. Los más izquierdistas decían que las Fuerzas Armadas eran reaccionarias, que estaban fuera del sistema, pero para el común de la gente los militares eran personajes un poco exóticos. Eso mismo hace que la Unidad Popular no supiera mucho de lo que ocurría en las Fuerzas Armadas. Pero, tampoco había manifestaciones de la influencia de Estados Unidos, de la seguridad nacional; las Fuerzas Armadas siempre fueron renuentes a influencias que significaran caer bajo dependencia. Siempre tuvieron un corporativismo muy fuerte.

1 Entre sus obras destaca “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”, publicado en 1981.

2 Entendido como el proceso de modernización y profesionalización del Ejército chileno a fines del siglo XIX, siguiendo el modelo alemán, considerado exitoso en su finalidad de unificar Alemania.

3 Elegido Presidente de Chile en la elección de 1920, separado del poder por la llamada “juventud militar” en 1924 y vuelto a instalar en él, nuevamente por los militares, a comienzos de 1925.

4 General de Ejército que, resistiendo ser dado de baja, encabeza el aludido movimiento por reivindicaciones militares, conocido como “tacnazo”, en octubre de 1969.

5 En referencia al incidente ocurrido en 1958, con las fuerzas navales argentinas, por el control del citado islote Snipe; al conflicto por las islas Lennox, Picton y Nueva que recorre los años sesenta y setenta hasta la amenaza de guerra en 1978; y al incidente que termina con la muerte del Teniente chileno Hernán Merino, en el marco del conflicto por Laguna del Desierto, en noviembre de 1965.

6 Movimiento guerrillero, de carácter urbano, que se venía desarrollando en Uruguay desde mediados de los años sesenta, denominado Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros.

PRESENTACIÓN DE RAÚL VERGARA



En el año 1972 yo tenía el grado de Capitán de Bandada y, circunstancialmente, me encontraba cursando el quinto año en la escuela de Economía de la Universidad de Chile y, simultáneamente, para cumplir el requisito de práctica profesional, que exigía la carrera, la Fuerza Aérea me había mandado a Odeplan, lugar donde todas las instituciones militares tenían un cupo, y yo hice uso del cupo de la Fuerza Aérea. Sin perjuicio de lo anterior, cumplía mensualmente con mis horas de vuelo reglamentarias y participaba en distintas misiones institucionales.

Ahora, entrando en materia, me ha parecido pertinente, para hacer una presentación sobre el tema que convoca a esta mesa, tomar como referente la situación de las Fuerzas Armadas durante el año 1970, fecha de la elección del Gobierno de la Unidad Popular. Para el efecto, me referiré a tres aspectos: el institucional; el aspecto doctrinario; y el aspecto disciplinario de las instituciones castrenses.

En lo institucional, luego de ser elegido el Presidente Allende, los institutos militares no mostraron desajustes en relación a su sometimiento y obediencia al poder político. Esta condición había sido puesta a prueba con la propia elección de un presidente socialista y, más aún, con el alevoso asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. Como es sabido, el operativo que culminó con la muerte del prestigioso oficial, tenía como objetivo provocar una reacción corporativa que impidiera la asunción del presidente electo. La elección de la víctima no fue casual, toda vez que el Comandante en Jefe del Ejército había hecho explícita su sólida condición constitucionalista y había desechado con firmeza los llamados sediciosos de que fue objeto y que no fueron pocos.

Con la elección del Presidente Allende, las instituciones armadas no fueron afectadas, ni sufrieron variaciones en los mandos, ni alteraciones en su orgánica interna, por tratarse de la continuación de un sistema democrático. En lo sustantivo, no se presentaron cambios a su condición de apolíticos y no

deliberantes, manteniendo las funciones normales que habían desarrollado en las últimas décadas.

En lo doctrinario, es preciso tener presente que los militares latinoamericanos fueron homogéneamente adoctrinados por Estados Unidos y, generalmente, a espaldas de sus gobiernos. Esto a partir del año 1945. Esta injerencia se plasmó en lo que fue conocido como la Doctrina de Seguridad Nacional, cuyo objetivo último y superior tenía que ver —dicho en sus propios términos— con la defensa y supervivencia de la cultura occidental y cristiana, frente al expansionismo del marxismo ateo. Si bien en Chile, hasta el año 1970, su expresión fue morigerada, ello no fue impedimento para la creación de organismos especiales de seguridad y para la formación de oficiales y suboficiales, en centros internacionales de formación ad hoc.

En cuanto al aspecto disciplinario, me ha parecido importante exponerlo como factor de análisis, puesto que él expresa un estado de ánimo del personal militar, en general, y del cuerpo de oficiales, en particular. A partir de mediados de los años 60, se empieza a incubar en el personal uniformado un sentimiento de malestar generado por las precarias condiciones económicas a que estaban sometidos y al sensible deterioro de las condiciones materiales de la defensa nacional. El sentimiento reinante al interior de las Fuerzas Armadas, era una sensación de abandono por parte del poder político. Situación en que se le atribuía también una cierta complicidad a los propios altos mandos. Este malestar general se manifiesta en inusuales reuniones de oficiales subalternos, particularmente en la Fuerza Aérea y en el Ejército, donde se trataban en forma abierta estos temas, con la frustración de no contar con mecanismos legales para manifestar este malestar. Esta actitud toma cuerpo a tal punto que llegan a generarse coordinaciones secretas inter-institucionales. Culmina este anómalo movimiento contestatario la mañana del martes 21 de octubre de 1969, con la toma del regimiento Tacna y de la Escuela de Suboficiales, liderado por el General Roberto Viaux Marambio.

Como participante activo de este movimiento, puedo afirmar con

responsabilidad, que su motivación era eminentemente gremial. Las reivindicaciones que motivaban el movimiento eran: mejorías de salarios, modernización del equipamiento y cambio del alto mando. Destaco esta particular situación, porque ello implica un importante cambio de actitud de los oficiales, en el sentido de romper las rígidas normas de conformismo y atreverse a deliberar, violando así las rigurosas normas disciplinarias del mundo militar.

Un último referente, al año 1970, consiste en mi personal apreciación de las reacciones generadas por la campaña política del año 70 y la elección del Presidente Salvador Allende en el seno de las Fuerzas Armadas y en particular en su cuerpo de oficiales. Al respecto, podría afirmar que el grueso del personal militar —asociado aproximadamente a un 80 por ciento— se sentía indiferente, ajeno al proceso que se iniciaba. Su atención se centraba exclusivamente en las cuestiones profesionales. Por otra parte, alrededor de un 10 por ciento miraba con simpatía el resultado de la elección y la asunción del Presidente Allende. El restante 10 por ciento veía con franco temor la llegada de un gobierno socialista. Ese es el punto de partida, desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas, respecto del Gobierno del Presidente Allende en el año 1972. Veamos ahora lo que hacíamos y lo que pensábamos entonces.

En el marco global, ese año 1972 se caracteriza por un marcado deterioro de la situación económica del país, como producto de la agresiva campaña de la oposición política y de los gremios empresariales y profesionales. La polarización y la crispación política se agudizan. Institucionalmente se mantenía la formalidad y obediencia al poder político, sin embargo, al interior del alto mando, y en particular en el Ejército, ya se evidenciaban muestras de división y cuestionamiento al apego constitucional de su Comandante en Jefe el General Carlos Prats. En este sentido, no son pocas las muestras de desafecto que sutil o abiertamente aparecen en los actos protocolarios. Elemento conflictivo para las instituciones lo constituye la sorpresiva decisión presidencial de integrar al gabinete de Gobierno a altos oficiales de las Fuerzas Armadas, acción que se inicia con el nombramiento del General Pedro Palacios, General de Ejército al Ministerio de Minería en abril de 1972, lo que continuó con el nombramiento de otros oficiales, posteriormente, también en tareas de Gobierno.

En el aspecto disciplinario observamos en este periodo un tránsito en las discusiones de casino, desde lo gremial, ya mencionado, hacia lo abiertamente político. A estas alturas de 1972, el 80 por ciento neutral del año 70 ha ido derivando hacia posiciones explícitamente opositoras al Gobierno. No es ajena a esta conducta la tolerancia franca de los mandos. Aquellos del 10 por ciento, que rechazaron íntimamente la elección de Allende, ahora lideran acciones abiertamente subversivas en connivencia con sectores civiles de ultra derecha. En el centro de las preocupaciones de las Fuerzas Armadas —y esto creo que es muy importante considerarlo— por sobre las transformaciones políticas y sociales que experimentaba el país, estaba el profundo temor corporativo de ser reemplazados por milicias populares u otra forma popular de Ejército, insinuadas por algunos sectores de izquierda.

Por mi parte, quiero explicar lo que hacíamos aquellos del 10 por ciento que celebramos con júbilo el advenimiento del gobierno popular —y lo que voy a contar ahora, la verdad es que muy pocas veces ha sido expuesto en público, salvo ante el Fiscal.

Investido Allende como Presidente, asumimos que debíamos lograr el apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, que legítima y constitucionalmente le correspondía, pero agregando a ello también un factor de adhesión racional al proceso en marcha. En particular, me estoy refiriendo a la Fuerza Aérea, institución que en este aspecto encabeza la iniciativa. Para el efecto, tomamos contacto con la dirigencia de los partidos de la Unidad Popular en procura de obtener del objetivo, tres medidas que nos parecían fundamentales. Uno, nombrar en el alto mando oficiales generales afectos a los programas de Gobierno; dos, incorporar las Fuerzas Armadas al proceso de gobierno y al proceso de cambio; y, tres, entregar a los mandos y a los oficiales, y al personal en general, información académica en los centros formativos institucionales sobre temas económicos, históricos, sociales, que les permitieran entender el proceso en marcha y contrarrestar la exacerbada propaganda de la reacción. Sin embargo, el irrestricto respeto del Presidente Allende a las Fuerzas Armadas, impidió que se hiciera intervención alguna en ellas.

Concebíamos que en algún momento el proceso de cambio requeriría de la fuerza y, para nosotros, esa fuerza estaba radicada en las instituciones armadas; de ahí la importancia de ganarlas para el proceso, total o parcialmente. También sabíamos que de no ser así, no había forma de derrotarlas militarmente. Con respeto a nuestros amigos de las entonces emergentes fuerzas populares, esta aprensión se las planteamos con fuerza en todo momento.

Para propagar el ideario de gobierno, internamente creamos una organización celular en la que, rompiendo toda tradición insurgente militar, incorporamos a suboficiales en igualdad de condiciones. Siendo pioneros en estos esfuerzos en la Fuerza Aérea, establecimos importantes contactos con personal de las otras instituciones hermanas. Creamos también el equivalente a una escuela de cuadros, establecimos relaciones con todos los partidos políticos, defendiendo contra viento y marea nuestro "apartidismo". No queríamos trasladar a nuestra insipiente organización los sectarismo que afectaban a las fueras populares.

Esto pasaba en las Fuerzas Armadas, muy especialmente en el año 1972. Ahora, si me invitan el próximo año, les contaré cómo termina esta historia.

Notas del debate

En cuanto a este proceso, durante los años 60 y 70, de toma de conciencia de algunos miembros de las Fuerzas Armadas, creo que, como en muchos otros sectores, parte por una cuestión gremial. Algunos de estos grupos de discusión sobre el tema gremial, de repente empezamos a incursionar más allá de lo netamente gremial y allí empezamos a generar inquietudes, entre otras, que a mí, por ejemplo, me llevaron a la universidad. Precisamente, yo decido estudiar una carrera tan distinta a la militar, en paralelo, precisamente porque en las discusiones que empezamos a tener me doy cuenta que exceden la formación que nosotros teníamos. Había que tener otros instrumentos para, efectivamente,

poder tomar decisiones y empezar a tomar posiciones dentro de lo que pasaba en la sociedad. Y desde ese punto y desde esa realidad empezamos a irradiar y empezamos a generar simpatías, discusiones en grupos muy pequeños y esa fue la génesis de este grupo al cual yo hago referencia en la presentación.

* * *

Se ha dicho acá y lo repito: la izquierda siempre ha sido una gran ignorante de las Fuerzas Armadas o se ha aproximado a ellas con esquemas muy rígidos y muy equivocados, que han impedido que efectivamente comprenda la dinámica interna, política, social que existe en ellas. Y yo creo que eso era antes y dura hasta ahora. Es decir, los gobiernos de la Concertación, para ponerlo en términos actuales, han actuado con obsecuencia con relación a las Fuerzas Armadas, otorgándoles todo lo que piden, como una forma de mantenerlas contentas. Una actitud absolutamente errónea, porque las Fuerzas Armadas lo que esperan de la autoridad es que mande y cuando la autoridad no manda se generan las autonomías que siempre discutimos. Y esta es una cuestión que la venimos discutiendo ya hace muchos años.

* * *

Allende llevó su posición de respeto, entrecomillas, a las Fuerzas Armadas al extremo. Prohibió que se hiciera, que se pretendiera hacer, ningún trabajo con relación a las Fuerzas Armadas y lo que nosotros planteamos era una cosa muy simple —con esto también relaciono con el tema del ingreso de los militares al gabinete—. Nosotros planteábamos que en el comienzo del Gobierno de Allende era importante sumar a los militares al proceso; de eso se trataba, de hacerlos cómplices —en el buen sentido de la palabra— de lo que estaba pasando, de tal manera que ellos también sintieran como propios los procesos de cambios que se estaban llevando a cabo. Cuando se incorporan los militares al gabinete se hace en una actitud defensiva, como último recurso y, por lo tanto, este uso que se dio

a los militares es probablemente mal visto en las Fuerzas Armadas, porque se dan cuenta que son llamados, en última instancia, para apagar los incendios que el poder político no podía resolver.

* * *

Entre otras cosas, siempre se tiene la idea que detrás de cada militar hay un instructor “yanqui” metiéndoles cosas en la cabeza y la verdad es que no es así. Yo —por ahí leyeron en mi presentación— obtuve mi título de instructor de piloto de combate en los Estados Unidos, con un curso normal y nunca recibí ninguna palabra de adoctrinamiento político: cero. Fui, estuve un año aprendiendo instructor de vuelos, nunca nadie me hizo ningún adoctrinamiento anticomunista, ni nada. Por lo tanto, de repente existe la mentalidad que todos los militares son proyanquis, o que tienen una gran influencia yanqui; Alfonso (Néspolo)[1] lo ha dicho con certeza: en las Fuerzas Armadas hay un claro espíritu independentista y de rechazo a las influencias externas. Ahora, la política o la doctrina de seguridad nacional, indudablemente tenía como leitmotiv el enemigo interno y la defensa del sistema, como decíamos, casi como caricatura del sistema occidental y cristiano. Y esto era como una cuestión cultural, global, pero en cuanto a la formación, la verdad es que a este tipo de formación específica, a la Escuela de las Américas[2] y todo, se mandaba a los oficiales y al personal que realmente no se destacaba en otros sectores y esos fueron los que después se convirtieron en los torturadores. También podemos afirmar que no fueron todas las Fuerzas Armadas torturadores; efectivamente, hubo grupitos a quienes se les designó, por sus condiciones personales o falta de condiciones personales, a esas tareas tan deleznables.

* * *

Se ha tocado el tema de la extracción de clases. En general, las Fuerzas Armadas son de una extracción de clase media-media y hay de todos los estratos sociales;

yo pasé muchos años como instructor en la Escuela de Aviación y participé en los procesos de selección. Nunca hubo un criterio de clase y por lo tanto llegaba gente de todos los sectores sociales, de clase media principalmente, porque nunca había en la burguesía ningún interés en entrar ni a la Escuela Militar ni a la vida militar. Ahora, sin perjuicio de que sea de clase media, existe la cultura institucional, existe esta fuerza corporativa que y allí tuvimos muchas discusiones en illo tempore con el MIR, con el MAPU, con todos aquellos que pretendían trasladar la división de clases de la sociedad a las Fuerzas Armadas: oficiales igual burguesía, suboficiales y clase igual proletarios, y la verdad es que no es así. La cultura corporativa es tan fuerte que los homogeniza y esto ha sido de siempre. Esta conformación de oficiales y suboficiales constituye un todo, para un fin muy determinado y, por lo tanto, todos se encuentran muy conformes, todos asumen el papel que les corresponde en los distintos estamentos. Ahora se puede dar —y se dio— tanto en oficiales como en suboficiales que hubiesen opciones distintas, pero el pretender hacer la división de clases o asociar la división de clases de la sociedad al interior de las Fuerzas Armadas, realmente no.

* * *

Insisto, no había ningún trasfondo político en el movimiento que culminó en lo de Viaux. Yo estuve metido "en la cocina", desde el comienzo, trabajando con los militares que participaron en esto y la verdad es que habíamos un grupito que teníamos, en el fondo, la idea de que a lo mejor esto podía saltar a otra cosa, pero no pasó. Había un gran rechazo y nosotros cuidamos la masividad de ese movimiento y para que realmente fuera masiva la garantía era que no fuera político. Nadie se metía a ese movimiento si había el más ligero tinte político.

1 Ver presentación de Alfonso Néspolo, pp. 121-133.

2 Creada con el nombre de Centro de Adiestramiento Latinoamericano del

Ejército de los EE.UU. en el año 1946, adoptó el nombre de Escuela de las Américas en 1963 (School of Americas, SOA). Desde su creación, hasta 2012, habían pasado por sus programas de formación 64 mil soldados latinoamericanos.

LA UNIDAD POPULAR COMO ESTRATEGIA POLÍTICA



Bosco Parra

Jaime Gazmuri

José Cademartori

Ricardo Núñez

Renán Fuentealba

PRESENTACIÓN DE BOSCO PARRA



En mi presentación me concentraré, fundamentalmente, en el documento mismo de El Arrayán[1], que paradójicamente creía haber olvidado, pero buscando aparecieron algunos papeles… Es así como puedo presentar ante ustedes —leyéndolo[2]— lo que el 10 de marzo de 1972 informé al Secretariado de la Izquierda Cristiana, del que yo formaba parte, sobre la redacción final del documento de El Arrayán.

En ese informe digo que el documento presentaba las siguientes características, que debían ser tomadas en cuenta. En lo que escribo, me estoy dirigiendo a mis propios compañeros.

“Uno. El borrador central fue elaborado por el Ministro Vuskovic. Sobre esta base trabajaron los partidos para efectuar correcciones diversas.

”Dos. Dichas correcciones se orientaron por parte de API, Acción Popular Independiente; el PIR, Partido de Izquierda Radical; y el Partido Radical —esos tres—, a reforzar todos aquellos puntos que otorgaran garantías a los sectores medios. Por ejemplo, agregar ‘medianos’, cuando el original hablaba solo de pequeños agricultores; precisar promesas para sectores urbanos, etcétera. Lograron imponer sus criterios con apoyo de (sic) MAPU. El Partido Socialista y Partido Comunista aceptaron con regulaciones, resguardos, precisiones, etcétera”. De ese modo ellos aceptaron esta…, digamos, “amabilidad” —invento ahora—.

“Tercero. La nota más relevante, a mi juicio, fue la positiva evolución de la actitud comunista durante el curso de las últimas sesiones, o sea, aquellas iniciadas el domingo 6, que hubo con el fin de trabajar sobre el borrador Vuskovic”. Después se va a entender bien la significación política, estratégica, que tenía acentuar en Vuskovic la redacción principal. Retomo la lectura: “En

ellas, el delegado (Orlando) Millas dejó establecido lo siguiente: a) que debía dejarse constancia que el proceso chileno se dirige ‘derechamente al socialismo’, superando las expresiones ‘perspectivas’ o ‘posibilidades’, que se habían usado anteriormente; ello porque las condiciones maduran para mayores avances; b) repitió Millas que la UP no podía guiarse por el concepto jurídico de latifundio, recordando, por primera vez en todos estos meses, desde antes de Linares —en que entiendo hubo una elección complementaria—, que el Partido Comunista había votado siempre en contra del límite de 80 hectáreas para las expropiaciones de la Reforma Agraria; c) aceptó —el Partido Comunista y Millas— el texto del borrador Vuskovic —que en esta parte incluía un memo de (Jacques) Chonchol, que era el Ministro de Agricultura de la época— en el sentido de que, ‘durante este año’, el Gobierno enviaría un proyecto de ley de segunda reforma agraria, que consideraría los problemas de las reservas, de la extensión, etcétera. Esta expresión ‘durante este año’ fue borrada por la oposición activa de MAPU, PR, API —y aquí leo algo como parecido a PSD ¿no sé si existía en aquella época el Partido Social Demócrata? Sí existía, entonces hay que agregarlo a los que se opusieron—. El MAPU inició esta oposición —y, digo yo— seguramente por un desconcierto transitorio en la representación del PS; contó con el apoyo del Partido Socialista”.

Cuarta nota que me merece interés de lo planteado por Millas: “Ante una iniciativa MAPU-API para que el texto finalizara con una crítica contra la ultra izquierda y el MIR, Millas reaccionó en la línea del Partido Socialista e Izquierda Cristiana, que postuló que el problema se enfrentara en términos positivos, esto es, destacando el rol dirigente de la UP en esta etapa del proceso revolucionario. El problema no fue del todo simple y la posición de Millas resultó determinante”.

Hasta aquí lo que yo escribí el año 1972. Si se me permite, si tenemos tiempo, hacer unas reflexiones que son bastante personales. Del documento de El Arrayán, releyéndolo, a mí me resultaron importantes de destacar las siguientes cuestiones:

Primero, el mecanismo de adopción de decisiones del conglomerado de la UP. La declaración afirma por ahí, “la efectiva igualdad de los derechos de todos los partidos integrantes”. Esto no es estrictamente cierto; de hecho, las decisiones se adoptaban o no se adoptaban en una instancia superior al Comité Político de la UP, compuesta por la dirección de los partidos obreros y el Presidente de la República. Esta es una expresión —Presidente de la República y dirección de los partidos obreros— que fácilmente se encuentra en la obra de Juan Enrique Garcés[3], es la expresión que se usa en varias páginas. Ahora trataré de analizar esta segunda instancia decidora.

El primer componente “dirección obrera” obedecía, a mi juicio, a la común y paradójica adhesión de dos partidos, Partido Comunista y Partido Socialista, a la exigencia leninista de que la dirección del proceso revolucionario, cualquiera fuere la alianza política que lo representara, correspondiere a un partido, al partido del proletariado, al Partido Comunista. La existencia en Chile de dos partidos igualmente obreros e igualmente leninistas, determinó que la exigencia leninista se satisficiera mediante un “constructo”, que fue —a mi juicio— la unidad comunistasocialista; frente a lo cual, hay que recordar que esta unidad, efectivamente, contribuyó al proceso poniendo término a disputas muy severas en el seno de las organizaciones de trabajadores durante decenios. Pero que, en el contexto de producir decisiones de Gobierno, durante la Unidad Popular, terminó poniendo trabas al proceso de decisiones. No estoy calificando —no sé si me explico—– si no que fue el proceso técnico de adopción decisiones el que no logró operacionalizar su predominio. ¿Me explico? Si había un predominio tenía que operacionalizarse; se exigía el predominio, pero no se traducía esto en normas, en decisiones, en acuerdos, en posiciones, que habrían sido bien o mal recibidas por el resto de los partidos. Había un amigo del Presidente Allende que decía siempre: “No hay que olvidar a los partidos de la pequeña burguesía, camarada…”, que éramos nosotros, claro.

El segundo componente de esta combinación, a mi juicio, era el Presidente de la República, no hay duda, sigo citando o comentando a Garcés. Este segundo elemento no pudo jugar el rol que históricamente se le asignaba, de articulador de los intereses encontrados en las coaliciones gobernantes. No estoy aquí haciendo un elogio de la tradición portaliana presidencialista, sino destacando el

hecho técnico —subrayo— de que ya desde (Diego) Portales hasta —qué se yo — antes de Allende, el Presidente de la República tenía un papel destacado: Jefe de Estado, Presidente de la República. Entonces, su peso, su opinión o simplemente sus derechos de dirección, acortaban los procesos de pugna y optaban por una salida definitiva. Al respecto, me permito señalar que para mí, cuando se critica mucho a Portales se olvida que Portales es el más exitoso organizador de un régimen de dominación de clases. En este caso Portales, que desde el punto de vista obrero, por supuesto, tenemos cosas que atribuirle, tiene el mérito —nunca visto— de que con su rebenque, primero pudo organizar y obligar a la clase oligárquica a ser eso, clase oligárquica dominante, y luego reducir las contradicciones internas y poder, entonces, tener un centenar de años por delante para la burguesía. En esto coinciden en 1910 don Luis Emilio Recabarren y don Alberto Edwards, al decir: "Miren señores, el pueblo de Chile no ha tenido nada que hacer en cien años de vida republicana".

Para bien o para mal se requería la prontitud en la solución de controversias y en la toma consecuente de decisiones, en cualquier sentido, pero esto no sucedió. Y aquí encuentro la referencia en los textos de Juan Enrique Garcés, que —digo entre paréntesis— a mí me resultaron importantes, porque me enteré allí de una serie de cosas que no me había dado cuenta. En definitiva, él, Garcés, dice, "mire, en ocasiones importantes, especialmente en 1972, el Presidente de la República encuentra que la crisis del sistema institucional ha llegado a un punto muy importante, entonces propone una serie de adopciones, una serie de decisiones políticas, que terminan en la redacción de un proyecto de Constitución Política, que se redacta en agosto del 72". Lo que quiero recalcar es que Garcés, bajo su firma, dice "esto no fue posible por la oposición de la dirección obrera", o sea remite al Partido Socialista y Comunista este impedimento del Presidente Allende para llevar adelante el proceso, con las dificultades que él estimaba importantes.

Segundo tema que me llama la atención, el cumplimiento del programa. Se dijo en El Arrayán: "Frente a las restricciones, por ejemplo, el retraso en afectar algunos grandes monopolios, la respuesta no está en detenerse, si no por el contrario en profundizar y desarrollar con más rapidez el cumplimiento integral del Programa de Gobierno de la UP. Este será uno de los objetivos principales de

1972: completar lo esencial del Área de Propiedad Social”. Este documento o bien silencia divergencias o bien —yo no sé— constituye una de las últimas oportunidades en que haya un consenso más o menos profundo para afrontar la situación. Pero de todas maneras, ¿por qué lo suscribió el PIR, que a poco andar abandonaría la UP? Fíjense ustedes que la expresión que usa la UP, unida en aquel momento: “La solución consiste no en detener, si no que en profundizar y apurar”, será la que hará célebre a Carlos Altamirano, con las consiguientes críticas de extremismo, etcétera, etcétera. Para mí, la opción de rapidez y profundidad en la construcción del Área de Propiedad Social —y aquí tal vez doy una especie de noticia, que no he encontrado en otras fuentes— se fundaba en el pronóstico que todavía existía en Ceplan, que era un organismo de la (Universidad) Católica, donde estaba Ricardo Ffrench-Davis y en el que yo todavía era un “suche”, y que convoca entonces a (Jorge) Cauas[4], que estaba muy de moda en ese momento, triunfante Allende, pero no funcionando todavía el Gobierno. Se decía que él tenía un modelo de análisis sumamente complejo, con 200 y tantas variables de las cuales 80 manejaba de memoria, entonces hace una presentación muy extensa de su modelo. Yo recuerdo muy bien las conclusiones, por decir, literarias, no econométricas, en que se fundaba. Decía Cauas: “El primer año les irá muy bien, como a todo nuevo gobierno que alienta la demanda y permite realizar las capacidades productivas ociosas. Después, tendrán que, de acuerdo con su programa, sostener la economía real, lo que les significará montar oportunamente la producción del Área Social, cosa que es difícil que logren. Este factor y otros, significarán una inflación muy grande”. Yo creo que mencionó la cifra de 300 por ciento a la altura del tercer o cuarto año. Lo que me interesa, está en que este juicio de Cauas va a coincidir con las observaciones de Pedro Vuskovic, que están contenidas en sus obras escogidas, donde describe la oposición a sus proyectos, diciendo que algunos pensaron que la política de los primeros tiempos apuraba en exceso las transformaciones básicas, que extendía demasiado el ámbito de aplicación de ellas y ocasionaba un aislamiento peligroso de la clase obrera. Esto, a su juicio, debilitó o retrasó la toma o el ejercicio del control social sobre actividades económicas básicas, limitando los alcances del Área Social, preconizando garantías —entre comillas— a determinados sectores empresariales, que de todas maneras seguirían conspirando contra el Gobierno. Termina ahí Vuskovic.

A mí, lo que me llama la atención, no sé si se dan cuenta, son las posiciones que para estos efectos tienen, tanto un técnico de derecha, digamos, como Jorge

Cauas, y otro como Vuskovic, que asume también el carácter de un técnico en el resto de sus obras. Él dice que frente al problema del Área de Propiedad Social hay una diferencia no solamente de matices, si no que de decisiones importantes entre el área técnica, que dice es imposible continuar bien si no cumplimos, pero rigurosamente, con la tarea de las expropiaciones y del montaje del APS. No sé si me explico. Entonces ilumina, de alguna manera las tensiones del momento.

Tercera reflexión personal, las relaciones con el MIR en aquel momento. Fui testigo y hasta cierto punto promotor, de las conversaciones, conocidas por Allende, para llegar a acuerdos operacionales con el MIR. Por operacionales, se entiende eso: cuándo y cómo vamos a expropiar; cómo vamos a ocupar. En el área del campo se llegó a un completo acuerdo a esta altura y conocido ya el acuerdo en el área del campo se iniciaron entonces similares conversaciones para operar en conjunto en el aspecto urbano industrial. Un alto dirigente del proceso dijo, sin embargo, "vamos demasiado bien". A mí juicio, de nuevo el leninismo; se estaba disputando la dirección férrea, única, por parte del partido obrero, era una discrepancia muy férreamente ideológica. El modelo exige que un partido dirija, entonces había dos partidos de la clase en la UP, y un tercer partido que vigilaba mucho por la coherencia ideológica y que logró tener también apoyo en lo que se llamaba el tercer sector del proletariado chileno y efectivamente en el campo, que era el MAPU. Entonces, es muy fuerte la negativa ideológica de la Unidad Popular a que entre el MIR en este grupo dirigente y eso se expresó en lo que acabo de decir.

Cuarto y último, el movimiento de masas. 1972 marca una ola espontaneísta mayúscula y las pretensiones de enmarcar este movimiento espontaneísta, tanto del MIR como de la UP, a mi juicio, no resultaron.

En lo que se refiere al MIR, al pasar de movimiento a partido restringe su capacidad de convocatoria; y por ahí creo que hay recuerdos de que efectivamente la dirección del MIR tuvo problemas con el Frente de Pobladores Revolucionarios y aún con el Frente de Trabajadores Revolucionarios en el sentido de imponer la disciplina. Entonces, esta exigencia de dirección leninista,

por parte del MIR, estimula además la competencia de otros muchos grupos que no han sido historiados, pero que el recuerdo personal mío, al ir a los famosos cordones industriales, me dice que eran multitud. Y aquí aprovecho de decir que, a partir de mi experiencia en el poder popular y en el "Parlamento de calle", podemos llamarlo, es necesario aprender de una institución muy útil de los Parlamentos institucionales cual es la de "la clausura del debate". En algún momento hay que terminar con el debate, pero dada esta pugna ideológica y este afán de dirección esto se hizo muy difícil.

En cuanto a la UP, la inexistencia de un plan popular antigolpista explícito privaba de justificación al propósito UP de disciplinar a las masas. Para mí, esto que se llamó desorden, los cordones, las masas excedidas, tiene, en mi juicio, una explicación principal: la inexistencia de un plan popular antigolpista explícito, porque este nunca llegó. Llegado el momento de la tragedia, la explicable indisciplina se volvió una cierta indiferencia, una cierta apatía, que no debieran ocultarse, y —agrego aquí— una cierta pena.

Notas del debate

El gran silencio del documento de El Arrayán es: ¿Qué se hace con el golpe? Se describe un golpe, sabemos que hay un golpe, pero ¿qué se hace con el golpe?, no sabemos.

Al leer el prólogo del libro de Juan Enrique Garcés, que ustedes saben que era un asesor cotidiano del Presidente, donde dice que la gran laguna de la Unidad Popular fue que no supo resolver los problemas que acarreaba el tipo de revolución, con orden a precaver o vencer oportunamente un golpe. Bueno, eso no se hizo, al menos en el nivel del Comité Nacional de la Unidad Popular, nunca. Y, yo diría que a uno, sin querer, le entran los recuerdos ya más personales. Llegó un momento en que creía que estaba en un reino en que yo era un león sordo, pero junto a leones mudos, porque nunca se contestaba la

pregunta. Al final, me acuerdo que me dieron audiencia en el Partido Comunista, a nivel de mi muy querido y respetado y fallecido camarada (Víctor) Díaz[5], a quien le fui a decir: “Mira, dime por favor, qué hacemos”. “Mira, lo voy a consultar”, me respondió. El problema ya no era de estar percibiendo la posibilidad de un golpe, la actitud nuestra era de que venía. Desde la Democracia Cristiana también, convencida de que iba a haber un golpe en contra de Allende.

* * *

La estrategia, al menos manifestada documentalmente, de la Unidad Popular, tenía silencios que paradójicamente no tenía el programa del Radomiro Tomic. Porque si a Radomiro Tomic le hubieran preguntado qué va a hacer usted señor si triunfa y quiere llevar adelante estas proposiciones revolucionarias, pero muy profundas, que van en su mensaje, la respuesta de Radomiro habría sido algo que él dijo y que causó molestia porque era algo retóricamente agresivo: “Mire, en mi gobierno los comunistas estarán en el gobierno o en la cárcel”. ¿Qué estaba diciendo? “Mire, la unidad debe ser total”. Y, en segundo lugar, ¿qué va a pasar con un proyecto revolucionario de envergadura?, que tanto Allende como Tomic proponían. En los documentos públicos no hay una respuesta. Por ejemplo, esa historia del plebiscito, ¿qué significa? Decirle, la Unidad Popular y especialmente el Presidente, a la gente: “Mire, va a haber elecciones”. Ese problema debió haberse resuelto mucho antes. Y eso lo hace el programa de Radomiro cuando, en el primer capítulo, plantea algo a lo que no se le ha dado la importancia debida, que es la vuelta de la juricidad a la base. Aprobado por esta potente unidad social y política del pueblo, que va de comunistas a democratacristianos, aprobado plebiscitariamente, se derogan todas las instituciones legales que orgánicamente puedan colocarse como trabas para el cumplimiento del programa. Esto está explícito, junto con la primera declaración: en ningún momento la facultad de los chilenos para decidir plebiscitariamente la marcha de la revolución será puesta en duda. Habrá siempre derecho a voto, secreto, informado, de todos los chilenos y hay el compromiso previo de esta coalición, de esta unidad social y política del pueblo, de llevar adelante las transformaciones con la mayor capacidad de apoyo político imaginable y al mismo tiempo con una promesa de respeto democrático.

* * *

Una última palabra, sobre el problema con los camaradas comunistas. Si hay partido en Chile que ha sido rigurosamente democrático, en el sentido de ir a elecciones, participar en elecciones, ha sido el Partido Comunista; para bien o para mal, hay algunos que se ríen por esto y otros que los aplauden. El problema es por qué no traslada, por qué no sube esta práctica a nivel ideológico; eso no se hizo nunca. Es decir, decirlo desde el punto de vista teórico y práctico: mire este es un proceso revolucionario que acepta limitaciones. ¿Cuáles son esas limitaciones? Que el pueblo en algún momento quiera votar en un sentido distinto. Entonces lo importante es que se acumule una cantidad de transformaciones muy profundas que ya son irrenunciables y que son no criticables por la masa...

1 Documento oficial emanado de la reunión sostenida por el Comité Nacional de la Unidad Popular, en El Arrayán, en febrero de 1972. Ver texto completo, en sección Documento, pp. 207-235.

2 El documento original, mecanografiado, está en poder del autor.

3 En referencia a la obra de Joan Garcés, Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política, publicado en 1976.

4 Economista, militante democratacristiano, formó parte de los equipos técnicos del Gobierno de Eduardo Frei Montalva. Entre 1972 y 1974 dirigió el Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Banco Mundial en Estados Unidos. Luego, tras el golpe militar, que apoyó, se sumó al equipo económico de

Pinochet.

5 Víctor Díaz López, obrero gráfico, fue dirigente nacional de la CUT hasta 1973 y Subsecretario General del Partido Comunista. Detenido por la DINA en 1976, quedó en calidad de detenido-desaparecido.

PRESENTACIÓN DE JAIME GAZMURI



Los ejercicios de memoria son complejos y son útiles. El que recuerda tiene que intentar dar algún testimonio u opinión, pero es difícil reproducir la época cuando uno ya está a una distancia de ella. Comparto también la emoción de encontrarme con tan queridos compañeros de esos años y con la figura tan señera de Renán (Fuentealba)[1], que jugó un papel importante en este periodo y que fue, además, una figura central en la recuperación democrática.

Se nos invita a reflexionar sobre el año 1972. Lo primero que quiero decir es lo impresionante que resulta la cantidad de acontecimientos que ocurrieron el año 72; así como el 71 y como el 73, son años plenos de acontecimientos, de una velocidad histórica muy aguda que es propia de los momentos revolucionarios. Pasan muchas cosas, muy importantes, en periodos de tiempo relativamente cortos. Si uno los compara con los larguísimos tiempos, casi interminables, de las transiciones democráticas, por ejemplo, en los periodos revolucionarios la historia sin duda se acelera. Esa es una primera afirmación que yo quisiera hacer, o sea vivíamos en un periodo revolucionario; y antes de referirme al 72, quisiera decir un par de cosas sobre la naturaleza del Programa de la Unidad Popular, de la estrategia política de la Unidad Popular.

Se discutía entre nosotros si era revolucionaria o no pero, finalmente, el proyecto político de la Unidad Popular apuntaba a sustituir al capitalismo y a construir en Chile el socialismo. Esa es su definición esencial. La segunda: formaba parte no solamente de un proceso nacional sino que era parte de un movimiento histórico universal, que era el movimiento histórico del tránsito del capitalismo al socialismo, que se había iniciado con la revolución de octubre[2] y que se seguía desarrollando. En esa época, regímenes socialistas gobernaban un 40 por ciento de la humanidad. O sea, había un desafío real al capitalismo; como eso se derrumbó es difícil imaginar esa situación. Y por tanto éramos parte de esa tradición en que ya, a esas alturas, la revolución socialista tampoco era ni homogénea, ni estaba ausente de contradicciones, pero era un fenómeno vivo. Hablábamos en esos términos, por eso Lenin era tan importante, porque ese ciclo se iniciaba en octubre. Los más jóvenes ni se acuerdan qué es lo que era el o la Aurora. Aurora era un acorazado ruso que inició la insurrección de octubre y

todos estábamos formados en la idea de que el cañonazo del acorazado Aurora dividía la historia de la humanidad en dos.

Ese era el clima. Y al mismo tiempo se afirmaba que el proyecto nuestro era una revolución original. O sea dentro de esto, con empanadas y vino tinto, original… La formulación, a mi juicio, más explícita de esto está hecha por Allende. No creo que el Presidente haya escrito el texto, pero sí lo revisó y Allende de esas cosas entendía; está en el mensaje, en el primer mensaje de Allende al Congreso Pleno el año 1971[3]. Donde hace la declaración de principios de su proceso y afirma dos cosas. Una, que es una revolución que se va a hacer utilizando los mecanismos de la democracia burguesa; y, dos, que en Chile se va a experimentar un segundo modelo de construcción socialista. El socialismo chileno va a ser hecho con libertad, pluralismo y democracia. Con eso estaba diciendo, Allende —que conocía los clásicos como todos— que este modelo de revolución socialista iba a ser distinto a todos los otros.

En la formulación de Allende, esto requería un arco muy grande de fuerzas, de alianzas. Por eso Allende buscó insistentemente el pacto con el Partido Radical, la mirada hacia el mundo cristiano de la época, etcétera. Y yo creo que no entendemos bien el periodo si no consideramos que con respecto a este modelo, por así decirlo, no teníamos un total acuerdo. O sea, respecto de los temas centrales que planteaba la revolución no había un acuerdo cabal en las principales fuerzas dirigentes. Eso no significaba que no tuviéramos acuerdos, pero sí había diferencias respecto de este segundo modelo. Los comunistas más bien creían que había un solo modelo de construcción socialista, con sus peculiaridades. Había sectores en la Unidad Popular, no el MIR, que consideraban que esto del tránsito pacífico al socialismo —que sí era una tesis del Partido Comunista— era discutible. Había una discusión, que recuerda bien Bosco (Parra)[4], que se planteaba permanentemente sobre la amplitud de la alianza. Clase obrera, campesinado, proletariado, pequeña burguesía decían algunos, mediana burguesía, en fin. O sea, sobre un cierto marco común, había un conjunto de diferencias que se fueron desarrollando en cada una de las coyunturas. Estas diferencias, a veces, eran también móviles, no eran completamente rígidas, pero había un marco de diferencias respecto de algunas cuestiones sustantivas.

Voy al 72, con este preámbulo.

Un dato que me parece importante es que El Arrayán fue el 8 de febrero, pero el 6 de enero pasó un asunto que yo creo que fue muy importante, como fue la acusación constitucional contra José Tohá, que era Ministro del Interior. Fue acusado constitucionalmente por una mayoría amplia en la Cámara de Diputados, donde toda la oposición estuvo por destituirlo[5]. Tohá era una figura muy importante en el Gobierno; era, claramente, representante del Partido Socialista, muy cercano al Presidente y que compartía esencialmente sus posiciones. O sea se acusaba constitucionalmente, no a los sectores entre comillas más radicales de la Unidad Popular, sino que a un hombre que era muy cercano al Presidente y que tenía un gran prestigio nacional.

Por tanto, cuando entramos a la reunión de El Arrayán esta idea de que la derecha busca el derrocamiento del Gobierno o que no termine —por así decir— su periodo constitucional, es una convicción que ya está instalada en todas las direcciones de la Unidad Popular. Yo, leyendo de nuevo el texto de El Arrayán[6] creo que es muy importante en dos sentidos. Uno, porque el texto de El Arrayán afirma las cuestiones respecto de las cuales en ese momento teníamos un acuerdo sustantivo. No voy a decir que no había matices en ese acuerdo sustantivo, pero sí expresa los acuerdos de comienzos del 72 y por eso es un documento bastante importante, pero lo es también por sus omisiones. O sea, por las cuestiones de las cuales el documento de El Arrayán no habla. Yo quisiera, muy brevemente, sintetizar cuáles son, a mi juicio, las principales afirmaciones y cuáles son, a mi juicio también, las principales omisiones.

La primera afirmación es que el 72 es un año más complejo desde el punto de vista económico, social y político, que el año 1971, que en general es un año donde la opinión compartida que tenemos es que las cosas han ido bien. En efecto, se ha instalado el gobierno, se logró superar, en fin, todos los problemas de la instalación, el asesinato de (René) Schneider, la votación en el Congreso

Pleno. La economía, según la estrategia de Pedro Vuskovic, en el sentido que podíamos aprovechar una capacidad ociosa muy importante. Creció al 9 por ciento, que es hoy día casi una cifra china; la industria creció al 13; los salarios se elevaron el 20%; en fin, se inició la construcción del Área de Propiedad Social. En la elección de marzo habíamos logrado la mayoría electoral; en septiembre del 70 tuvimos 36% y en marzo del 71 obtuvimos el cincuenta y puntos. O sea, la idea de que el año que viene, 1972, el segundo año, es un año más complejo que 1971.

La segunda afirmación del documento, es la necesidad indispensable de fortalecer la Unidad Popular; hay allí una gran afirmación: cuando se dice tanto que hay que fortalecer es porque se ven debilidades. Y hay que fortalecerla con tres afirmaciones de política: una, hay que combatir el sectarismo; segundo, hay que combatir el burocratismo; y, tercero, hay que darle más importancia a la lucha ideológica. Esto tiene que ver básicamente con la idea de que estamos frente a un Gobierno y un programa que recoge, como se decía en esa época, los intereses objetivos de la inmensa mayoría de la población; sin embargo, hay sectores que siendo favorecidos por el proceso están en contra de la Unidad Popular. Entonces, decimos que a eso contribuye el sectarismo, el que se expresó, con mucha fuerza, por ejemplo, en la administración pública. Gran parte de los dirigentes campesinos, de los técnicos demócratas cristianos, de la gente que trabajaba en el Estado, en la Democracia Cristiana, partidarios de la Reforma Agraria, incluso de profundizarla, muchas veces, como no eran de la Unidad Popular, a esa gente se les apartaba. Cuando decíamos sectarismo, estábamos hablando de eso. Estábamos estrechando los apoyos del gobierno. Burocratismo es esta idea de que, claro, manejamos un Estado que no responde a un proceso de cambios tan rápido. Y la lucha ideológica refiere también a esta idea de que si explicamos bien los objetivos y las medidas que tomamos, en los trabajadores, en las clases medias, en los jóvenes y en las mujeres, ellos van a apoyar el gobierno popular y, por tanto, vamos a conseguir una mayoría.

Creo que hay, en tercer lugar, una afirmación también bastante común el 72: que se avanza con la plena realización del programa. Es una afirmación muy explícita. Que se va a culminar el Área de Propiedad Social, determinadas las 90, 100 empresas que se habían definido en el programa; aunque sobre esto también

había discusión, porque algunos querían más. Que se va a completar ese año la expropiación de dos mil latifundios de más de 80 hectáreas, que se va a estudiar la reducción de la superficie inexpropiable. Que se va a culminar la privatización de la banca y que se necesita una política económica más afinada, porque frente a los problemas de abastecimiento, a los temas de inflación, hay que tener mucha orientación, para que efectivamente los trabajadores no vean disminuidos los avances que se habían logrado el año 71.

Se habla, por primera vez, de la necesidad establecer un control estatal más fuerte en los temas de distribución. Eso va a ser después un problema muy central, a mediados y a finales del año. Ya se refirió Bosco (Parra) a la necesidad de una política más activa hacia el empresariado pequeño y mediano. No me acordaba de esta discusión de los pequeños y medianos empresarios —seguramente no me acordaba porque yo estaba por incluir a los medianos, entonces en el informe que habría hecho yo a la comisión política no habría puesto eso como un punto específico—, pero había ahí también un cierto debate que tenía que ver con estas discusiones anteriores sobre la amplitud de la alianza que se necesitaba para construir el socialismo.

Y lo último, como afirmación, es que se pone un gran énfasis en la participación popular, como un elemento central en la definición del proceso. Un gran énfasis en que aquí hay que aumentar los mecanismos de participación: los consejos campesinos; el fortalecimiento sindical; hay una afirmación explícita de la constitución de sindicatos por ramas de la producción; la necesidad de la participación de los trabajadores del Área de Propiedad Social; la vigilancia en el área privada. O sea, una gran apelación a la participación popular, que domina las últimas tres o cuatro páginas del texto. En la idea de que esto va transformando, por dentro y desde abajo, la naturaleza del Estado.

Yo diría que esas son las afirmaciones principales del documento.

¿Qué se omite? Se omite una estrategia política para enfrentar el peligro que se

ve venir, de un gobierno americano y de una derecha que apuntan, finalmente, no a una oposición capaz de sustituir a la Unidad Popular, en cuatro o seis años más, sino a una oposición orientada a derrocar al gobierno popular. O sea, curiosamente, en el año más difícil, la omisión es de una estrategia política para enfrentar el peligro que todos veíamos que venía. Si uno se pregunta ¿por qué?, la respuesta es porque en esta materia teníamos diferencias que en El Arrayán no fuimos capaces de superar. Teníamos diferencias, yo creo, importantes.

En primer lugar, respecto de un tema crucial, que era el tratamiento a la Democracia Cristiana y a la oposición. Había quiénes creían que la Democracia Cristiana definitivamente se había pasado —por así decirlo— al bando del golpismo. Pero había también quienes veían en la Democracia Cristiana contradicciones significativas y que podía haber entendimientos posibles. Yo recuerdo —Renán (Fuentealba) se puede acordar más— de que incluso a mediados de ese año se intentó un acuerdo para establecer una ley del Área de Propiedad Social, que estuvo casi a punto de acordarse y finalmente no se acordó. O sea, había diferencias respecto del tratamiento de la oposición.

Segundo, yo creo que había una diferencia bien sustantiva respecto de cómo enfrentábamos la llamada cuestión militar. Vale decir, si suponíamos que había una estrategia de derrocamiento, que tenía que tener fuerza militar para derrocar al Gobierno, a esa estrategia ¿qué se oponía? Respecto de este punto también había distintas opiniones. Yo diría, básicamente, dos, aunque había matices por cierto. Una, decía que había que apostar, en lo fundamental, al declarado constitucionalismo de las Fuerzas Armadas y eso significaba, fundamentalmente, hacer una política —en lenguaje de la época— de alianza con el alto mando democrático y eso era Carlos Prats. Y había quienes pensaban que, más bien, había que apostar a una estrategia de fortalecimiento de las capacidades del llamado poder popular y de las organizaciones sociales, cordones industriales, etcétera, y apostar a algún tipo de fraccionamiento por abajo, de carácter más bien clasista, de las Fuerzas Armadas. Claramente, en una posición de ese tipo estaba el MIR, que hacía un trabajo serio en la suboficialidad, en la tropa, etcétera y, también de alguna manera sectores de la Unidad Popular.

Creo que había diferencias también en otros asuntos, pero yo tengo la impresión de que estos dos temas eran muy centrales para definir una estrategia política de defensa del Gobierno y de profundización del proceso.

Y por último, solamente decir que el paro de octubre, sin duda, es uno de los puntos centrales de 1972. En el paro de octubre, a mi juicio, ocurren tres cosas que son muy importantes para lo que viene después.

Lo primero, es que, en general, la oposición se unificó en torno al paro. Aunque tenían estrategias distintas, el conjunto de la oposición actuó unida; incluidas, digamos, las organizaciones sociales dirigidas por la Democracia Cristiana, que en general concurrieron al paro.

Segundo, que la movilización y la respuesta popular fue impresionante. Durante más de un mes fueron las organizaciones sociales, los militantes de la Unidad Popular, los independientes, en fin, el conjunto del tejido social, que era muy fuerte en el país, la movilización estudiantil, el trabajo voluntario, los que de una manera muy importante derrotaron el paro. Porque logramos, finalmente, que el país siguiera funcionando, cuestión que en esos momentos no era fácil cuando estaban las carreteras tomadas, teníamos los camioneros todos en contra, cuando había problemas de abastecimiento. O sea, efectivamente, la respuesta de las bases de apoyo de la Unidad Popular, particularmente del movimiento obrero, pero también de pobladores y de estudiantes y del campesinado, logró que el país funcionara y que, finalmente, el paro se resolviera.

Y lo tercero, fue que el alto mando, en una situación muy crítica, se dispuso en una política de apoyo claro al Gobierno y a la autoridad presidencial. Eso fue, finalmente, lo que permitió generar las condiciones de negociación que terminaron con el paro y que culminaron con la incorporación de las Fuerzas Armadas al Gobierno. El llamado gabinete cívico-militar, que fue en su momento discutido en la Unidad Popular ya que había a quienes no les gustaba mucho. Pero, finalmente, el gabinete cívico-militar se impuso por su propia

realidad, por su propio peso. Yo tengo la impresión de que en ese momento, además, al margen de opiniones que existían en las direcciones de los partidos, desde el punto de vista de las bases de apoyo de la Unidad Popular, la incorporación del General Prats al gabinete fue vista más bien como un triunfo nuestro que como una derrota del movimiento popular.

Esto sigue el 73, pero ya es otro año. Creo, como son hechos concatenados, que la resolución del paro de octubre abrió también una ventana de oportunidades muy serias a la Unidad Popular. Por qué eso se frustró, ya es en una materia de 1973.

Notas del debate

Como generación y también como personas, tuvimos que hacer una larga reflexión después del golpe. En el caso mío, en la clandestinidad combinado con periodos en el exilio, como en el caso de todos los partidos de la Unidad Popular. Estuvimos durante años con dos preguntas: por qué perdimos y cómo enfrentamos la dictadura. Y yo viví ese proceso con mucha laceración interna.

* * *

Nosotros éramos del MAPU y después del llamado MAPU-OC, obrero campesino. En esa época estábamos en el ala, por así decir, moderada de la Unidad Popular. Apoyamos el ingreso de (Carlos) Prats al gabinete cívico-militar, estuvimos de acuerdo con la negociación que encabezó Renán Fuentealba para el tema del Área de Propiedad Social, pero igual nuestro pensamiento era, respecto de la democracia —y aquí yo doy cuenta de mí— por lo menos ambiguo. O sea, entre la democracia y la revolución, más bien la revolución. Era la democracia “en la medida de lo posible”; respecto de la

democracia, teníamos un pensamiento que venía de una matriz leninista. Y también la tenían los comunistas, porque —está bien, los compañeros comunistas dicen que no, cada uno tiene su argumento— cuando uno escribe y dice y enseña que la democracia más perfecta es la dictadura del proletariado, porque eso era lo que se escribía… Quimantú tenía miles de libros y la gente leía mucho y nuestros militantes también. Aquí fue uno de los pocos países en que se publicó las memorias de Trotsky, bueno, esa fue una cosa libertaria que hicimos algunos en Quimantú, aunque el embajador soviético nos llegó a reclamar que el único país del mundo donde el Estado había publicado a Trotsky era Chile. Y los soviéticos eran amigos nuestros. Pero vivíamos en ese mundo cultural y por tanto había una limitación en la concepción del proyecto democrático.

Había una contradicción con el Presidente, porque el Presidente sí creía que era un segundo modelo —y yo no creo, Renán, que a ustedes él los haya engañado, para nada[7]—. A mí me tocó también, siendo muy joven además, el privilegio de estar en esos años cerca del Presidente y yo creo que tenía una convicción, pero tenía también una limitación muy fuerte de sus propias fuerzas. Y tenía una cosa que habla bien de él, que era una lealtad a las fuerzas de apoyo, porque tenía que tener fuerzas de apoyo propias. Esas fueron nuestras limitaciones.

* * *

Las diferencias también cruzaban los partidos, al Partido Comunista menos, porque el PC siempre ha sido un partido más homogéneo, pero en socialistas y MAPU había opiniones para todos lados. Tanto es así que el MAPU, siendo una fuerza pequeña, se dividió por estos temas, no porque nos cayéramos mal, éramos camaradas.

* * *

Dos conclusiones. Uno, la democracia como espacio posible para la transformación social. Esa es una convicción que hoy día la tenemos muy fuerte, pero que en esa época no la teníamos tan fuerte. Y la segunda, que no hay transformación social sin mayorías muy amplias. Muy amplias, más que el 50 por ciento, porque cuando uno quiere hacer transformaciones muy profundas, no basta con una mayoría aritmética porque las fuerzas que se oponen a la transformación son muy poderosas, son los que están arriba y tiene el control de muchas cosas.

* * *

Por último, yo tengo la impresión de que, en general, en la mirada que ha hecho la Democracia Cristiana de sí misma, obvia el problema de que efectivamente —ya lo ha dicho aquí Renán (Fuentealba)— había dos políticas. Había la política del entendimiento y había la política de la confrontación. En el interior de la Democracia Cristiana, estaban Renán Fuentealba y Bernardo Leighton, junto a una cantidad muy importante de figuras democratacristianas —de eso también somos testigos—, que buscaron una oposición democrática para hacer transformaciones porque estaban de acuerdo con la Reforma Agraria, estaban de acuerdo con la Nacionalización del cobre, estaban de acuerdo con el Área de Propiedad Social. Claro, querían autogestión en algunas empresas y a nosotros nos parecía que la cosa autogestionaria era media complicada y no teníamos flexibilidad para decir autogestión aquí y no allá, etcétera. Pero había también los Frei… y Eduardo Frei, desde el comienzo —eso hay que decirlo también, es duro, pero si estamos haciendo historia hay que decirlo— le negó a Allende, antes que asumiera, la sal y el agua y se lo dijo; eso está escrito en las memorias de Gabriel Valdés. Eduardo Frei era una figura muy importante de la DC, entonces eso, más las rigideces nuestras, hizo que se provocara un trágico desencuentro de fuerzas que éramos progresistas y que podríamos haber dado una mayoría nacional, pero no la dimos.

1 Renán Fuentealba, militante y dirigente de la Democracia Cristiana, fue su Presidente durante buena parte del Gobierno de la Unidad Popular: desde

mediados de 1971 hasta mediados de 1973. Ver presentación de Renán Fuentealba Fuentealba, pp. 190-197.

2 En alusión a la Revolución Rusa de 1917, que dio paso a la Unión Soviética.

3 Mensaje presidencial del 21 de mayo de 1971.

4 Ver presentación de Bosco Parra, pp. 145-155.

5 Acusación que se presenta luego de la Marcha de las Cacerolas Vacías, ocurrida en diciembre de 1971, atribuyéndosele responsabilidad a el sector de carabineros.

6 Ver texto en la sección Documento, pp. 207-235.

7 Ver presentación de Renán Fuentealba, pp. 190-197.

PRESENTACIÓN DE JOSÉ CADEMARTORI



Quiero empezar por agradecer la invitación a participar en este panel, con tan… —iba a decir distinguidos, pero no es la palabra— con tan queridos amigos, aunque discrepantes ya en esa época y tal vez ahora también. Es muy satisfactorio y honroso compartir con ellos que fueron testigos y actores importantes de esta época que vamos a comentar.

Entrando en materia, yo voy a cambiar un poquito el énfasis en el sentido de que para mí el encuentro de El Arrayán, que ha sido ya comentado por dos de los oradores, va a ser más bien el punto de partida para las reflexiones que yo quiero hacer sobre los hechos de ese año 1972.

No se ha señalado un aspecto del encuentro de El Arrayán, que yo creo tuvo importancia y que, desde mi personal punto de vista —y desde mi participación, no en el encuentro sino en la preparación del encuentro— era lo fundamental. Ese aspecto, era la discrepancia que se estaba gestando en la política económica, con repercusiones en la parte política misma. Discrepancia entre la gestión y la línea que estaba insinuando Pedro Vuskovic, desde el Ministerio de Economía, y la que los comunistas y otros compañeros de otros partidos —pero hablo por lo que yo mismo viví— teníamos respecto de esa política. El encuentro, claro, abordó otros aspectos, sin duda, pero éste era uno de los centrales porque estaban apareciendo síntomas que —a juicio nuestro, desde el Partido Comunista, desde la Comisión Económica del partido— eran preocupantes y que era necesario rectificar.

El año 1971 fue un gran año, desde todo punto de vista, y como año económico muy exitoso. Las cifras son espectaculares. Más de ocho por ciento de aumento del producto interno bruto y junto con eso una serie de otros datos que lo confirman. La inflación a pesar de todo fue baja, 21 por ciento, más o menos dentro de los rangos históricos de los años anteriores. Pero no ignorábamos que se estaban acumulando una serie de, llamémoslas, “bombas de tiempo”, como para que pudiera producirse más adelante una explosión del proceso

inflacionista. Y nos preocupaba también una cierta tendencia extremista en el tema de la formación del Área de Propiedad Social, de las expropiaciones, del control de las empresas, etcétera. Y también cierta tendencia, que era muy alimentada desde la oposición, por cierto, de aumentar más allá de lo posible los reajustes de sueldos y salarios.

Todo eso y otras cosas más, en conjunto, hacían que nosotros pensáramos que había que cambiar la línea económica. A pesar de que con Pedro (Vuskovic) teníamos una gran relación, una larga de amistad y muchas de las medidas que aplicó el Ministerio de Economía en ese primer año, mientras él fue Ministro, fueron compartidas y estudiadas y preparadas en conjunto, en conjunto con el PC, con el equipo económico del PC. De manera que no había nada personal, ni mucho menos, al contrario; pero nos preocupaba cierta tendencia, llamémosla en términos generales, un tanto extremista desde el punto de vista económico. Y esto lo conversamos con Allende varias veces y él estuvo de acuerdo, pero el problema era que todos apreciábamos a Pedro (Vuskovic) y era una gran figura del Gobierno. Tan es así, que la oposición nunca se atrevió a acusarlo constitucionalmente, a pesar de que lo atacaba tanto y decía que todo lo que estaba haciendo era absolutamente inconstitucional, etcétera; nunca se atrevieron, porque gozaba de una popularidad muy legítima, muy bien ganada. Pero Allende compartía con nosotros que no podía seguirse en esa línea y se planteó, por parte nuestra, la idea del cambio de Pedro (Vuskovic), pero también pensábamos que había que hacerlo de una manera que de ningún modo fuera agraviante, ni mucho menos, ni hiciera sacar conclusiones equivocadas respecto al alcance de esa medida. Todo compartido con Allende, quien efectivamente, al poco tiempo, hizo una restructuración de gabinete; Vuskovic salió del Ministerio de Economía y pasó a ser vicepresidente de la Corfo, conservando el rango de Ministro. Lo reemplazó Carlos Matus, socialista, con la idea de que él rectificara algunos aspectos de esa línea[1].

Hasta ahí, digamos, los comentarios más cercanos en relación con el encuentro de El Arrayán.

Ahora yo quisiera referirme a otros aspectos del año 72, sucesos que ocurrieron y que tienen significación mucho mayor que la que tuvieron para los hechos mismos de aquellos días. O sea, hechos que si los miramos en perspectiva, nos dan luces importantes para trabajar, porque yo creo que la labor de hacer historia política debe servir como enseñanza para las nuevas generaciones y para los que hoy tienen responsabilidades y, por lo tanto, aprender de la historia. En ese sentido, por ejemplo, yo quiero señalar que hay una historia un tanto desconocida, pero que gracias a esta gran amiga y periodista Mónica González, está muy bien detallada en su libro llamado La Conjura[2], que recomiendo a todos. Ahí ella tiene abundantes testimonios y elementos para seguir aspectos poco conocidos del proceso de aquellos años, especialmente del golpe de Estado. Los hechos principales, privados de secretos algunos, en su mayor parte testimonios que vinieron a aparecer después, de protagonistas importantes sobre todo de las Fuerzas Armadas.

Aparece, por ejemplo, lo que la prensa lo llamó en un momento dado “la cumbre golpista en Chiñihue”, realizada en un fundo de la zona de Melipilla[3] —ni yo me acordaba de esto—. Asistieron a ella todos los que más tarde se llamarían los generales civiles del golpe. La lista es larga; entre ellos, personeros de todas las grandes organizaciones empresariales del país, la Sofofa, la Confederación de la Producción y del Comercio, etcétera, etcétera. Curiosamente, aparece un miembro de la Corte Suprema participando —José María Eyzaguirre— que después fue Presidente de la Corte Suprema en un momento dado, invitado también a este fundo[4]. La llamaron también “la conspiración del pastel de choclo”. Había personeros de todos los partidos de derecha y también aparece —yo lo digo no más porque aparece, pero no me consta— Patricio Aylwin, que creo que ya en ese momento era Presidente del Partido Demócrata Cristiano[5]. Esa cumbre, según la información de prensa posterior, sirvió para diseñar o elaborar lo que después fue el paro de octubre. O sea, la primera gran confrontación de las fuerzas golpistas contra el Gobierno de Salvador Allende. Por eso estaban todos los gremios empresariales incluidos, y también los que no eran tan empingorotados, como los camioneros o como los comerciantes detallistas, pero que estaban también en la misma línea.

Luego, quisiera señalar otro hecho, que no tiene relación con lo anterior, pero

que para mí también tiene cierta significación, que fue el descubrimiento de la conspiración de la ITT, lo que se llamó los papeles de la ITT[6]. Donde se demostró la colusión entre esta gran empresa transnacional y el Gobierno de los Estados Unidos, la CIA en particular. En el mundo entero esto fue noticia porque la documentación que apareció publicada, especialmente en los diarios norteamericanos, provocó gran revuelo, grandes escándalos. A raíz de eso, el Gobierno de Allende avanzó, finalmente, en la propuesta de nacionalizar los teléfonos, el servicio telefónico y esto, que estaba en el programa, tuvo una fácil tramitación porque se presentó un proyecto ley que fue aprobado, si no por unanimidad, no estoy bien seguro, por una gran mayoría incluido el apoyo de la Democracia Cristiana. Una nacionalización importante, de una compañía norteamericana poderosa, que tenía inversiones en toda América Latina y que pasó bien, sin mayores problemas, a raíz de que se descubrió esta conspiración.

Luego quería señalar otras cosas que pasaron ahí en el año 1972, como fue la tercera conferencia de la UNCTAD[7]. ¿Por qué la señalo? Porque fue un acontecimiento internacional, vinieron figuras tan importantes como el presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing, y porque fue uno de los acontecimientos que marcaron la presencia importante de Allende en el panorama internacional, que ya era una figura, en ese momento. Los ojos del mundo entero estaban aquí en Chile y en lo que hacía o no hacía el Presidente. Quiero señalar que, junto con esto, otros aspectos internacionales del año que se relacionan con esto es la gira de Allende a algunos países de América del Sur y que culminó en México. Se dice que nunca en México hubo un recibimiento tan estruendoso y de tanto apoyo, en el que millones de personas participaron así para recibir a Allende en su visita a ese país. ¿Por qué lo destaco? Porque estos dos últimos son hechos que muestran la proyección internacional de Allende y del Gobierno de la Unidad Popular.

Las expectativas, las esperanzas que en muchos países, tanto de América Latina como de Europa, había respecto de lo que significaba este Gobierno, radicaban en que efectivamente abría un nuevo camino político-revolucionario. No porque se nos ocurriera que había que tener un segundo camino porque sí, sino porque la vida nos ponía en otras circunstancias, totalmente distintas a las que hubo en Cuba, totalmente diferentes a las que hubo en Rusia y diferentes a la que hubo en

China, donde el hecho de la guerra civil o de la guerra entre países determinó el curso de la revolución, el grado de violencia y muchas otras cosas. Ninguna de esas circunstancias pasaba en Chile y, por lo tanto, era lógico y natural que llegáramos, poco a poco, tanto Allende por un lado y otros, como nosotros los comunistas, a la idea de la posibilidad del acceso pacífico al gobierno. ¡Más o menos pacífico! Nunca dijimos, en forma absoluta, pacífico.

Y eso tuvo importancia también para la lucha posterior contra la dictadura, porque estaban creadas las condiciones para que todos los que salimos afuera, al exilio, forzado o no, tuviéramos la posibilidad de contar con una solidaridad internacional impresionante. Uno de los hechos históricos en materia de apoyo solidario más grande, siempre se lo compara con el caso de la guerra civil española o con la solidaridad internacional por Vietnam. Entre esos hechos se ubica la solidaridad con Chile, que tiene su raíz en esto que acabo de decir y que podría repetirse, señalando que Allende era la esperanza de muchos pueblos del mundo.

Quiero también destacar, en otro plano, que el 6 de junio de 1972 fue la elección universal de los dirigentes de la CUT[8]. Según mis registros, no ha habido en el mundo ningún país donde los trabajadores organizados en una central hayan elegido a sus dirigentes en forma directa. Chile fue el primer caso y votaron 546.271 trabajadores. O sea, fue una elección masiva. Por supuesto que no era la totalidad de los trabajadores, nunca llegamos a tener un porcentaje demasiado alto, más o menos el 30 o 35 por ciento de la población trabajadora estaba adherida a los sindicatos, pero ese era un porcentaje altísimo para la época, incluso para la época actual. Ya que en Chile hoy día, como sabemos, no más del 12 por ciento está organizado sindicalmente. Entonces, el papel de los trabajadores es importante porque la presencia en esta elección demuestra que había un gran sector de la clase obrera consciente, organizada, que estaba participando, que tenía interés, que sabía de qué se trataba lo que estaba ocurriendo.

En esa elección la primera mayoría la tuvo el Partido Comunista, con el 31,8 por

ciento de los votos; la segunda mayoría la tuvo el Partido Socialista, con el 27,1 por ciento; y la tercera mayoría, el Partido Demócrata Cristiano con el 27 por ciento. Hubo todo un problema porque la Democracia Cristiana reclamó que había habido fraude, etcétera; ustedes ven, que la diferencia entre el Partido Socialista y la Democracia Cristiana fue mínima, efectivamente. Ahora bien, si sumamos a todas las fuerzas de la Unidad Popular que estaban en los sindicatos, llegamos a la cifra de 68,8 por ciento; es decir, la gran mayoría, más de dos tercios de los trabajadores conscientes y organizados del país, apoyaba a la Central Única de Trabajadores cuya línea también, por supuesto, era una línea favorable a los cambios que propiciaba la Unidad Popular. Creo que esto hay que destacarlo.

Podría mencionar otras cosas no tan importantes, pero dado el tiempo me las voy a saltar. Quiero referirme sí al paro, al paro de los camioneros, llamado así, el paro de octubre, paro, lock out o como quieran darle por nombre. Fue un hecho importantísimo, sin lugar a dudas, y —como decía (Jaime) Gazmuri[9]—yo también voy a destacar una cosa muy importante: la participación organizada de los trabajadores, de los estudiantes, de grandes sectores de la población para contrarrestar los efectos negativos del paro. Y se contrarrestó a pesar de que el paro, por otro lado, causó bastantes problemas: paralizaciones, falta de productos fundamentales, el combustible y otras cosas. No dejó de ser un paro patronal con fuerza, pero por el otro lado también la fuerza de la movilización fue extraordinaria, de la organización; había mística en el Gobierno, en los funcionarios, en todo el mundo. Tal, que la gente iba a la fábrica a ayudar a solucionar problemas, a distribuir, en fin, una gran actividad. Y eso permitió que el año 72 no fuera peor, porque si el paro hubiera tenido un éxito total, la caída en la producción se habría notado mucho, porque dura un mes. Sin embargo, las estadísticas, ya a estas alturas irrefutables, demuestran que el Producto Interno Bruto se mantuvo alrededor de 0 o 0,5 más; hay otras cifras, 0 o menos 0,2. O sea, el efecto del paro fue contrarrestado por la lucha de la gente por impedir sus efectos negativos.

Luego, quiero señalar el problema de los Ministro militares. Comparto lo que señalaba Gazmuri, sobre que ese fue el resultado de esta confrontación tan aguda e intensa, que demostró que había fuerzas populares suficientes como para

contrarrestar una situación de ese tipo. Pero que, además, desde el punto de vista político, el problema militar pasaba a ser decisivo porque estaba en el centro del meollo. Ya sea que unos consideraran que la guerra civil era lo que asomaba como el peligro principal que le podía ocurrir al país y a nuestro Gobierno, o como muchos otros —entre ellos yo, personalmente— que no compartíamos esa idea. Compartíamos, más bien, la idea de que el peligro principal era el golpe de Estado. Había que hacer una diferencia, aunque ambas cosas eran horribles, pero había que hacer una diferencia, que tenía mucha importancia desde el punto de vista político. Para nosotros, la gran falla ideológica del Gobierno de la Unidad Popular, fue no haber, desde el primer día en que asumió Allende, señalado que el peligro era el golpe. Por lo tanto, había que unir fuerzas, todas las fuerzas posibles contra el golpe y, claro, en eso tuvimos diferencias dentro de la Unidad Popular y también con sectores como el MIR.

Luego está el tema sobre la participación de los militares. Recuerdo que tuvimos una conversación con Allende un día, una noche, fue como a las once de la noche que nos dio la entrevista. Me tocó ir con (Luis) Corvalán[10]. Allende estaba con un resfriado muy fuerte, se había quedado a dormir en La Moneda. Pero nos mandó a llamar porque quería confirmar o aclarar bien cuál era nuestra posición respecto de la incorporación de los militares. Y nuestra respuesta fue categórica; personalmente, yo estaba absolutamente convencido que por ese lado íbamos a romper el desequilibrio posible, contrarrestar el golpe de Estado, en lo cual evidentemente las Fuerzas Armadas tenían que jugar un papel. En general, el papel de las Fuerzas Armadas, su formación, su orientación y todo, es fundamental en la lucha por un gobierno, por un país con mejores condiciones para su pueblo. Creo que son enseñanzas que nos deja —a mí por lo menos— el año 1972.

Me salto muchas cosas positivas que se hicieron en el gobierno, porque esa es la otra cara de la realidad. Claro, uno puede mirar todas las contradicciones y los problemas que había dentro de la Unidad Popular, pero no creo que eso fuera lo fundamental. Desde el punto de vista histórico, lo fundamental era la contradicción con las fuerzas golpistas de este país y la resolución de ese conflicto, desde el punto de vista táctico, estratégico, teórico y práctico; eso era lo fundamental.

Notas del debate

Parece que, sin querer, estamos poniéndonos de acuerdo en que ahora hay que sacar algunas conclusiones de la historia para el presente, eso es lo que yo tenía en mente también. Y aquí Renán (Fuentealba)[11] ha entrado directo en la actualidad cuando ha hablado de la situación política nacional en este instante. Plantea él que hay que unirse con todas las fuerzas de oposición en torno a un programa y que —como él dijo y le encuentro toda la razón— no nos vamos a poner de acuerdo ni en lo valores, ni en la ideología, ni en la filosofía. Efectivamente, no se trata de eso. La política es un plano, la teoría es otro.

* * *

Algunas de las preocupaciones que expone Bosco Parra[12] —seguramente con mucha sinceridad e inquietud— yo las dejo de lado porque creo que son discusiones un poco teológicas, por así decirlo, en el mal sentido de la palabra. Es decir, esto de ¿cuántos ángeles caben en la cabeza de un alfiler? Los problemas que hay que discutir son las contradicciones reales de una sociedad determinada. Una de las cosas más importantes que decía Lenin, a veces se olvida: el estudio concreto de la situación concreta. Es decir, cuál es la tarea, cuáles son los problemas, cuáles son las cosas que hay que abordar y resolver en un momento dado. Eso es un problema histórico y, curiosamente, estamos en el mismo momento casi que, aunque con circunstancia distintas, en los años 70, al comenzar el Gobierno de la Unidad Popular. Y también parecido a otro momento que es al final de la dictadura. En estos tres momentos, el actual y aquellos dos que señalo, el problema concreto sigue siendo el mismo: ¿Qué fuerzas se van a aliar para hacer qué cosa? Mirado desde el punto de vista del pueblo, naturalmente.

* * *

Para la derecha es un problema el no poder ampliarse más y no atraer a la Democracia Cristiana a su lado y hace todos los esfuerzos, como los hizo antes del golpe —y con éxito— para llevar al Partido Democratacristiano, a pesar de las intenciones buenas y la actuación impecable de Renán Fuentealba en esos años, a respaldar el golpe. La Democracia Cristiana, como partido, tenía muchos vínculos con los militares, entonces cuando algunos dirigentes han dicho que ellos no sabían nada de lo que estaba pasando en las Fuerzas Armadas, nadie lo puede creer porque había vínculos muy estrechos y están probados históricamente. De manera que Patricio Aylwin y Eduardo Frei sabían perfectamente que se iba a realizar un golpe, que se estaba preparando con anticipación.

* * *

El problema sigue siendo el mismo, las capas medias, los partidos, las fuerzas que representan a los sectores medios. Por un lado, en un extremo, las fuerzas populares representadas en el proletariado, los campesinos, la juventud estudiantil modesta, etcétera, y por el otro lado la oligarquía, que no ha desaparecido sino que se ha fortalecido y que ahora está en el Gobierno, que tiene el partido más grande del país, que es la UDI. O sea, lo que ha cambiado es la correlación de fuerzas, pero las fuerzas mismas están ahí y esto es lo que tenemos que resolver y en esto tenemos que ser prácticos y concretos. Entonces el drama histórico de Chile se ha repetido durante 20 o 30 años y no lo vamos a resolver mientras no resolvamos ese problema. Esa para mí es la enseñanza principal y, bueno, podemos cometer toda clase de otros errores, no lo niego, todos, toda clase de errores, pero en estas cuestiones fundamentales, es donde creo que hay que poner el acento.

1 La aceptación de la renuncia de Pedro Vuskovic, por parte del Presidente

Allende, se produjo el 16 de junio de 1972.

2 Mónica González, La Conjura. Los mil y un días del golpe, Catalonia –UDP, Santiago, 1912.

3 Reunión realizada en el mes de marzo de 1972, en la chacra El Arroyo, de Chiñihue.

4 También se menciona como asistente al juez Enrique Urrutia Manzano, presidente de la Corte Suprema en ese momento, que fuera reemplazado luego, en 1975, por el mencionado Eyzaguirre.

5 No lo era aún. Aylwin asume la Presidencia de la DC en el mes de mayo.

6 En marzo de 1972, la editorial Quimantú publicó los “Documentos secretos de la ITT”. Conjunto de fotocopias que demuestran cómo la International Telephone and Telegraph Corporation había conspirado contra el Gobierno de Salvador Allende desde el momento de su elección. En su presentación se lee: “Todos los ciudadanos deben analizar y meditar la extraordinaria gravedad que los hechos en ellos descritos entrañan para la independencia, soberanía y autodeterminación de nuestro país”.

7 En el mes de abril de 1972, Chile fue la sede de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD III),

8 La elección se realizó el 30 y 31 de mayo. Puede que los resultados se hayan

oficializado días más tarde.

9 Ver presentación de Jaime Gazmuri, pp. 156-167.

10 Secretario General del Partido Comunista, en ese momento.

11 Ver presentación de Renán Fuentealba, en que hace un llamado a una amplia unidad contra la derecha, pp. 190-197.

12 Ver presentación de Bosco Parra, pp. 145-155.

PRESENTACIÓN DE RICARDO NÚÑEZ



Me adhiero, por cierto, a las felicitaciones por la iniciativa de seguir trabajando sobre un momento histórico tan particularmente importante para la historia de Chile, para nuestro país, cómo fue la experiencia de la Unidad Popular. No solamente para entender su pasado, sino que también para entender su futuro. Y, por cierto, me alegro de estar con distinguidos amigos, compañeros, en esta mesa.

La Unidad Popular tuvo dos documentos importantes, dos. El Programa de la Unidad Popular, que nos permitió ganar y que tuvo la virtud de difundirse por prácticamente todo el país. En efecto, los diez mil CUP[1] que hubo a través de todo Chile tuvieron en sus manos un programa que la gente leyó. A diferencia de los programas que posteriormente hemos conocido, particularmente de la propia Concertación, y de los programas que seguramente habrá en el futuro y que la gente no lee, la gente leyó el Programa de la Unidad Popular y leyó una frase que la impuso el Partido Socialista, que fue altamente discutida en la mesa de la Unidad Popular. La gran parte del programa fue consensuada prácticamente con todos los equipos económicos, sociales, los especialistas en temas de vivienda, en fin, en todos los ámbitos que contiene el programa; pero hay una frase, que se discutió en el Comité Central del cual yo formaba parte en ese momento, del Partido Socialista, elegido en el Congreso de Chillán, que era la siguiente: “La experiencia de la Unidad Popular necesariamente ha de encaminarse hacia la construcción del socialismo”.

Esa frase no fue unánimemente aceptada por todos los partidos de la Unidad Popular. No es cierto que haya sido aceptada. Fue la única frase que se discutió meses, no un mes, meses. Porque, obviamente, el API[2] no estaba de acuerdo. Obviamente que había reticencia por parte del Partido Comunista. Obviamente que había reticencia por parte del Partido Social Demócrata, que existía. Era una frase muy fuerte. Indicaba un camino muy preciso. La Unidad Popular no era un gobierno más. Lo decía, por lo demás, el programa en su introducción. No era la continuación del gobierno reformista de Eduardo Frei Montalva, que había fracasado, según también decía el programa: un gobierno fracasado. Si no que este, el de la Unidad Popular, era un gobierno distinto, diferente, que se proponía

hacer una revolución y esa revolución no era una revolución cualquiera, no era una revolución populista, era una revolución socialista. Y aun cuando en el Programa de la Unidad Popular no hay ninguna definición de cuál es el tipo de socialismo que nosotros pretendíamos, todos entendíamos, más o menos, que se trataba de algo similar a las experiencias socialistas que hasta ese momento se conocían. Particularmente, las del llamado mundo occidental, considerando Polonia, en fin, los países de esa parte de Europa y, por cierto, Cuba.

El segundo documento es poco tiempo después. El documento de El Arrayán es un año y tanto después, dos años. ¿Por qué se hace ese documento, por qué se convoca la reunión de El Arrayán? Por cierto, aquí tanto Bosco (Parra), como Jaime (Gazmuri) y Pepe (Cademartori) conocen muchos más detalles de los que yo conozco —yo había dejado de ser dirigente del Partido Socialista, estaba en la Universidad Técnica del Estado y cumplía también funciones en la Secretaría Nacional de Desarrollo Social—, pero era una discusión abierta.

El Arrayán no fue una reunión para enfrentar solamente a una oposición que se ponía cada vez más beligerante, particularmente la Democracia Cristiana y el Partido Nacional; a un imperialismo que ejercía todo tipo de presiones, cuatro embargos de cobre en distintas partes del mundo, la Kenecott o la Braden Cooper[3] en todas partes donde llegaban los barcos chilenos hacían que esos recursos no llegaran al país; lo de la ITT que ya ha sido mencionado por José Cademartori[4]. Es decir, teníamos una situación internacional particularmente compleja. Y todos sabíamos en la Unidad Popular que aquí no había una guerra mundial, no iban a venir tropas soviéticas a defender la experiencia de la Unidad Popular, ni tampoco tropas cubanas. Por lo tanto sabíamos que el cuadro internacional era particularmente complejo.

Pero el cuadro interno era el más complejo, porque al finalizar el año 71, por mucho éxito que hubiésemos tenido en la política económica —como aquí se ha señalado— o logros importantes desde el punto de vista popular y de un desarrollo masivo de la participación, todos sabíamos que el año 72 se nos veía con serias dificultades. No solamente económicas, que ya se estaban

manifestando; la inflación estaba subiendo y la capacidad ociosa de las grandes industrias ya se había ocupado. El empleo estaba, por cierto, en pleno auge y teníamos un bajísimo desempleo. Pero todos sabíamos que no había inversiones, que en el cobre, Chuquicamata solamente había dejado de producir 22 mil toneladas de cobre fino por falta de infraestructura, por falta a veces de experiencia. O por mal manejo también, como en El Teniente. El hecho es que nuestro principal rubro de exportación ya estaba sufriendo problemas, extraordinariamente serios.

Teníamos también desencuentros, que se manifestaron, por ejemplo, en el paro de octubre. Cuando el paro de octubre culmina con la nominación de un gabinete militar, no todos estuvieron en la misma posición del Partido Comunista. Concretamente, al Partido Socialista no le gustó y si no hizo público su desacuerdo fue porque el Presidente Allende conversó largamente con Carlos Altamirano para que el Partido Socialista no dijera nada. Hay una pequeña declaración de la Juventud Socialista, de apoyo a la presencia de las Fuerzas Armadas en ese gabinete, pero el Partido Socialista no tuvo acuerdo en su interior y a la mayoría no le pareció la presencia del Ejército y de las Fuerzas Armadas, en general, en el gabinete del Presidente Allende.

Segundo, en El Arrayán no se resolvió un problema que se venía arrastrando desde hacía mucho tiempo entre comunistas y socialistas, desde mucho antes que la Unidad Popular, desde la época del FRAP[5]. El Partido Comunista tenía una línea que se llamaba de “liberación nacional” y el Partido Socialista tenía una línea que se llamaba de “frente de trabajadores”. Ninguno de los dos partidos hizo dejación de sus líneas. Ninguno. El Partido Socialista lo ratificó en el Congreso de la Serena, de enero de 1971. Y el Partido Comunista siguió sosteniendo una línea que venía promoviéndose desde hacía mucho tiempo, incluso desde antes del vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esas dos líneas diferían en un aspecto fundamental, que está apenas resuelto en el documento de El Arrayán, que es la presencia de la pequeña burguesía, por decirlo de alguna manera. Cuando el documento habla que hay que preocuparse de los pequeños propietarios agrícolas, eso es un error del Partido Comunista, pero no del Partido Socialista, que no había dejado, como digo, su línea de frente de trabajadores. Línea que, en lo sintético, sostenía que

en las realidades de nuestros países era muy difícil considerar las pequeñas burguesías como fuerzas proclives y orientadoras de un proceso revolucionario; que la revolución radicaba fundamentalmente en la clase obrera y en el mundo campesino organizado y en los intelectuales progresistas.

Por eso nuestras diferencias para enfrentar el tema con la Democracia Cristiana y con el propio Partido Radical, que para ingresar a la Unidad Popular tuvo que dividirse. Porque nos olvidamos que el Partido Radical se dividió: un sector, encabezado por el Senador (Julio) Durán, apoyó a Jorge Alessandri y otro sector, progresista, encabezado por Anselmo Sule y otra gente como Orlando Cantuarias[6], se quedaron con el título del Partido Radical. Y nosotros los socialistas consideramos que ese era ya, definitivamente, un partido de izquierda; pero no se transforma solo en un partido de izquierda, el Partido Radical se transforma en un partido marxista y no solamente marxista, hace declaraciones que dicen que son también leninistas… Por lo tanto, la única revolución del mundo, donde hay cuatro partidos que se declaran leninistas, es la revolución chilena. Esta es una de las paradojas más grandes que se conoce en la historia del movimiento obrero mundial. Porque el MAPU también se declara, parte del MAPU, en diciembre del 72, leninista, por lo menos desde el punto de vista de la organización que quería tener. El Partido Radical y la Juventud Radical Revolucionaria se declaran leninistas, el Partido Socialista ya se había declarado leninista y el Partido Comunista lo había sido desde siempre.

Por lo tanto, ese es el segundo tipo de contradicciones que nos parece no fueron resueltas. Tanto no fueron resueltas, que durante todo el año 72 la disputa entre el Partido Comunista y el MIR se mantuvo por esa frase del documento de El Arrayán, en que efectivamente no se menciona al MIR[7], pero se dice concretamente que son los partidos obreros los únicos que están en condiciones de encabezar un proceso de cambio revolucionario. Y que quienes no estén ahí, le hacen el juego a la derecha y al imperialismo. Esa es la frase casi textual, que cuando dice lo que dice, lo dice en relación no a cualquier partido, no a un partido inexistente, sino con respecto al MIR. Y esa diferencia entre el Partido Comunista y el MIR y la diferencia entre el Partido Socialista y el Partido Comunista se manifiestan durante todo el año 1972.

Tanto es así, que en materia económica, cuando el Ministro (Orlando) Millas impone en el gabinete la idea de impulsar un acuerdo con la Democracia Cristiana para resolver el tema de las áreas de propiedad, el Partido Socialista reacciona sacando al Subsecretario de Economía, Armando Arancibia, diciendo: "Señores, nosotros no participamos de este intento reformista del Ministro Millas", y se le obligó a renunciar. Porque, supuestamente, como lo reconoce en sus propias memorias don Orlando Millas, estaba conversando con la Democracia Cristiana, particularmente con don Renán (Fuentealba) y con (Juan) Hamilton, que posteriormente presentan un proyecto para resolver este problema de las áreas de propiedad y que el Partido Socialista lo rechazó plenamente. No solamente Carlos Altamirano, como se ha dicho, sino que también la Juventud Socialista; vale decir, Carlos Lorca[8], quien hace una declaración en su momento, diciendo que ese intento de resolver las áreas de propiedad por la vía de incorporar a los propios propietarios de las grandes empresas, las 91, como cogestionarios, como coadministradores, el Partido Socialista no lo acepta.

De modo tal, que estamos frente a no pocas contradicciones que no resuelve El Arrayán, porque El Arrayán es a principios del año 72 y todas estas contradicciones se siguen manteniendo durante todo el año 72. Y, particularmente, después del intento de derrocamiento que hace la derecha y todos los que estuvieron detrás del paro de octubre.

El tema de la violencia nunca fue discutido realmente y no forma parte del documento de El Arrayán. Sin embargo, el Partido Socialista, el 26 de mayo de 1972, no habiendo planteado el tema de la violencia revolucionaria en su Congreso de La Serena —porque en Chillán sí se planteó, pero no en La Serena[9] — llamó a todos los partidos de la Unidad Popular, pero principalmente al propio Partido Socialista, a prepararse para la lucha armada. El 26 de mayo de 1972 en declaración pública, por cierto, porque era inminente para los socialistas de que lo que aquí íbamos a tener no era una revolución o guerra civil tipo España, sino que íbamos a tener un golpe de Estado. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, es cierto que el Presidente Allende tenía una visión republicana respecto al rol de las Fuerzas Armadas, pero es cierto también que durante el 72

se producen hechos que indicaban ya cierta tendencia de las Fuerzas Armadas. Primero, un capitán, Marshall, intenta sublevarse[10]; y, luego, (Roberto) Viaux, que había intentado derrocar el Gobierno del Presidente Frei, seguía "vivito y coleando" a pesar de haber sido el autor intelectual, básicamente, del asesinato del General, Comandante en Jefe, (René) Schneider. Y todos sabíamos que él operaba todavía al interior de las Fuerzas Armadas.

El documento de El Arrayán hace dos alusiones, que son importantes y por algo las hace. Dice, con respecto a la Unidad Popular, que esta debe luchar contra el burocratismo, contra el sectarismo y contra los intentos o los atisbos de deshonestidad que pudieran estar existiendo en ese momento. Me interesa particularmente lo del burocratismo. Hay un párrafo largo en contra de cualquier intento de burocratización. Tengo la impresión de que ahí está la mano, no de (Pedro) Vuskovic, sino de Adonis Sepúlveda[11], por lo menos en el caso del Partido Socialista, porque como era un hombre muy formado en las viejas tesis trotskistas, la cosa del burocratismo le parecía un tema muy central. El sectarismo también aparece como la lucha contra "todo tipo de sectarismos". No solamente al interior de la Unidad Popular, sino que también contra el sectarismo hacia los demás partidos, incluyendo la Democracia Cristiana. Habla contra el sectarismo que afecta a los trabajadores democratacristianos, que pueden participar en algunas actividades que son fundamentales para la consolidación del gobierno popular.

¿Qué quiero decir con todo esto? Primero, hay un gran documento que es el documento del Programa de la Unidad Popular, que fue exitoso y que creo que se cumplió muy rápidamente. Y hay un segundo documento, el de El Arrayán, que no fue capaz de resolver las contradicciones que tuvimos al interior de la Unidad Popular.

Contradicciones que no son determinantes del golpe, porque el golpe lo organizó la CIA, el golpe lo organizó Nixon; detrás del golpe estuvo la derecha, estuvo el CODE, lamentablemente un sector importante de la Democracia Cristiana estuvo también detrás; estuvieron los gremios, por cierto; estuvieron las Fuerzas

Armadas, particularmente la Armada de Chile.

Pero que 1972 no resolvimos las contradicciones que existían al interior de la Unidad Popular, eso queda más que manifiesto si uno mira con atención y objetividad lo que ahí ocurrió.

Notas del debate

La Unidad Popular tuvo un problema de conducción; objetivamente el Presidente Allende tuvo un problema de conducción, posiblemente porque no haya tenido toda la fuerza para haber generado una conducción única. Tanto es así que hay dos hechos, muy poco leídos, muy poco escritos, que los he investigado solamente este último tiempo, que son en mi opinión vitales para entender esto.

Uno, cómo se gesta la Asamblea Popular de Concepción[12], que era un poder paralelo, que era la tesis del doble poder, del poder dual. Esta asamblea popular se instala en Concepción con la única excepción del Partido Comunista, que fue el único partido que tuvo la visión de decir: “Mire, ahí, en ese juego, no me meto”. Pero el resto de los partidos nos metimos con entusiasmo: el Partido de Izquierda Cristiana, el MAPU, el Partido Radical no, el Partido Socialista y el MIR. Allende tuvo que hacer una de sus cartas más espectaculares a los presidentes de los partidos para decirles: “Sálganse de ahí”. Y les costó a algunos… Óscar Guillermo (Garretón) le contestó que sí, que tal vez, que es posible, le costó para sacar al MAPU. El Partido Socialista tuvo que amenazar de expulsar a los Merino[13], que eran dirigentes socialistas de Concepción, para que se salieran, pero no cabe duda que un sector del Partido Socialista estaba muy entusiasmado con lo que podía significar la Asamblea de Concepción.

Segundo hecho, este es menos conocido. Porque la génesis de la Asamblea de

Concepción es muy interesante, son conversaciones de Miguel Enríquez con Óscar Guillermo (Garretón) y con (Carlos) Altamirano, son conversaciones concretas que se conocen, que hoy día se saben, con dirigentes de Concepción muy conocidos en aquella época. El segundo hecho es que en algún instante circuló en la Unidad Popular la necesidad de generar el Partido Único de la Revolución. Así se denominó: Partido Único de la Revolución. Hubo conversaciones al interior del Partido Socialista para generar un solo partido con el Partido Comunista siguiendo el modelo de la RDA[14]. Tanto es así que en septiembre de 1972 Altamirano tuvo que hacer una declaración diciendo: "Sí, es muy interesante esta propuesta, pero tiene que madurar mucho más; no hay condiciones objetivas para que conformemos un solo partido". El Partido Único de la Revolución Socialista, así se iba a denominar. Y eso indicaba ¿qué cosa? ¿Allende estaba detrás de aquello? No lo sé, es posible, según mi personal punto de vista sí lo estaba porque Clodomiro Almeyda estaba detrás de esa idea. Tanto es así que esa idea se refleja en un documento posterior de la dirección clandestina del Partido Socialista, el llamado "documento de marzo"[15], donde hay una reflexión respecto a que si lo que nos llevó al desastre fue la no existencia de una sola conducción, fundamentalmente, de una conducción única entre socialistas y comunistas.

Digo estas dos cosas porque creo que la gran virtud de la Concertación, con todos los defectos que pudiéramos haber tenido, es que generamos una conducción relativamente única y homogénea. Nos unió, a socialistas y democratacristianos, la idea de derrotar a una dictadura y crear una democracia sin apellido. Eso es lo que nos unió, básicamente, y un programa. Podemos discutir que no lo hicimos bien, pero si la Concertación gobernó 20 años es porque hubo un grado de conducción significativo. Que eso nos vaya a servir para el futuro, no creo; hay que generar otro entendimiento, seguramente de una cualidad diferente. Pero la Concertación tuvo lo que no tuvo la Unidad Popular: conducción única entre dos partidos, sí, básicamente, entre dos partidos; entre socialistas y democratacristianos. Sin ese entendimiento, no había Concertación y eso permitió derrotar una dictadura, en un plebiscito donde no todos estaban de acuerdo en que había que votar NO. Hubo partidos que derechamente no querían votar NO, porque era favorecer a la dictadura; sin embargo, eso permitió que Chile saliera de la dictadura. Lo que no tuvo la Unidad Popular, sí lo tuvo la Concertación y ojalá que la otra alianza que tengamos en el futuro también tenga capacidad de conducción, como la que tuvo la Concertación en su momento.

1 Comités de la Unidad Popular, instancias de base que se crearon durante la campaña presidencial de 1970, para favorecer la discusión y organización entre los sectores que adherían a la candidatura de Salvador Allende.

2 Acción Popular Independiente, uno de los partidos pequeños que formaba parte de la Unidad Popular, encabezado por Rafael Tarud.

3 Las dos principales empresas mineras norteamericanas que se habían visto afectadas por la Nacionalización del cobre y que reclamaban una mayor indemnización.

4 Ver presentación de José Cademartori, pp. 168-178.

5 Frente de Acción Popular, alianza con la que el Partido Comunista y el Partido Socialista habían enfrentados las elecciones presidenciales de 1958 y 1964.

6 Ambos, dirigentes del Partido Radical que se mantuvieron en las filas de la Unidad Popular y del tronco histórico radical.

7 Ver presentación de Bosco Parra, pp. 145-155.

8 Dirigente socialista, elegido Secretario General de la FECH en 1969, como estudiante de medicina, y luego, en 1971, Secretario General de la Juventud Socialista. Electo Diputado en las elecciones parlamentarias de 1973. Es

detenido en junio de 1975 por la DINA, pasando a ser un detenido-desaparecido más de esos años.

9 El XXII Congreso del Partido Socialista se realiza en 1967, en la ciudad de Chillán y el XXIII Congreso, en 1971, en La Serena.

10 Se trata de Arturo Marshall, pasado a retiro obligado en 1969. "En marzo de 1972 se descubre que encabeza un nuevo complot golpista, en el que aparecen implicados oficiales del Batallón Blindados Nº 2 y de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales del Ejército. Entonces desaparece y escapa hacia Bolivia", Mónica González, La Conjura, Catalonia-UDP, 2012, p. 96.

11 Militante y dirigente del Partido Socialista, miembro de su Comité Central desde 1961 y Subsecretario General entre 1961 y 1973. Elegido Senador en 1971, en elecciones complementarias, en reemplazo de Salvador Allende y reelecto en 1973. En junio de ese mismo año, había sido nombrado Presidente de la Unidad Popular.

12 Realizada el jueves 27 de julio de 1973, con el objetivo –según declaraciones de Miguel Enríquez a la prensa– de "denunciar el carácter contrarrevolucionario del Parlamento y para rendir homenaje a la gloriosa Revolución Cubana". Apoyada por el PS, MAPU, MIR, IC y un sector del PR, reunió a numerosas organizaciones sindicales, estudiantiles y de masas. Formalmente fue convocada, entre otras, por la CUT provincial, el Consejo Provincial Campesino, el Comando Provincial de Pobladores y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

13 Probablemente en referencia a los hijos o familiares del influyente dirigente socialista Rolando Merino Reyes, de Concepción.

14 República Democrática de Alemania.

15 Documento del Comité Central del Partido Socialista de Chile, titulado “Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria”, Santiago, marzo de 1974.

PRESENTACIÓN DE RENÁN FUENTEALBA



Muchas gracias por la invitación. Aunque me parece que yo soy el “invitado de piedra” aquí, porque realmente ustedes están hablando de la Unidad Popular, de los éxitos del Gobierno de la Unidad Popular, del Programa de la Unidad Popular. Todo ha girado alrededor del desenvolvimiento del proceso que ustedes vivieron como Unidad Popular, cuando fueron Gobierno, y, por lo tanto, yo no estoy implicado en ese proceso, sino que yo lo he observado desde fuera, como oposición.

Entonces, he descubierto, entre otras cosas, a raíz de todo lo que ustedes han expuesto y de la información que se me ha puesto a disposición sobre lo que había sucedido el año 72, que hay una enormidad de proposiciones y soluciones, que el Gobierno de la Unidad Popular tenía en mente para realizar o iba realizando con la mayor rapidez posible, que nunca fueron objeto de conversación con el Gobierno de Allende. Lo que quiero decir es que me siento un poco avergonzado, porque descubro que las conversaciones que yo tenía con el Presidente de la República, don Salvador Allende —con quien teníamos muy buenas relaciones y creo que había una mutua simpatía también— no eran absolutamente francas y había muchas cosas que se estaban haciendo y que él nos las ocultaba.

¿Qué es lo que le pedimos nosotros al Presidente Allende?

Nosotros nos declaramos como oposición al Presidente y llao mamos esta oposición, una oposición que se proponía obtener la rectificación democrática del Gobierno de Allende. Cuando comenzó el Gobierno de Allende y comenzaron las expropiaciones y decomisos de propiedades, etcétera, nosotros nos acercamos al Gobierno y —como también nos considerábamos un partido revolucionario, que quería cambiar las estructuras y las infraestructuras de esta sociedad capitalista— nos ofrecimos, varias veces, al Presidente. Tuvimos muchas conversaciones con él, en diferentes partes, en la casa de Gabriel Valdés, en la casa de Bernardo Leighton, con el Ministro del Interior tuvimos

conversaciones en el Círculo de Carabineros, en que nosotros pedíamos que se encausara el proceso por la vía institucional. Y le ofrecíamos a Allende, diciéndole “nosotros lo apoyamos”, naturalmente tendremos discrepancias en las discusiones parlamentarias que se produzcan, a través de su programa, pero nosotros le ofrecemos nuestro apoyo incondicional para que el proceso pueda avanzar y no le pedimos nada. No le pedimos ni ministerios, ni divisiones generales, no le pedimos nada. Le damos nuestro apoyo absolutamente gratuito con las discrepancias que podamos tener, naturalmente, como las tuvimos.

Y la prueba de ello es que nosotros, en el primer año, que aquí ya se recordó, fuimos los principales sustentadores de la reforma para nacionalizar el cobre. La Nacionalización del cobre chileno no habría salido jamás, si no fuera porque —perdónenme— yo era el presidente de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia y cité reiteradamente y todos los días a la comisión para tratar el problema de la Nacionalización del cobre. Hubo parlamentarios, especialmente radicales, que me protestaban. Me decían: “¿Por qué haces esto con tanto apuro, Renán? ¿Por qué no te demoras un poco más? ¿Por qué nos citas todos los días a las comisiones?”. Nosotros estábamos de acuerdo en la Nacionalización del cobre y le pusimos todo el empeño necesario para que esa nacionalización saliera lo más pronto posible, como realmente sucedió. Ahí hubo muchas discusiones, naturalmente; especialmente con don Eduardo Novoa[1], que se presentó en la Comisión como el autor del proyecto y además autodenominándose como el “asesor letrado” del Presidente de la República: con esas ínfulas llegó don Eduardo Novoa Monreal. Y él no quería que le tocaran su proyecto, quería que se lo despacharan tal cual. Nosotros estudiamos el proyecto y le hicimos algunas modificaciones con las que creo que mejoramos el proyecto. Entre otras cosas, eludimos, por ejemplo, el hecho que en ese proyecto de Nacionalización del cobre se le encomendaba al Parlamento que fijara el precio de la expropiación. Y ahí nosotros dijimos: “O sea, señores, ahí, no. Nosotros aprobamos la Nacionalización del cobre, pero la negociación con los norteamericanos la hace el Presidente de la República, el Ejecutivo, y ustedes resolverán las cosas del precio, de las indemnizaciones, etcétera”. Y ahí el Gobierno cometió el error, a mi juicio, de no pagarles un solo centavo a los norteamericanos porque yo creo que se habrían conformado con un dólar que le hubieran pagado. En el fondo se trataba de que les reconocieran sus derechos de propiedad.

Apoyamos la nacionalización. Apoyamos muchas iniciativas de Allende y hubiéramos apoyado muchas más si no se hubiera transformado en un gobierno que quería rápidamente establecer una dictadura del proletariado aquí en Chile, porque en eso estaban ustedes. Si yo he hablado con camaradas suyos, que se toman la cabeza y dicen: "Y pensar que nosotros queríamos establecer la dictadura del proletariado y no teníamos nada". Porque estas revoluciones se hacen o con una voluntad mayoritaria muy grande o se hacen por la fuerza, y ustedes no contaban con ninguna de las dos cosas. No contaban con las Fuerzas Armadas, ni de carabineros, ni contaban tampoco con una gran mayoría que les permitiera, en el Parlamento, imponer sus puntos de vista. Entonces, esto me parece que es una conclusión importante de considerar, sobre todo para las acciones que vengan en el futuro.

Porque yo no sé si ustedes mantienen actualmente este cuadro político que nos han enseñado acá, si lo mantienen y piensan continuarlo en la misma forma[2], o si realmente vamos a seguir con una Concertación que urge, urge reconstituir. Porque nosotros no vamos a recobrar el Gobierno divididos como estamos. Va a ganar la derecha; si no nos ponemos de acuerdo, la derecha va a conservar el Gobierno. Y no se trata de ponerse de acuerdo en cuestiones valóricas, porque naturalmente que la filosofía comunista, la ideología comunista, la ideología marxista, la idea liberal, etcétera, son distintas.

¿Qué es lo que nos une a nosotros? ¿Qué es lo que nos puede unir? ¿Qué es lo que nos unió en el pasado? Lo que nos unió fue un programa, el programa nos unió. No nos unieron nuestras ideas, imposible poder hablar de la unidad de la Concertación o de las fuerzas populares. No, unidad no puede haber, porque somos distintas ideologías, distintas filosofías, distintos puntos de vistas. Pero sí podemos estar de acuerdo en un conjunto de medidas que signifiquen ir transformando, paulatinamente, el régimen capitalista, si acaso logramos conformar una gran mayoría alrededor de un programa que todos estemos dispuestos a ejecutar. Como sucedió con el primer programa de la Concertación. Esto urge y está pasando el tiempo y si dejamos pasar más tiempo lo que va a suceder es que la derecha está trabajando violentamente por conservar el

Gobierno de la Unidad Popular. No sabemos qué barbaridades económicas están haciendo. Nosotros nos enredamos con los bonos, con las pequeñas prebendas, con los pequeños regalos que hacen para mejorar la situación de la gente, pero ese capitalismo que está detrás de la derecha y en el cual se escuda, se va fortaleciendo, día a día, más. Entonces urge que nosotros nos reunamos.

Quiero repetir, nuestra oposición con el Gobierno de la Unidad popular siempre fue democrática, lo que perseguíamos era la rectificación democrática del Gobierno de Allende. Y el Presidente Allende, en cada conversación que teníamos nos decía: “Sí, lo vamos a hacer, lo vamos a hacer, denme un poco más de tiempo, denme un poco de tiempo”. Y ahora, de todas las exposiciones que ustedes han hecho veo que, simplemente, el Presidente Allende, hablando las cosas claras, nos estaba “pitando”. No pensaba llegar a ningún acuerdo con nosotros. Así es que me llevo una gran pena en este caso, porque yo fui el que encabecé ese movimiento como presidente del Partido Demócrata Cristiano[3].

Hay tanta cosa más que decir. La conjuración para derrocar el Gobierno de Allende era tan fuerte que nosotros estábamos en una posición, como Democracia Cristiana, dificilísima. Yo tenía conversaciones, acompañado de Bernardo Leighton, de Gabriel Valdés, Tomás Reyes Vicuña, en distintas partes, en distintas casas. Hablábamos con el Presidente y al día siguiente, en el diario La Última Hora, nos sacaban la mugre a los democratacristianos, nos trataban de la peor manera para que, cuando yo llegara al Partido, en el Partido me dijeran: “¿Cómo puedes estar tú hablando con esta gente? Mira cómo te tratan, de la manera más grosera”. Lacayos del imperialismo, hijos de puta, de la noche… —con el perdón de las “damas de la noche”—. Nos insultaban de la manera más grosera. Entonces yo llegaba a la Democracia Cristiana y me decían: “¿Cómo puedes estar tú conversando...?”. La Democracia Cristiana estaba ya por el golpe. “¿Cómo puedes tú estar conversando con esta gente que te insulta de esta manera tan grosera?” Y, por otro lado, la derecha me tenía acorralado también. Porque yo andaba por la calle, seguido por un grupo de veteranos que se cruzaban de un lado para otro y me decían: “Comunista, comunista, comunista…”.

Me hacían la vida absolutamente imposible. Nos jugamos enteros, como directiva, por mantener el régimen democrático, por impedir el golpe militar que se venía rápidamente encima… Y a propósito de la entrada de los militares al Gobierno de Allende, yo les quiero decir que esa entrada se produjo por una circunstancia muy particular. Venían las elecciones de marzo del año 73 y la gente estaba inquieta porque no había seguridad de que el Gobierno fuera a respetar las elecciones o no las fuera a adulterar. Ese era el ambiente que había. Y yo fui a hablar con Allende, porque teníamos bastante amistad con él y yo era presidente del Partido, y le dije: "Mire Presidente, la única manera de garantizarle a la gente y tranquilizarla de que va a haber una elección limpia es como se ha hecho en el pasado: hay que nombrar Ministro del Interior a un general de Ejército, que le da garantías a todo el mundo de que no va a haber intromisiones ni alteraciones". Y ahí, naturalmente, le gustó esto Allende, se acostumbró con la presencia de (Carlos) Prats y después quiso incorporar a todos los militares..., pero así empezó la cosa.

En síntesis, lo que yo quiero decir es que nosotros obramos con entera buena fe. Buscamos con todas nuestras fuerzas el entendimiento con el Presidente Allende. Tuvimos numerosísimas reuniones con él y cuando íbamos a estas reuniones, que eran secretas, secretas, llegaban primero, antes que el Presidente de la República, 5 o 7 autos Fiat que metían una bulla espantosa, así es que todo el mundo del barrio sabía que la reunión secreta era con el Presidente Allende.

Nos jugamos, nos jugamos, hasta que llegó la Junta Nacional de mayo del 73[4]. Parecía que los militares, por los recados que a mí me mandaban, por las presiones que me hacían los militares retirados que había dentro del Partido, consideraban indispensable que la Democracia Cristiana les pusiera la luz verde para dar el golpe, si no, no lo daban. Y así fue como salió la declaración de la Cámara de Diputados y después vino la Junta Nacional del Partido[5]. Yo perdí la elección interna con la tesis de la "rectificación democrática", el otro sector sostuvo la tesis de "no hay que dejarle pasar una" y "hay que pasar de las palabras a los hechos". Con esas dos lucecitas verdes, el Ejército dijo ¡vamos al golpe! Esa es la verdad "de la milanesa".

Estas cosas a lo mejor no van a salir ni se van a publicar, pero yo les estoy diciendo la verdad de lo que yo viví y de lo que me tocó vivir a mí. Porque yo viví como "loro en el alambre" todo ese año. Durante un año y medio del Gobierno de Allende yo fui Presidente del Partido, desde diciembre del 71 a mayo del 73. E inicié la relación con el Gobierno con una acusación constitucional, ya aprobada por la Directiva Nacional, en contra de José Tohá[6], que yo la traté de postergar. Pero se juntaron todas las juntas provinciales de Santiago y me fueron a encarar al partido, que yo no estaba cumpliendo con el mandato y que me exigían la acusación en contra de Tohá. Yo les dije: "esta acusación es muy grave, esta acusación es igual que acusar al propio Allende; la figura de Ministro de Interior es la que mejor representa al Presidente de la República, es su brazo derecho, es el que lo sustituye como Vicepresidente de la República; así que para hacer una acusación hay que tener fundamentos muy serios, por lo tanto tráiganme todos los fundamentos y júntenlos y hacemos una gran concentración para darle respaldo a esta acusación". Pero, en el fondo, no estábamos de acuerdo con que eso sucediera.

Lamento no haber tenido tiempo para prepararme más, porque estamos finalizando el periodo alcaldicio, yo soy abogado de la Municipalidad de La Serena, así que tuve mucho trabajo, no tuve tiempo para mirar mis papeles.

Quiero terminar reiterando: hay urgencia en que los partidos de oposición se entiendan y la manera de entenderse es a través de un programa, porque valóricamente, ideológicamente, doctrinalmente, no nos vamos a entender porque tenemos filosofías distintas, doctrinas distintas e ideologías distintas. Hay que buscar el programa común de transformaciones que vamos a hacer y respecto de las que no van incluidas en el programa, cada uno queda en libertad de hacer lo que crea conveniente. Pero es necesario que nos unamos luego, porque, si no, vamos a perder el poder en manos de la derecha, que se está moviendo muy fuertemente para conservar el poder. No lo van a largar así no más.

1 Jurista, principal asesor jurídico del Presidente Allende, responsable de dar

sustento legal y constitucional al proceso de cambios que impulsaba la Unidad Popular, en el marco de la "Vía Chilena al Socialismo".

2 "En referencia a la Unidad Popular".

3 Renán Fuentealba fue Presidente de la Democracia Cristiana entre diciembre de 1971 y mayo de 1973, vale decir, durante casi la mitad del Gobierno de Allende.

4 Junta Nacional de la Democracia Cristiana, realizada el 13 de mayo de 1973, en que la directiva en ejercicio es derrotada, asumiendo Patricio Aylwin como nuevo Presidente, con lo que la postura de la DC frente al Gobierno se endurece.

5 El 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados aprueba una declaración, por 82 votos contra 47, en la que se denuncia un "grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República" y se solicita a las Fuerzas Armadas que "en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado… les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes". Esta declaración fue después de la mencionada Junta Nacional.

6 Acusación presentada en enero de 1972.

LOS AUTORES

Jorge Leiva

Durante el Gobierno de Salvador Allende fue Gerente de Crédito interno del Banco Central, y participó en los equipos económicos que asesoraban la implementación de las políticas de este sector. Economista de la Universidad de Chile con post grado en la Universidad de California, en Davis y Berkeley. Se desempeñó como Ministro de Economía del Gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle. En la actualidad es consultor de organismos internacionales y nacionales.

Dagoberto Latorre

Durante el año 1972 tuvo el cargo de Jefe Técnico Zonal de la Corfo en Valparaíso y Aconcagua. Ingeniero Mecánico de la Universidad Católica de Chile en el año 1964. Realizó cursos de post grado en Planificación Industrial en la República Federal Alemana. Entre los años 1967 y 1973 se desempeñó como profesor de Administración y Organización Industrial y al mismo tiempo trabajó en Corfo como ingeniero del Departamento de Industrias.

Carlos Montes

Durante el año 1972 participó de las políticas de abastecimiento y distribución que se impulsaban desde Dirinco. Estudió en la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile y formó parte del grupo fundador del MAPU, del cual fue dirigente durante la dictadura. Exiliado a México entre los años 1981 y 1985, ejerció la docencia en la Universidad Autónoma de Puebla. De regreso en Chile dirigió el Centro de Estudios Municipales Cordillera. Desde 1990 ha sido electo Diputado en seis periodos consecutivos representando al Distrito Nº 26 de La Florida.

Raúl Aravena

Trabajador del Asentamiento Hacienda Alhué y Presidente del Sindicato Comunal San Andrés de Alhué. En el año 1972, a los 30 años, era Secretario General de la Confederación Nacional Unidad Obrero Campesina de Chile y en la actualidad sigue ejerciendo actividades sindicales.

Carlos Charlie Cortez

El año 1972 era dirigente del Sindicato Industrial y del Comité Paritario de la fábrica de explosivos Tec Harseim Ltda. Desde ese año y hasta septiembre de 1973, fue dirigente del Cordón Industrial Panamericana Norte y del Comando Comunal de Renca. A partir de 1974 pasa a la clandestinidad como dirigente del MIR, siendo detenido en marzo de 1979. En enero de 1985 es expulsado a Bélgica en calidad de refugiado político. Regresa a Chile en 1991. En la actualidad trabaja como independiente en el rubro de la computación. Es conocido como 'Charlie'.

Patricio Palma

El año 1972 se convirtió en un asesor importante de Pedro Vuskovic, Ministro de Economía, y luego pasó a liderar la Dirección de Industria y Comercio, Dirinco, cargo que ejercía durante el desarrollo del paro de octubre de ese año. Militante del Partido Comunista. En 1974 sale al exilio en la República Democrática de Alemania. Regresa a Chile en 1987. Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de Chile, titulado en 1965. Luego, en 1985, obtiene el grado de Doctor en Historia en Alemania. Dirigente del Partido Comunista en la actualidad.

Alfredo Joignant Muñoz

Durante el Gobierno de Salvador Allende fue Intendente de Santiago hasta el mes de octubre del año 1972, siendo luego nombrado Director General de Investigaciones, cargo que ejerció hasta septiembre de 1973. Militante del Partido Socialista de Chile. Profesor de Historia y Geografía. Estuvo detenido

entre 1973 y 1976, tras lo cual salió con pena de extrañamiento a Francia. En democracia, se desempeñó como asesor del Ministerio de Educación.

Alfonso Néspolo

Funcionario del Ministerio de Economía, dedicado al desarrollo del Área de Propiedad Social en el Gobierno de Salvador Allende. Fue subdirector de la revista Chile Nuevo, del Ministerio de Economía, orientada también hacia el APS de la economía. En 1972 se desempeñaba como encargado de temas de información y trabajo con las Fuerzas Armadas, desde su partido el MAPU, de cuyo Comité Central fue miembro, más tarde, al igual de su Comisión Política.

Raúl Vergara

Oficial en retiro de la Fuerza Aérea de Chile. Dado de baja el 11 de septiembre del 73 con el grado de Capitán de Bandada y condenado a muerte por el delito de Traición y Sedición en el Proceso FACH “1-73 contra Bachelet y otros”, sentencia que fue conmutada por 30 años y 1 día de presidio militar, del cual cumplió 5 años. Graduado como Piloto Instructor de la Base Aérea de Randolph, en Texas. El año 1978 sale al exilio a Inglaterra integrándose luego al Ejército Popular Sandinista de Nicaragua. Ingeniero Comercial de la Universidad de Chile y Magíster en Desarrollo Económico de la Universidad de Sussex, en Inglaterra. En 1990 regresó a Chile y en 2006 fue nombrado Subsecretario de Aviación por la Presidenta Michel Bachelet.

Bosco Parra

El año 1972 ejercía como Secretario General de la Izquierda Cristiana y fue uno de los participantes de la reunión de El Arrayán. Había sido elegido Diputado por la Democracia Cristiana entre 1965 y 1969. Abogado de la Universidad de Chile, titulado en 1957. En julio de 1971 liderando el sector ‘tercerista’ renuncia a la DC junto a un grupo de diputados y dirigentes, entre ellos el presidente de la JDC, Luis Badilla, con quienes crea la Izquierda Cristiana en octubre de ese mismo año. Dirigente de la Izquierda Cristiana en dictadura, participó del

Bloque Socialista y del MDP. Luego, en democracia, ejerció como profesor universitario.

Jaime Gazmuri

El año 1972 fue Secretario General del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU. Participante también de la reunión de El Arrayán. En 1973 lideró el MAPU Obrero Campesino. En 1960 ingresa al Partido Demócrata Cristiano y se desempeña como director de la División de Desarrollo Campesino del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) durante la administración de Eduardo Frei Montalva. Ingeniero agrónomo de la Universidad de Chile. El año 1969 se retiró de la Democracia Cristiana y formó el MAPU. Estuvo en el exilio y en 1985 regresa a Chile. Senador en tres ocasiones. Entre 2004 y 2005 fue vicepresidente del Senado. El año 2004 ejerció como vicepresidente del Partido Socialista, cargo que dejó en 2005.

José Cademartori

Ministro de Economía del Presidente Allende en 1973 hasta el 11 de septiembre de ese año. Ingeniero comercial graduado de la Universidad de Chile en 1953. Profesor en la Facultad de Economía entre 1951 y 1961 y en las Escuelas de Economía y Sociología de la Universidad Central de Venezuela entre 1977 y 1987. Fue miembro del Departamento de Planificación de la Corfo. Más tarde fue elegido y reelegido Diputado por cuatro periodos. Fue exiliado en 1976 y regresa a Chile en 1988.

Ricardo Núñez

Durante el Gobierno de Salvador Allende fue Director de Planificación de la Consejería Nacional de Desarrollo Social y Secretario General de la Universidad Técnica del Estado y activo dirigente y militante del Partido Socialista de Chile, del cual llegó a ser, luego, su presidente en tres oportunidades. Sociólogo de la Universidad de Chile y profesor de Historia y Geografía. Máster en Demografía en la Universidad Carolina de Praga, antigua Checoslovaquia. Senador de la

República entre 1990 y 2010.

Renán Fuentealba

Presidente de la Democracia Cristiana entre 1971 y 1973, siendo reemplazado por Patricio Aylwin en mayo de ese año. Fundador de su partido en 1957, fue primero Diputado y luego Senador de la República, entre 1965 y 1973. Abogado de la Universidad Católica de Chile. Tres veces fue elegido Presidente de la Democracia Cristiana. Fue uno de los firmantes de la Declaración de los 13, repudiando el golpe militar de 1973. Estuvo exiliado entre 1974 y 1983. En democracia fue Intendente de la IV Región de Coquimbo entre 1990 y 2000.

DOCUMENTO



Chile y la Unidad Popular: Informe de "El Arrayán" Anónimo

(Conclusiones de la reunión del Comité Nacional de la Unidad Popular).

Significado de la reunión: Evaluación crítica y nuevas tareas para el gobierno popular y el pueblo chileno

La dirección política de la Unidad Popular examinó los avances registrados desde el comienzo del Gobierno Popular, los problemas surgidos, las debilidades y errores en que se ha incurrido; las perspectivas próximas y de más largo alcance del proceso de transformaciones iniciado y las tareas que todo ello plantea al Gobierno, a las organizaciones políticas que integran la Unidad Popular y a los trabajadores y el pueblo chileno en general. Los debates se caracterizaron por la objetividad del análisis y por un espíritu franco y abierto a la crítica y autocrítica constructivas.

Sus conclusiones no se reservan a las organizaciones participantes. Por el contrario, de lo que se trata es de llevarlas a su discusión por las masas, para que sean ampliamente conocidas y se enriquezcan con nuevos aportes del pueblo, quien en definitiva tiene que tomar en sus manos muchas de las tareas que surgen como necesarias. De ahí que uno de los acuerdos es que se organicen jornadas nacionales de discusión, en el seno de la Unidad Popular y directamente con los organismos de masas, que profundicen en el análisis crítico y autocrítico, y que incluso deriven en jornadas de planificación, en las que todo ese análisis se exprese en objetivos, metas, tareas concretas, a niveles regional, comunal, de centros productivos, de poblaciones, de barrios. En jornadas de esa índole corresponderá dar cuenta a funcionarios y dirigentes políticos de la Unidad Popular, y abordar cada tema que interese a los trabajadores de la ciudad, de las minas o del campo, a las capas medias, a profesionales y técnicos, a las mujeres y jóvenes, a fin de canalizar un conjunto de iniciativas y proposiciones en que queden señaladas las responsabilidades que asumen las propias organizaciones de masas y las que correspondan a la acción administrativa.

Fortalecimiento interno de la Unidad Popular y su proyección en los sectores populares y capas medias

El análisis efectuado puso de manifiesto, una vez más, la concordancia de los Partidos que integran la Unidad Popular, en torno a los objetivos programáticos centrales.

Se reconoció, sin embargo, que ese acuerdo básico no se traduce aún en una organización unitaria del trabajo práctico y en modalidades de acción conjunta que superen los marcos estrictamente partidarios. Ello se manifiesta en la ausencia de un trabajo político más profundo, en distorsión de esfuerzos o en conflictos menores, que debilitan la capacidad necesaria para impulsar el cumplimiento integral del programa.

De ahí se concluyó, como tarea urgente para la Unidad Popular el desarrollo de su capacidad organizativa y de movilización del pueblo y de sustentación del Gobierno. Como primer paso para ello, se consideró necesario mantener en funcionamiento permanente una dirección eficiente y auténticamente colectiva a todos los niveles, desde el comité político nacional, al que debe dotarse de una adecuada estructura técnica, material y humana y reafirmamos el principio de la Unidad Popular de efectiva igualdad de derechos de todos los partidos integrantes. Lo mismo corresponde hacer en las escalas regional y local, organizándose a breve plazo asambleas locales, de las que surjan luego asambleas regionales, para culminar en una Asamblea Nacional de la Unidad Popular.

Se entendió la urgencia de esas tareas de fortalecimiento interno como un paso esencial para asegurar una vinculación mayor con la clase obrera, los campesinos, los demás sectores populares y las capas medias. En efecto, se consideró que una de las mayores deficiencias de la política seguida hasta ahora ha sido la insuficiente incorporación de las masas a las tareas que el Gobierno

Popular está llevando a cabo. Esa deficiencia se contrapone con el hecho de que, para consolidar, desarrollar y profundizar el proceso revolucionario se requiere ganar el respaldo de la mayoría de los chilenos, lo que supone, no solo, un trabajo de masas, sino la movilización activa de ellas, vinculándose concretamente a todas las realizaciones del Gobierno.

La necesidad y posibilidad de lograrlo descansa en la naturaleza misma del programa de la Unidad Popular –que surgió de las luchas de la clase obrera y del pueblo–, por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas y por sus derechos individuales y sociales y representa objetivamente los intereses de la gran mayoría de la población chilena.

Esto no supone automáticamente el apoyo de todos los sectores beneficiados con las medidas de transformaciones sociales, puesto que hay prejuicios, apreciaciones subjetivas, penetración ideológica del enemigo, y errores de nuestra parte, que llevan a algunos de esos sectores a distanciarse o aún a colocarse en posiciones antagónicas, en contraposición a sus verdaderos intereses. La tarea es, por lo tanto, acercarlos al reconocimiento de la realidad objetiva y lograr su participación en un proceso de transformación revolucionaria que en definitiva les favorece.

La Lucha ideológica y nuestra voluntad común de desterrar el sectarismo, el burocratismo y la deshonestidad

Es claro que esa tarea es incompatible con actitudes y procedimientos sectarios, cuya persistencia fue reconocida con otra deficiencia notoria que urge corregir. Ello se tradujo en dejar claramente registrada la voluntad común de dar la batalla, sin contemplaciones, contra el sectarismo, el burocratismo y sus diversas manifestaciones.

Nos proponemos desterrar el sectarismo que se expresa en las relaciones entre los propios partidos de la Unidad Popular, que entorpece el trabajo común en la

base y conduce a formas nocivas de competencias por el reclutamiento de militantes o a intentos de parcelación de sectores de la administración pública, empresas del Área de Propiedad Social o esferas de influencia.

Igualmente, hemos decidido erradicar el sectarismo que se proyecta más allá de la Unidad Popular, que tiende a excluir la acción conjunta con trabajadores no militantes, o que militan en organizaciones ajenas a ella; o a desconocer o a vulnerar derechos de funcionarios o trabajadores que, sin estar con nosotros, cumplen honestamente sus tareas; o a condicionar a la adhesión partidaria el reconocimiento de méritos individuales para tareas técnicas o de representación.

Se requiere al mismo tiempo terminar con el burocratismo que hemos recibido como herencia de los gobiernos anteriores, con la rutina de las tramitaciones innecesarias y agobiantes, con las actitudes de desinterés o negligencia hacia quienes recurren a un servicio público, con la despreocupación por la búsqueda de nuevos métodos o por las iniciativas creadoras que se propone. Hay que descubrir y denunciar a los elementos saboteadores que entraban a los organismos administrativos y que, con su acción o lenidad, perjudican al pueblo. Los propios organismos de masas tienen que ayudar en esta tarea, forzando a la resolución de sus problemas, reclamando y denunciando las actividades burocráticas. Por nuestra parte, la Unidad Popular se compromete a crear los mecanismos concretos para acoger los reclamos que se formulen por estos conceptos.

A todo ello contribuirá la decisión unánime de los partidos de la Unidad Popular de revisar el desempeño de sus militantes destacados en cargos de dirección del Gobierno y realizar los cambios que se consideren necesarios, así como la reiteración de su criterio de eliminar las tendencias al cuoteo o parcelaciones, y de que cada funcionario actúe con responsabilidad jerárquica y bajo la dirección de los Ministerios respectivos y del Presidente de la República.

Es igualmente común la decisión de imponer una nueva moral en el desempeño

de las funciones públicas. Ello supone, en primer lugar, que se procederá a sancionar de manera ejemplar y con la mayor rapidez cualquier manifestación de deshonestidad que pudiera detectarse. Para ese fin, se espera contar con la colaboración de todos, a objeto de que se den a conocer los actos de tal naturaleza, y que instruirá a las autoridades administrativas de mayor jerarquía que establezcan procedimientos adecuados para recibir las denuncias del caso y comunicar sus resultados. Se cuidará, además, que quienes ejerzan cargos ejecutivos en el aparato administrativo y en las empresas del Área Social o intervenidas, mantengan escrupulosamente un estilo de modestia y sobriedad.

El cumplimiento de estas metas básicas, así como de las demás señaladas en este documento, sería una utopía, sino somos capaces de librar una dura batalla ideológica en el seno de las masas, que lleve a la comprensión integral del proceso revolucionario que estamos viviendo. Y en esto reconocemos que hemos sido remisos.

La reacción y el imperialismo han estado señalando permanentemente la tónica de la discusión y realzando las cuestiones que a ellos les interesan. La Unidad Popular no ha centrado el debate en los valores auténticos de este proceso. Hoy, por ejemplo, parece más importante el problema del abastecimiento, común a todos los gobiernos, pero que antes golpeaba con más fuerza a los más humildes y que es propio de una estructura económica insuficiente, que la Nacionalización del cobre, o del hierro, o del acero, que sientan efectivas bases económicas para nuestro real desarrollo.

El pueblo no siempre adquiera conciencia de que esta batalla ideológica es el enfrentamiento entre quienes defienden la mantención de un estado de cosas que nunca lo favoreció y quienes buscan el progreso de la mayoría y la abolición de los privilegios, entre quienes siguen amparando las pretensiones imperialistas y quienes buscan una patria soberana e independiente.

A esta lucha diaria la Unidad Popular habrá de darle una máxima prioridad.

Distinto es el punto de partida para 1972, con unos rasgos más positivos; pero, también, algunos más adversos.

Los efectos de una política indiscriminada de endeudamiento externo tenida desde muchos años y que deja una acumulación particularmente grande de compromisos para este y los dos años próximos, plantean serias restricciones desde el punto de vista del balance de pagos. La propia reactivación económica ha llevado a grados altos de utilización de la capacidad productiva, lo que impone limitaciones reales a nuevas expansiones del consumo y plantea, como necesidad urgente, aumentar las inversiones. La fuerte acumulación de liquidez en el sistema resta flexibilidad a la política financiera y hace indispensable un manejo más estricto y selectivo.

En cambio, los progresos en la conformación del Área de Propiedad Social aportan instrumentos de conducción y control que no se tenían al inicio de 1971, además de la experiencia ganada en estos meses. Se parte ahora con un sistema productivo en pleno funcionamiento, que no requiere los esfuerzos de reactivación que absorbieron la preocupación en los primeros meses del año pasado. Bastaría que se mantuvieran los niveles de actividad a que se llegó en el segundo semestre de 1971 para alcanzar un aumento significativo de la producción industrial. También han venido concretándose en el curso de los últimos meses iniciativas y proyectos que traducen la voluntad de contribuir con asistencia técnica, colaboración económica y desarrollo del comercio con el Gobierno Popular de Chile, por parte de muchos países, principalmente del mundo socialista.

Luego de un análisis del proceso desde 1971 hacia atrás, se adoptaron medidas de reactivación, en parte mediante programas específicos y sobre todo impulsando una rápida redistribución del ingreso que aumentó sustancialmente la demanda y la capacidad de compra de los trabajadores. La disponibilidad de amplios márgenes de capacidades ociosas representaba un factor que facilitaba

aumentos rápidos de la producción y permitía a las empresas disminuir sus costos por unidades. Se daban, así, condiciones propicias para lograr simultáneamente aumentos de producción y de consumo, disminución de la cesantía y una tasa de inflación sustancialmente más baja que la del año anterior. Se anticipaba también, una situación relativamente holgada de comercio exterior, que facilitaría salvar algunos desajustes entre la mayor demanda y la respuesta de la producción. Por último, el objetivo de rápida reactivación exigía la expansión del gasto público, bajo condiciones de un financiamiento necesariamente deficitario. Sin embargo, sus efectos potencialmente inflacionistas podían compensarse con la mayor producción y las posibilidades de regular la expansión monetaria en el resto del sistema financiero.

Los lineamientos básicos de ese esquema se cumplieron con aproximación razonable en el curso de 1971. Hubo, sin embargo, algunas deficiencias. Los reajustes de remuneraciones excedieron los términos previstos. El no pago de los dividendos adeudados por las compañías del cobre, la reducción con cierre de líneas de crédito en el exterior, y la fuerte caída en los precios del cobre, obligaron a utilizar reservas para seguir pagando deudas anteriores, en tanto que las importaciones aumentaron 9,6 por ciento en comparación con 1970. Esos factores motivaron, además, la insuficiencia de abastecimientos de algunos productos, si bien en general a niveles de consumo apreciablemente mayores que los del año anterior. Recibimos el país, por ejemplo con la misma cantidad de ganado vacuno que existía en 1936, no obstante que la población se duplicó en ese lapso. Un proceso de cambios como el iniciado no puede solucionar de golpe todos los defectos de una estructura atrasada. A la magnitud de esos y otros problemas se agrega la herencia de un aparato estatal conformado y con rutinas de funcionamiento para servir a los grandes intereses capitalistas. Es de notar, al respecto, el escaso control estatal sobre los mecanismos mayoristas de distribución.

Hoy día, se han disipado esas esperanzas de la reacción y actúa en consecuencia, incluso estimulando acciones sediciosas con el solo propósito de hacer fracasar a cualquier precio la política económica del Gobierno Popular. Se comprueba, también, que la agresividad reaccionaria no proviene sólo de la desesperación por los avances en el cumplimiento del programa. En estos sectores, y en parte

de las fuerzas políticas que los representan, hay quienes temen no solo a los cambios, sino a la investigación de los delitos y fraudes que el Gobierno Popular ha comenzado a poner de manifiesto y a encauzar a través de los canales judiciales y administrativos correspondientes.

La derecha, en su conjunto, hace lo posible por trasladar la imagen de poder hacia los centros que controla, en especial el Parlamento. Prueba de ello son su afán de cercenar los presupuestos de desarrollo del país y de sectores administrativos a los que lanzan a la cesantía, su tozudez para violar la Constitución con interpretaciones malintencionadas –felizmente impedidas por el Tribunal Constitucional– o su deseo de limitar las prerrogativas presidenciales con acusaciones a Ministro, que constituyen verdaderas aberraciones políticas.

La oposición al Gobierno se desliza, a veces, a convertirse en una especie de oposición a los intereses del país. Y hay quienes llegan más allá y desarrollan actividades y preparativos sediciosos.

Ha cambiado el carácter de los problemas económicos y la naturaleza de las restricciones

Así como son distintas las circunstancias políticas, son también diferentes el carácter de los problemas económicos y la naturaleza de las restricciones que se tienen ahora, en comparación a las que se dieron en 1971.

La política económica puesta en práctica a comienzos de ese año se tuvo que apoyar en gran parte en las aberraciones del sistema anterior.

Era indispensable liberar al país de la dominación imperialista, rescatando nuestros recursos básicos; liberar la capacidad de nuestra tierra, desperdiciada por el latifundio; liberar la industria y otros importantes instrumentos del control

del dominio monopólico. En esas tareas se dieron pasos trascendentales en 1971, sin perjuicio de que quedan todavía otras similares muy importantes por cumplir. Entretanto, a cada tarea liberadora tienen que seguir necesariamente tareas de construcción revolucionaria, las que han quedado apenas iniciadas en 1971. De ahí que los avances que se registran hasta ahora representan sólo una fracción de la potencialidad abierta por lo que se ha hecho hasta la fecha.

Se ha debilitado el poder de los grandes monopolios; pero la reacción conserva bases importantes de sustentación y aumenta su agresividad

Cada paso que se avanza en el cumplimiento del Programa debilita el poder de la reacción; pero, al mismo tiempo la hace más agresiva. Además, esa agresividad se apoya en la conservación de importantes fuentes de poder económico, en el retraso en afectar algunos grandes monopolios, en las fallas o debilidades que les han preservado del acceso a cuantiosos recursos financieros, y en la presión que las empresas extranjeras expropiadas, ejercen contra nuestro país.

En este sentido, hay diferencias importantes, en el cuadro político en el que se enmarca la acción y a línea económica del Gobierno Popular, entre la situación a comienzos de 1971 y al inicio de 1972. Al inaugurarse este Gobierno, los sectores más reaccionarios estuvieron a la defensiva y esperanzados en que se debilitara la voluntad de cumplir integralmente el Programa, de que se perdiera el carácter revolucionario del proceso y se transformara en puramente reformista y no fuera más allá de reforzar un capitalismo de Estado, que antes supieron muy bien aprovechar en su beneficio.

La expansión de la educación también fue la más alta que se conoce; la enseñanza media técnico-profesional aumentó 38 por ciento su matrícula, la enseñanza universitaria se expandió en 28 por ciento; la escolarización en la enseñanza básica fue de 98 por ciento en el tramo de 6 a 14 años. En 1972, entre las escuelas técnico-profesionales medias y las universidades se dará educación a 250 mil jóvenes. Por otra parte, el tradicional drenaje de profesionales chilenos ha disminuido a menos de un tercio y son muchos los que han regresado al

comprobar la existencia de grandes tareas en su patria. Esta es la respuesta frente a un esfuerzo de desarrollo y a la salida del país de algunos profesionales reaccionarios.

Los éxitos anteriores han significado dar ocupación a 200 mil nuevos trabajadores. Hoy día tienen empleo remunerado 3.140.000 chilenos. Nunca antes un Gobierno pudo mostrar en su primer año estas realizaciones.

Ya tenemos bajo el control de la sociedad sectores fundamentales que estaban en manos de intereses imperialistas o grupos monopólicos: el cobre, el hierro, el salitre, el carbón, la siderurgia, casi todo el sistema bancario, grandes empresas del cemento y otros materiales de construcción, textiles, pesqueras. Se expropiaron 1.378 latifundios, con casi dos millones setecientas mil hectáreas, lo que equivale a todo lo que el gobierno anterior hizo en seis años. Los sectores no reformados de la agricultura recibieron una asistencia 58 por ciento superior.

Simultáneamente, se alcanzó un crecimiento del producto nacional cercano a 9 por ciento y un aumento de la producción industrial del orden del 13 por ciento. La tasa de desocupación disminuyó del 8,3 por ciento al 3,8 por ciento. El ingreso real se elevó 20 por ciento y el nivel de consumo de los asalariados aumentó, en 13 por ciento, con lo cual los obreros y empleados pasaron a controlar el 60 por ciento de la renta nacional, contra un 51 por ciento anterior. Los aumentos de precios fueron sustancialmente menores a los de 1970.

No obstante su magnitud e importancia, estas realizaciones aparecen oscurecidas por la campaña publicitaria de la reacción y el esfuerzo insuficiente de la Unidad Popular para contrarrestarla y denunciar su intencionalidad. Se ha perdido de vista la perspectiva.

En 1971 se registraron avances decisivos en el cumplimiento del Programa

Las proposiciones concretas que hacemos han sido el fruto del análisis objetivo de las deficiencias observadas y de la intención decidida de superarlas. Pero esta superación no sólo debe entenderse como una cuestión administrativa, sino que debe lograrse profundizando la participación y el poder real del pueblo.

En un hecho que en 1971 se dieron pasos decisivos en el cumplimiento del Programa del Gobierno Popular. Se adelantaron cambios estructurales de fondo, que configuran el inicio de la transformación socialista de la economía chilena; se lograron una reactivación y un crecimiento económicos con una intensidad que tiene pocos precedentes históricos; se disminuyó notablemente la cesantía; se redistribuyó el ingreso y se aumentó la capacidad de compra y los niveles de consumo de los trabajadores.

El pueblo debe saber, por ejemplo, que en 1971 se obtuvieron grandes éxitos en la Batalla por la Producción. En el Año de la Nacionalización del cobre, Chile produjo 730 mil toneladas, incluyendo la grande, mediana y pequeña minerías; esto representa cuarenta mil toneladas más que en 1970. Se produjeron, asimismo 615.000 toneladas de acero. En la producción de cemento se llegó, a un millón trescientas mil toneladas. La producción de electricidad llegó, a cinco mil setecientos noventa millones de KW/H, que significa un aumento de 16 por ciento. La refinación de petróleo llegó a cinco millones seiscientos mil metros cúbicos, gracias al aumento de la capacidad de la refinería de Concepción. Todas éstas son cifras nunca alcanzadas antes en el país. Además, la producción de carbón alcanzó a un millón y medio de toneladas, o sea un 10 por ciento, iniciándose así la recuperación de esta actividad. La producción de salitre pasó de 674 mil toneladas en 1970 a 830 mil en 1971.

Grandes éxitos se han logrado también en el frente social. Entre el Ministerio de la Vivienda, la CORA, el SINAP y otras entidades, se inició en 1971 la construcción de alrededor de 100 mil viviendas, cifra sin precedentes, que significará solucionar los problemas habitacionales a más de quinientas mil personas.

Al reseñar los avances alcanzados el año pasado, se señala enfáticamente los objetivos principales para 1972: profundizar el proceso con la incorporación real y masiva de los trabajadores a todos los niveles de decisión, completar lo esencial del Área de Propiedad Social, afianzar el mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, sentar bases más firmes para el desarrollo futuro.

Se han valorado en el curso de la reunión los nuevos problemas que se enfrentan, como también los factores positivos y la mayor capacidad para superarlos. La Unidad Popular expresa claramente el criterio de que la respuesta frente a las restricciones previsibles no está en detenerse, sino, por el contrario, en profundizar y desarrollar con más rapidez el cumplimiento integral del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular.

A partir de esa decisión se definen los objetivos principales de la política para 1972: completar rápidamente lo esencial del Área de Propiedad Social, afianzar el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, y sentar bases más firmes para el desarrollo futuro, todo lo cual exige, en primer término, profundizar el proceso con la incorporación real y masiva de los trabajadores a todos los niveles de la decisión.

La gran burguesía monopólica conserva todavía importantes fuentes de poder, desde las cuales despliegan sus acciones de sabotaje y obstrucción, procura corromper a determinados grupos de trabajadores e incluso financia la preparación sediciosa. Otro tanto ocurre con quienes mantienen su propiedad latifundaria. La necesidad de una política económica más selectiva y discriminatoria, con mayor capacidad para captar excedentes y canalizarlos hacia las actividades prioritarias, plantea también, como requerimiento esencial, extender el control social a empresas que mantienen dominio monopólico sobre actividades importantes desde el punto de vista del abastecimiento inmediato y desarrollo futuro.

Todo ello justifica la decisión que ahora se reitera de avanzar rápidamente a fin de completar en los próximos meses los cambios institucionales comprometidos en el Programa. En la agricultura, ello significa realizar la expropiación de todos los predios mayores de ochenta hectáreas de riego básicas, del modo más rápido posible. Esto representa unos dos mil predios, a lo que hay que agregar cierto número adicional que son ofrecidos voluntariamente por sus propietarios o que están abandonados.

Se emprenderá esta acción en estrecho contacto con los campesinos y sus organizaciones, especialmente a través de sus consejos comunales y provinciales; y se la enmarcará, como hasta ahora en la legislación vigente, no obstante las imperfecciones de la ley y los muchos problemas que plantean los campesinos con respecto a sus limitaciones y sin perjuicio del nuevo proyecto que el Gobierno presentará al Congreso, respecto de la asignación de la tierra, ella se ajustará a la voluntad de los campesinos.

Reafirmamos nuestra política contraria a las tomas indiscriminadas de predios que dificultan el proceso de la Reforma Agraria y no resuelven los problemas de los campesinos.

En el caso del sector industrial reiteramos la decisión de que se incorporen al Área Social o mixta las empresas cuya lista fue dada a conocer públicamente por el Presidente de la República, sobre la base de una movilización efectiva de sus trabajadores.

El objetivo de afianzar el mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, se expresa concretamente en diversos planos. Está, en primer lugar, la política de remuneraciones, cuyos términos esenciales quedaron definidos en el Acta CUT-Gobierno. Respecto de ella, cabe señalar que suponen una nueva redistribución del ingreso en favor de los trabajadores. En razón de las

limitaciones reales del sistema económico, excede aquellos términos no representaría mejoramientos adicionales efectivos para los trabajadores. El mismo objetivo de elevar las condiciones de vida se logra, también, por otros mecanismos importantes, distintos de la remuneración individual: la construcción de viviendas, la extensión de la educación, la formación profesional, el mayor acceso de los trabajadores a medios de descanso y recreación, y, también, los esfuerzos para mejorar el abastecimiento y la distribución en los barrios populares, así como la lucha contra la especulación, con la participación activa de la propia población, a través de las Juntas de Abastecimiento y Precios.

Por último, la política económica no se limitará a cumplir objetivos inmediatos, sino también a fortalecer la capacidad para asegurar la continuidad de un crecimiento sostenido y para superar definitivamente algunas limitaciones heredadas.

Los principales elementos de la política económica para 1972

A partir de esos objetivos y teniendo en cuenta las restricciones señaladas, se definen las políticas económica para 1972.

Su carácter más complejo hace necesario un gran esfuerzo orgánico para su aplicación en los distintos niveles. A este respecto, se reconoció en el análisis efectuado por la dirección política de la Unidad Popular la necesidad urgente de corregir una de las deficiencias no superadas en el curso de 1971, cual es la de asegurar una dirección económica centralizada, que de unidad al conjunto de la política económica mediante orientaciones precisas, controle su ejecución y asuma directamente la responsabilidad de decisiones sobre cuestiones de cierta envergadura, contando con la asesoría de los organismos de planificación. La reciente reorganización del Comité Económico de Ministro y la designación dentro de este de un Secretariado Ejecutivo, integrado por los Ministro de Economía y Hacienda y por el Asesor Económico del Presidente, facilitará ese propósito; pero, el esfuerzo orgánico debe extenderse también a otros niveles, y

particularmente a los de dirección intermedia, asegurando, además la presencia en ellos de representantes directos de los trabajadores. Las propias organizaciones políticas integrantes de la Unidad Popular asumen el compromiso de respaldar activamente la aplicación de la política económica, y de contribuir a que ésta se transforme efectivamente en una política de masas.

Se necesita para el Área Social de la economía una dirección eficiente, una organización racional, un desarrollo planificado armónico y riguroso, una consideración de dicho plan desde la base y una administración que abra paso a la participación responsable de todos los estamentos de los trabajadores en todos los niveles y asegure mayores oportunidades a los técnicos que laboran en ella. Las empresas del Área Social, trabajando planificadamente, deben alcanzar niveles óptimos de productividad y rentabilidad.

Los avances logrados en 1971 en relación al control del sistema financiero bancario deben perfeccionarse en 1972 con la organización de una estructura bancaria que sirva los intereses de la nueva economía, superando el burocratismo y apoyando a los grupos sociales y a los sectores claves para el desarrollo económico. 1971 fue el año de la estatización bancaria. 1972 será el año de la aplicación de la banca a las necesidades del desarrollo y al servicio del pueblo.

Las restricciones previsibles de la balanza de pagos asignan especial importancia a la política de Comercio Exterior. La creación reciente del Comité de Comercio Exterior contribuirá a superar los problemas e ineficiencias que derivan de la multiplicidad de organismos y a poner en práctica una política más coherente y homogénea. La renegociación de la deuda externa, impuesta por el peso agobiante del endeudamiento acumulado, liberará una parte sustancial de los compromisos que de otro modo reduciría nuestra capacidad para importar a cifras incompatibles con los objetivos propuestos. Se acelerará, al mismo tiempo, la utilización de las fuentes de recursos externos que han venido abriendo, especialmente desde los países socialistas. Se seguirá una política selectiva de importaciones, a través de un riguroso presupuesto de divisas, de modo que se asegure el abastecimiento de los productos esenciales de consumo,

de las materias primas para el pleno funcionamiento de la economía, de los repuestos, de las maquinarias necesarias y de los equipos industriales para el desarrollo.

En las exportaciones, el aspecto decisivo a corto plazo sigue siendo el cobre, sin perjuicio de que se estimulen y apoyen también otros rubros. En ese sentido, se planteará como tarea nacional, después de analizarla en conjunto con los trabajadores del cobre, una meta que signifique aumentos significativos de la producción en comparación con la de 1971.

La política de producción y distribución se vinculará directamente al objetivo de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. A esos efectos, se definirá una “canasta de consumo popular”, que precise un conjunto de bienes y servicios a los que se asignará primera prioridad para aumentar la producción, asegurar el complemento necesario de las importaciones y concretar un programa de inversiones que amplíe la capacidad de producción de las industrias alimenticias, textil y otras, que suministran bienes de consumo popular. Forman también parte de esa canasta servicios esenciales, como la movilización colectiva, cuyo mejoramiento constituye una tarea importante dentro del esfuerzo que se concretará en 1972. En el caso de la agricultura, se planteará a los campesinos el objetivo de incrementar en unas 200 mil hectáreas la superficie que tradicionalmente se cultiva en el país, sobre la base de incorporar praderas naturales que no son aprovechadas porque no hay ganado suficiente para ello. Se han tomado ya medidas para que, en los primeros meses del año, se importen desde países socialistas varios miles de tractores, lo que constituirá un mejoramiento importante en la disponibilidad de maquinarias para cultivos.

Al mismo tiempo, se proyecta aumentar de modo significativo las colocaciones de fertilizantes y otros elementos de producción que son básicos para alcanzar esos resultados. En materia de producción animal, está en marcha un programa que significará aumentar la producción avícola en unas 30 mil toneladas, 60 por ciento más que en 1971, otros relacionados con la producción de carne de cerdo y de leche, y el destinado a duplicar la de pescado, a fin de mejorar la

alimentación del pueblo.

Se adelanta, al mismo tiempo, un conjunto de medidas para mejorar los sistemas de comercialización y distribución, que incluyen el fortalecimiento de los mecanismos estatales que están desplazando intermediarios mayoristas innecesarios y abriendo contacto directo con los comerciantes minoristas.

La política presupuestaria deberá conciliar una limitación del financiamiento deficitario con la ampliación de los servicios sociales, como vivienda, educación, salud pública. Las nuevas inversiones del Área de Propiedad Social deberán apoyarse, en lo fundamental, en la creación de sus propios excedentes y en una utilización conveniente de la política crediticia. La disminución de la cantidad excesiva de dinero en manos de los sectores privados, y sobre todo de grandes empresas monopolistas, es otra tarea importante, que se enfrentará mediante algunas medidas específicas y las disposiciones generales sobre normas de créditos próximas a acordarse por el Banco Central.

La política de precios no puede dejar de tener en cuenta la incidencia sobre los costos de los reajustes de remuneraciones y las modificaciones acordadas para el tipo de cambio. A ello se agregan los aumentos de precios de productos agropecuarios que se otorgan para mejorar el ingreso real de los campesinos, así como los aumentos de precios del mercado mundial y la necesidad de ir conformando una estructura más racional de precios relativos. Sin desconocer esas exigencias, se tendrán en cuenta criterios selectivos que discriminen, en lo posible, según el tipo de productos y los niveles de ingreso de sus consumidores. En todo caso, se sostendrá decididamente la defensa del poder de compra de los trabajadores, como ha quedado demostrado al proponer el bono de compensación por las alzas inevitables de algunos productos básicos.

Se pondrá en marcha un vasto programa de inversiones y de aprovechamiento de los recursos técnicos disponibles

A ese conjunto de medidas de política económica se entrega la puesta en marcha de un vasto programa de inversiones, como respuesta a la necesidad del proceso de acumulación que caracterizará el esfuerzo de 1972 en medida mucho mayor de lo que ocurrió en 1971.

A este respecto, hay que tener en cuenta que los planes de desarrollo del Gobierno Popular implican cambios en la estrategia de desarrollo, que dan más importancia a la inversión productiva y dentro de ella a la que se destina a producir bienes de consumo popular y aumentar el empleo. En contraposición a esa orientación, la carpeta de proyectos heredada obedecía a finalidades diferentes, lo que hace necesario un esfuerzo especial para diseñar un programa equilibrado que combine inversiones destinadas a resolver el abastecimiento popular y a desarrollar industrias básicas (acero, petróleo, electricidad). La maquinaria estatal de inversiones esta desarticulada, utiliza criterios tradicionales para formular y evaluar proyectos, realiza largos estudios de prefactibilidad y demora años en decidir. Es indispensable modificar esos viejos criterios y crear un sistema racional de formulación de proyectos de inversión. En apoyo a ese nuevo aparato de inversiones, se estudia la creación de un Sistema Nacional de Ingeniería, destinado a racionalizar el desempeño de los ingenieros y técnicos nacionales, armonizar sus esfuerzos con la asistencia técnica extranjera y en definitiva favorecer que los ingenieros chilenos se desplacen de tareas burocráticas a labores de diseño y puesta en marcha de proyectos de desarrollo.

Esta orientación supone también descentralizar la inversión de modo que se invierta en las regiones donde están ubicados los recursos y se localicen industrias en las provincias. Se requiere incrementar los caminos de penetración, a fin de que los campesinos, pequeños y medianos productores puedan sacar su producción, construir silos, frigoríficos, y una infraestructura integrada de almacenamiento, destinada a evitar pérdidas de producción; y asegurar poder comprador y transportes, dentro de un sistema nacional de abastecimiento.

De ahí que una parte importante del programa de inversiones corresponda a un conjunto de inversiones complementarias, vinculadas directamente a la canasta

de bienes de consumo popular, en industrias alimenticias, textiles y de materiales de construcción. Entre otros proyectos de esa naturaleza está el de la planta de IANSA en Curicó; el de impulso a la industria pesquera, que muestra ya sus primeros resultados; el de desarrollo de la industria avícola, con inversiones en marcha en pabellones de engorda, reproductoras, incubadoras, fábricas de alimentos, mataderos y frigoríficos; ampliaciones y mejoras en las instalaciones textiles; ampliaciones y remodelaciones de las plantas de cemento y construcción de una nueva en Antofagasta, así como plantas de prefabricados de hormigón.

Otros proyectos contribuirán a fortalecer nuestra capacidad exportadora. Están las inversiones adicionales que requiere el cobre; en la minería del hierro la expansión de Romeral y Algarrobo, que con la entrada en producción de Boquerón Chanar elevarán nuestra producción dentro de algunos años a 15 millones de toneladas anuales y el impulso a los proyectos de peletización, que permitan explotar en el futuro yacimientos de baja ley; los proyectos estudiados para recuperar en Chile el renio, el molibdeno y el vanadio; los proyectos en el sector forestal, de la madera y la celulosa, así como en el sector químico y petroquímico. El acuerdo reciente con la firma española FEMSA sobre sociedad mixta con mayoría Corfo nos abre la exportación de productos eléctricos automotrices con un monto inicial de 10 millones de dólares anuales, lo que demuestra la enorme potencialidad que tiene el desarrollo de industrias elaboradoras de cobre para su exportación industrializada.

Otros proyectos de inversión se orientan a fortalecer la infraestructura básica, tanto de medios de transporte como de su Ministro de energía. La expansión ya en marcha de la planta de Huachipato llevará la capacidad de producción de acero a un millón de toneladas anuales en 1974, superando las restricciones de este suMinistro básico que ahora se enfrentan.

En la ejecución de este programa de inversiones tiene importancia especial la contribución de los países socialistas. Las negociaciones efectuadas durante el año pasado pusieron de manifiesto la posibilidad de concretar unos 130

proyectos, posibilidad que comienza ahora a traducirse en acciones específicas.

La política hacia los pequeños y medianos empresarios

En las tareas que se anuncian, la dirección política de la Unidad Popular reconoce un lugar legítimo de permanencia y desarrollo a las amplias capas de pequeños y medianos empresarios. Se ha reiterado una y otra vez que el programa no es contradictorio con los intereses del sector privado no monopólico, cuyas contradicciones efectivas se han dado históricamente y siguen dándose con las grandes empresas monopólicas de la producción y la distribución.

Sin embargo, esas bases objetivas no han llevado hasta ahora a un entendimiento generalizado y a formas de trabajo conjunto sistemático entre los organismos administrativos de Gobierno y las organizaciones gremiales representativas de esos empresarios. Ha sido más fuerte la penetración ideológica de la reacción, que ha arrastrado a algunas de estas últimas, por encima de sus verdaderos intereses, a solidarizar con la gran burguesía monopólica y sumarse a un heterogéneo Frente Nacional del Área Privada.

No obstante, se han dado recientemente pasos significativos para favorecer ese entendimiento y se reitera la voluntad de profundizarlos. El Estatuto de la Pequeña Industria y la Artesanía, suscrito con la AMPICH, incorpora viejas aspiraciones de esos sectores, les da garantías y establece diversas formas positiva de apoyo y fomento, mediante disposiciones que deben ponerse en marcha con la mayor rapidez posible. La definición explícita del ámbito de las áreas social y mixta, mediante la publicación de la lista de empresas que deben incorporarse a ellas de conformidad con los lineamientos básicos del Programa, disipa toda campaña de incertidumbre que ha sido hábilmente alimentada por la prensa reaccionaria. Se reitera, también, la disposición a suscribir con el comercio detallista un estatuto similar al acordado con la pequeña industria. Más allá de las garantías, están igualmente abiertas las posibilidades de una amplia y permanente participación de los pequeños y medianos empresarios, a través de

canales que les permitan expresar sus problemas, iniciativas y sugerencias y reconocer, oportunamente, sus requerimientos para asegurarles el abastecimiento de materias primas, equipos y créditos. Se ha adelantado en esa dirección al reestructurar el Consejo Nacional de Desarrollo, invitando a la representación de AMPICH y CONPIA en sustitución de organismos que, como la Sociedad de Fomento Fabril y la Confederación de la Producción y el Comercio, responden en los hechos a los grandes intereses monopólicos. Es necesario complementar esa participación extendiéndola a los demás niveles, como los comités sectoriales de la Corfo, el Servicio de Cooperación Técnica y otros similares.

Igual ocurre con los pequeños y medianos agricultores, sector que representa cerca del 40% de la población agraria del país. Para, ellos, las líneas fundamentales de la política del Gobierno Popular se reiteran asegurando la inexpropiabilidad de sus predios; la rápida extensión de los beneficios del sistema previsional, que el Gobierno les ha otorgado a través de la legislación; el fomento del sistema cooperativo, con asignación de tierras a aquellas cooperativas que no estén en condiciones de producir suficientemente con los recursos de tierras que ahora tienen en sus manos; y con la ampliación de las líneas de crédito, tanto de producción como de capitalización y asistencia técnica, de acuerdo a las condiciones de las distintas regiones del país y dando especial atención a los créditos de fomento ganadero. Se redoblarán, asimismo, los esfuerzos para resolver los problemas de la población indígena, que por generaciones venía siendo menoscabada en sus derechos y su dignidad y de la cual el medio millón de personas que la constituye estaba reducido a una condición de miseria y explotación. De ahí el empeño del Gobierno Popular para acelerar el proceso de recuperación de las tierras usurpadas a las comunidades mapuches e incrementar significativamente los recursos educacionales destinados a ellas. Esta labor ha culminado con la proposición al Parlamento de una nueva legislación indígena elaborada con plena participación de esa población y que tienden a corregir la condición de ciudadanos de segunda categoría en que han vivido hasta ahora. La mayoría reaccionaria del Senado esta tratando de desnaturalizar ese proyecto.

Al delinear los rasgos generales de la acción que se emprenderá en el curso de este año, se reafirma la decisión política de profundizar el carácter del proceso

iniciado por el Gobierno Popular, que conduce rectamente a la construcción del socialismo. Ello supone completar de manera rápida la formación del Área de Propiedad Social, materializar a partir de ella las nuevas condiciones del área privada, y dar curso de manera simultánea a formas incipientes pero efectivas de planificación socialista que atiendan a la reproducción deseada de las nuevas relaciones de producción y a las demandas de las masas.

La mujer y la juventud, protagonistas y destinatarios del esfuerzo del gobierno popular

Todo el sentido de este esfuerzo de transformación y construcción revolucionaria tiene como protagonista y destinatarios importantes a la mujer y la juventud. En la reunión de la dirección política de la Unidad Popular se consideraron con especial detenimiento los problemas que las afectan y la necesidad de aumentar su participación directa para superarlos.

Se hace necesario entregar más atribuciones, recursos y poder de decisión a las organizaciones a través de las cuales se expresan hoy día las mujeres, y entre ellas a las Uniones Comunales, Federaciones Provinciales y Confederación Nacional de Centros de Madres, las comisiones femeninas de todos los Consejos de la Central Única de Trabajadores y otras organizaciones de la mujer.

La igualdad plena de la mujer, la protección a su familia e hijos, la defensa de la madre soltera, su igualdad de oportunidades y remuneración en el trabajo, son conquistas y aspiraciones que la Unidad Popular ha impulsado con decisión. Sus resultados serán necesariamente limitados en tanto no se profundicen los cambios del sistema mismo y se avance en la construcción de una sociedad socialista, lo que hace que la mujer sea objetivamente la más interesada en esa transformación revolucionaria.

Hay que redoblar, asimismo, el esfuerzo para concretar tareas ya planteada en beneficio de los niños y de los jóvenes e impulsar otras nuevas, en el campo de

la educación, del deporte, de la cultura, de la participación activa y plena de la juventud en el proceso que vivimos.

Es urgente multiplicar el numero de jardines infantiles, tanto mediante la acción de los organismos administrativos correspondientes como recogiendo las iniciativas que surjan desde la misma población. El medio litro de leche es un primer paso en una política que tiene que extenderse urgentemente, con vistas a asegurar la igualdad efectiva de la infancia en su condición básica de vida y sus posibilidades de desarrollo físico e intelectual. Sin embargo, estamos conscientes de que aún esta medida no se ha cumplido en plenitud, debido al burocratismo y la falta de una comprensión integral de su importancia, lo que estamos dispuestos a corregir para que nuestras medidas no queden en el papel. Tenemos el decidido propósito de asegurar a cada niño, independientemente de la situación ocupacional o el ingreso de sus padres, un número creciente de productos servicios.

Las tareas que aborda el Gobierno popular son realizables en la medida que son tomadas en sus manos por la clase obrera, los campesinos, los técnicos y profesionales, la intelectualidad chilena y las capas medias, y, especialmente, por la mujer y por la juventud.

Los partidos de la Unidad Popular saludan la gran lección de patriotismo y la elevada conciencia revolucionaria que se expresan en los trabajos voluntarios de la juventud. Proezas como la reforestación del Tamarugal, las obras de irrigación de Cabildo, la instalación de establecimientos avícolas, las construcciones en poblaciones populares, el aporte de los estudiantes de la Universidad Técnica en la gran minería del cobre y en otras faenas industriales, indican que la juventud toma en sus manos la construcción del porvenir que le pertenece. El trabajo voluntario surge en las industrias y minas que ha rescatado el país como manifestación de que los trabajadores y el pueblo se sienten dirigentes de su patria y responsables de su progreso.

La participación del pueblo y el carácter del Estado

La realización de los cambios sociales exige, ante todo, una movilización de masas, en torno a los objetivos concretos que se derivan de esas mismas tareas. El retraso y la insuficiencia en el trabajo en esta dirección constituyó uno de los principales temas de crítica y autocrítica en la reunión de la dirección política de la Unidad Popular, de la que surge, en consecuencia, como una de sus conclusiones centrales la de hacer efectivamente del cumplimiento del programa una tarea que tiene que tomar en sus manos el pueblo mismo.

Mas, esta participación de los trabajadores debe ser real y democráticamente generada, en forma que llegue a todos los sectores, sean éstos de la Unidad Popular, democratacristianos o independientes.

En primer lugar, esta participación es indispensable en la unidad productiva. Se hace urgente extender y profundizar la participación de los trabajadores en las empresas de las áreas social y mixta eliminando las dificultades formales encontradas para la constitución de los Consejos de Administración y venciendo la tendencia burocrática o tecnocrática de reducirlos a la atención de asuntos secundarios. En igual sentido, es necesario articular la fiscalización de los trabajadores en las empresas del área privada, asegurando su acceso a la información sobre la marcha de las empresas. Es imperioso extender y mejorar las organizaciones de clase de los trabajadores, ampliándolas en los sectores de medianas y pequeñas empresas que constituirán en definitiva el área de propiedad privada. Con vistas a la movilización según directrices únicas de clase, asumirá por ejemplo, la mayor importancia la formación de sindicatos por ramas acordada por la CUT.

A la ampliación y desarrollo de las organizaciones de clase de los trabajadores deberá asociarse un incremento considerable de las vinculaciones entre ellas y los vastos sectores de subproletariado marginado de la estructura productiva y del conjunto de las masas populares de la ciudad y del campo. Aunque la política de empleo debe tender a ampliar el número de los trabajadores, los avances que

se obtengan no podrán satisfacer por sí mismos la necesidad de integrar vastos sectores de la población interesados en las realizaciones del Gobierno Popular pero que la reacción trata de aprovechar como base de apoyo. Habrá que reforzar la acción conjunta de la clase obrera con organismos tales como los Comités por Locales de Salud y las Juntas de Vecinos y Centros de Madres, en torno a tareas concretas: control de los abastecimientos y precios, trabajos voluntarios de carácter social, formas de integración a los trabajos productivos. En las Juntas de Abastecimientos y Precios, esta acción comprende especialmente la participación de los pequeños comerciantes.

Una preocupación esencial deberá merecer el apoyo a las organizaciones de los funcionarios públicos, empleados de comercio, empleados de empresas privadas, etc., para cumplir programas de salud, previsión, educación, movilización, turismo popular y establecimiento de canales que permitan su participación y contribución a las tareas generales.

En el agro, hay que ampliar la participación de los campesinos, a través de sus Consejos, en todo el desarrollo de la política agraria. Para ello, junto con los derechos de las distintas organizaciones sindicales, cooperativas y de otra naturaleza, se dará a esos Consejos el máximo de apoyo y se procurará otorgarles los recursos económicos y el fuero que requieren. Precisamente, uno de los caminos para mejorar la eficiencia del aparato burocrático es dar a esos Consejos mayores responsabilidades y participación en la elaboración de los planes regionales y locales, en su aplicación y vigilancia. De manera general, algunas decisiones básicas que han retrasado la formulación de una política común en la Unidad Popular deben resolverse atendiendo a la voluntad y aspiraciones de los propios campesinos.

A todas estas iniciativas de movilización política debe corresponder un esfuerzo para hacer efectiva la presencia de los trabajadores en todo el actual aparato del Estado, como base para el desarrollo de un poder auténticamente popular.

Los servicios de salud, de educación, de vivienda, deben revisar su estructura y formas de funcionamiento para hacer accesible esa incorporación activa de los trabajadores y de la población interesada. De igual modo, hay que revisar la concepción de los Comités de Desarrollo Sectorial, para constituirlos en instrumentos de dirección del conjunto de la rama industrial respectiva que, mediante la presencia principal de los trabajadores, articule sus intereses como clase en relación con la gestión y el control al nivel de las unidades.

Muchas tareas concretas quedarán, así, entregadas al pueblo mismo, bajo formas de participación que irán cambiando el carácter y la naturaleza del Estado. Es en ese cuadro que cabe iniciar jornadas de planificación, en las que se discutan los problemas de la población o el centro productivo, se impulsen iniciativas a las que tienen que responder el aparato administrativo, se propongan meras y se organice el esfuerzo y la contribución de todos los trabajadores. Así se resolverán conjuntamente los problemas de movilización, participación, planificación popular y consulta.

Desde la base se construye el socialismo

La reunión que dio origen a la presente declaración mantuvo el carácter unitario y laborioso que hemos dado a nuestro trabajo desde la formulación misma del programa con que llegamos al Gobierno. Los problemas se estudian detenidamente, con acopio de antecedentes y con la mirada puesta en los intereses y el destino de las clases trabajadoras y de todo el pueblo.

Es nuestra firme decisión que tales características se confirmen y profundicen en el trabajo que nos queda por delante, que será aún más difícil que el realizado hasta el presente, debido a las restricciones objetivas de que ya hemos dado cuenta. Para ello, reforzaremos con todo el ahínco de que seamos capaces la aplicación del método que nuestros principios y la experiencia histórica señalan como la más adecuada herramienta revolucionaria: el trabajo de las masas. Estudiar todo con las masas, resolverlo todo con ellas. Esta será nuestra línea fundamental de conducta, cada vez mas generalizada y profunda. De las bases

del pueblo no sólo deben emanar impulsos revolucionarios generales. Desde allí nacerán, también, decisiones específicas, cuya ejecución deberá ser practicada o controlada por las masas en forma cada vez más directa.

La expresión concreta de este proceso es la participación. Por ello nos preocuparemos de que los mecanismos para ponerla en marcha sean constituidos e inicien sus funciones de inmediato. Reiteramos una vez más que a la participación están llamados todos, cualquiera sea su color político. No nos interesa controlar los mecanismos de participación, sino que existan y trabajen.

Como todo el resto de los elementos del proceso, el mejoramiento de la calidad del funcionamiento de las instituciones del Estado y del Gobierno dependerá en última instancia del trabajo de las masas y de su participación. Sin embargo, en ese terreno hemos comprobado urgencias que deben enfrentarse sin dilación alguna, a través de medidas en cuya implantación cabe responsabilidad especial a los partidos políticos. Hemos procedido a crear un grupo de trabajo con el encargo de establecer criterios que aseguren la máxima idoneidad en los nombramientos, la debida disciplina en la labor administrativa y la evaluación estricta del desempeño de los altos funcionarios militantes de nuestros partidos que ocupan cargos político-directivos en el aparato del Estado.

Por las mismas razones, respaldamos la decisión del Presidente de la República de proceder a una readecuación administrativa que produzca todas las separaciones y reasignaciones necesarias para mejorar la eficiencia y acentuar la disposición de trabajo y sacrificio de los altos funcionarios. Esperamos que esta disposición presidencial cristalice en el más breve plazo posible.

Creemos que han quedado claras las dificultades inherentes a un proceso revolucionario en marcha como el actual. Tenemos fe en el pueblo, para superar con él los problemas. Llamamos a la conciencia de toda la gente de izquierda, a comprender que no es el momento de levantar falsas alternativas frente a la conducción política que la clase trabajadora ha entregado a la Unidad Popular en

este momento histórico.

Pretender hacerlo es dividir las fuerzas del pueblo y entregarle ventaja a la reacción y el imperialismo.

Pensamos que es el momento de aunar fuerzas para impulsar los valores permanentes de Chile, la libertad, la democracia y las posibilidades de la mayoría para acceder al bienestar. Estos valores, por tantos años pisoteados por la oligarquía, hoy adquieren su verdadera dimensión y deben alcanzar, con el esfuerzo y la lucha de todos, una ampliación cada vez mayor.

Finalizamos repitiendo una observación inicial. A partir de este informe esperamos que se produzcan miles de consultas, reuniones y jornadas de análisis. A todas ellas concurrirá la Unidad Popular con el más sincero propósito de dialogar y aprender. Nada nos apartará del pueblo. Desde su seno seguiremos construyendo la dignidad de Chile.

Comité Nacional de la Unidad Popular